litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

RAFAEL GUILLEN

poeta de una generación perdida

Texto inédito de su último libro

MOHEDA

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.° 85-86-87

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Imprime: Gráficas San Andrés, S.A.
Alonso Cano, 4 - Málaga

Dirección, Redacción y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (8.° año):
1.800 Ptas.

Extranjero: 2.000 Ptas.

Distribución para librerías:

UNILIBRO, S. A.
(Centro Español de Librerías)

Avenida República Argentina, 248
Teléfono 2479127
Barcelona

VISOR LIBROS
Calle del Roble, 22
Madrid - 20

Ministerio de Cultura 2011

LIBRERIA ANTONIO MACHADO
FERNANDO
28004 MADR
TE 4190594
4196707

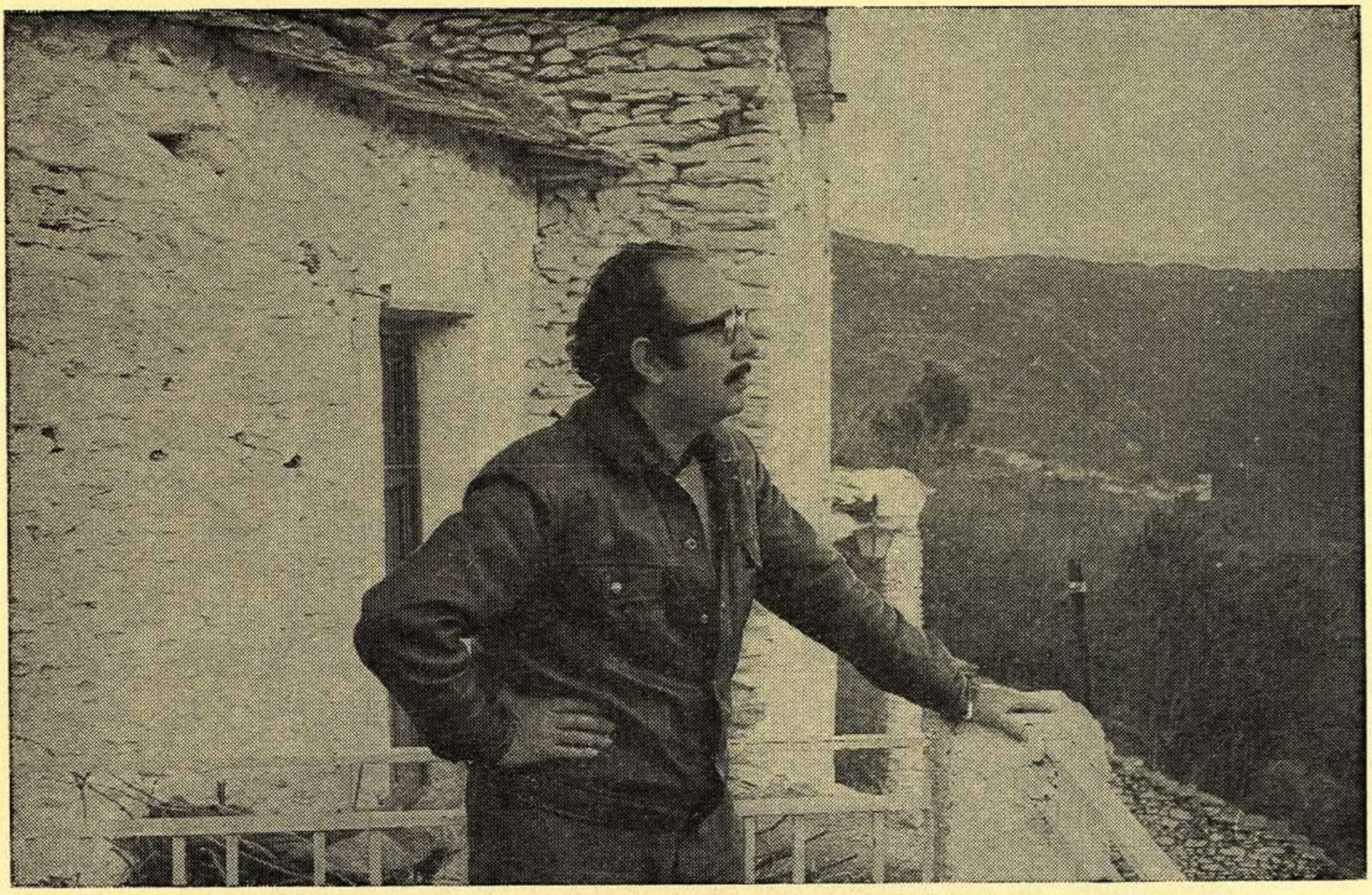
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Rafael Guillén, en la Alpujarra

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL GUILLEN, MISTERIO Y LIMITES

"Y seguimos andando como sobre preguntas" (AE 18) (1)

En la última edición de la *Historia de la Literatura,* de Valbuena Prat, se le dedican cinco páginas a Rafael Guillén y se le califica como uno de los mejores poetas de la actualidad. Y lo más curioso es que el señor Valbuena hace su afirmación cuando sólo ha manejado, a lo que parece, los primeros libros de Guillén y uno solo de los últimos. Acierta Valbuena por puro instinto, a pesar de que desconoce el *Gesto* (publicado en Argentina), el *Segundo gesto* (Premio Boscán, Premio Guipúzcoa, incomprensiblemente inédito), *Los vientos* (Premio Ciudad de Barcelona, recién editado por Revista de Occidente) y, sobre todo, *Límites,* en el que Guillén lleva trabajando más de tres años y todavía no ha terminado. Acierta, pues, Valbuena cuando tras la lectura del *Tercer gesto* (Pre-

(1) Cito con siglas, cuya clave encontrará el lector al final de este trabajo.

Ministerio de Cultura 2011

mio Panero), comprende que estamos ante una de las voces más auténticas y profundas de la poesía actual, y aun, si me apuran mucho, de la poesía de todos los tiempos.

Quien no acierta es Guillén cuando me dice: "Yo he empezado a escribir en los *Gestos*. Todo lo anterior es *melífluo*, que es el peor adjetivo que yo puedo emplear para una cosa". (Otro adjetivo que le molesta es *entrañable*, "que eso sale en la televisión".) Aparte la bufonada y su guasa congénita, creo que Rafael Guillén no ha comprendido todavía lo mucho que su poesía última le debe a la de sus primeros tiempos. Y no sólo por lo que significó a la hora de adquirir un nombre y conseguir un estilo, sino porque los temas esenciales de estos últimos libros —sobre todo los de *Límites*, genial por el modo y por la entraña— están en germen, a lo largo de su obra, desde los primeros versos. Hay temas como la risa, la voz, los espejos, la mujer, la palabra, la muerte, la evidencia, la soledad, los niños, la mirada, la esperanza, el miedo, el tiempo, el rostro, los retornos, las manos, el silencio, el misterio de la vida y el misterio de Dios, que Guillén va amontonando, abacisco a abacisco, sin darse cuenta del misterioso mosaico que, ahora, en la cercanía de sus cuarenta años, con eso de la madurez, empieza a ver perfilado, entre asombros e interrogaciones. Veamos tres de ellos, a título de ejemplo.

Risa, espejos, mujer

Imposible detenerme a citar las innumerables veces en que Guillén se siente tocado por una *risa*. Hasta en la *Elegía*, cuando la muerte de su madre, aparece tres o cuatro veces el tema. Risa por todas partes, risa en medio de los silencios y los llantos. *En la risa de un niño aún se mecen / las gaviotas* (HP 18). *Risa de Dios por todas partes. Risa / por nuestra sinrazón. Risa, tristeza, / y un poco amor, quizás, tan sólo un poco* (RD 11). *Una risa terrible removerá los posos / enturbiando un momento los estanques del alma* (G 27). *Las palabras aquí son todas blancas; / la risa de mi esposa las orea* (HP 6). *Ese / sonreír desde dentro, esa inconsciencia / que el agua misma ofendería* (AAN 23)...

Sería interminable el rosario de citas sobre la risa. Y uno, antes de conocer *Límites*, empezaba a cavilar qué es lo que

Ministerio de Cultura 2011

supone la risa para este poeta que filosofa desde el afecto, desde las cosas de cada día por las que camina en un desbroce de experiencias, buscando un rastro. Porque, sin él mismo ha dicho que "crear, en arte, es forzar los límites de lo perceptible", interesa saber qué límite misterioso es el que le ha llevado, a lo largo de su obra, por ese barruntado itinerario de la Risa. Nos lo aclarará en un poema sensacional —"Donde estalló la risa"—, que, según nos dice, desde Roma, Aquilino Duque, es uno de los más profundos que se han escrito en la poesía contemporánea: *Donde sonó una risa, una vidriera, / una delgada lámina de espacio / estalló lentamente. Y no es posible / poner de nuevo en orden tanta ruina...* Y prosigue:

Pero quedan los huecos, queda el tiempo.
El tiempo es un conjunto
de irrellenables huecos sucesivos.
Donde sonó una risa queda un hueco,
un coágulo de nada, una lejana
polvareda que se fue,
que ya no está, pero que sigue hablando,
diciendo al alma que, en alguna parte,
algo cruzó al galope y se ha perdido (L).

Rafael Guillén, casi sin darse cuenta, ha ido barruntando, a través de la risa, un tema esencial —el del tiempo y el espacio—, que luego intenta ahondar, al escribir un poema experimental en el que pretende "una eliminación sucesiva y sistemática de todos los límites —espacio, tiempo, movimiento...". Es ese poema extraordinario en el que dice: *Como la nada repetida, copia / de sí, que no origina un ámbito / y, sin embargo, es inmanente en medio / de dos inabarcables / espejos enfrentados, / habrá un estar indefinido, un verse / incorpóreo, sin lindes, sin distancias...* (L).

Y con esto, pasamos de la risa a los *espejos*. El tema del espejo le obsesiona. Es un tema que ya encontramos apuntado en César Vallejo: *Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo / que de tan esperado ya pasa de cristal. / Me acababa la vida, ¿para qué? / Me acababa la vida para alzarnos / sólo de espejo a espejo (Trilce).*

Ministerio de Cultura 2011

En "Hombre en paz" nos dirá ya Guillén: *Confiemos la lucha a los espejos.* Y, más adelante, en el mismo libro: *Toda la ciencia, el sentimiento, el arte / nacen en una alcoba con espejos... / Yo nada tengo más allá del mundo, / pero os ofrezco mis espejos.* Tema que recoge en "Amor, acaso nada": *¡Oh, los espejos / en donde el infinito se desnuda!... / Pero el amor, que en vano pide espejos / donde existir, que sabe / que toda imagen exterior es sólo / su proyección, su sombra luminosa, / que se basta a sí mismo reflejado...* (AAN, 25).

El poeta ha entrevisto un *límite* en algo tan trivial, tan visto —¿o es que no vemos nunca, cuando nos miramos, el espejo? Por eso, en *Límites* recogerá el tema en un poema que describe la impresión que al poeta le produce el contemplar a una muchacha que en la playa refleja, en un espejo, el mar. Nos dirá: *Todo está fuera, todo / lo que te pierde, lo que pierdes, lo que nunca / poseerás, poseyéndote, está fuera / del espejo... Todo está fuera y transcurriendo, / cerca, muy cerca, pero ya pasando / mientras tu juventud sólo se mira / a sí misma... tu juventud, que tiene sólo / de eternidad lo intenso de un reflejo* (L). Y, aclarándome este poema, me dirá, en conversación privada: "Para mí el símbolo de la nada es el espacio entre dos espejos enfrentados". De ahí el poema "Como la nada repetida", que citábamos más arriba.

Volvemos, pues, a los temas esenciales, como el del tiempo, el de la nada. Es lo mismo que ocurre con el otro que he enunciado, a título de ejemplo: el tema de la *mujer*. Si me detengo en éste especialmente es porque, para muchos, Rafael Guillén pasa por un poeta dedicado a cantar, de modo casi exclusivo, el amor humano. No sería poca cosa, desde luego. Al margen de las modas, éste es una de las constantes principales de la poesía de todos los tiempos y meridianos. Pero Guillén, como siempre, sublimará, poco a poco, el tema, y lo irá ligando a situaciones límites del ser humano: a la nada, al tiempo, a la soledad, a la muerte, a Dios, a los misterios de la vida.

El poeta se ha sentido atraído, desde sus primeros versos, por la mujer. Le basta ver una muchacha triste en una esquina nocturna, profesando "la alegría del que paga al contado", para soñarla "contando mariposas" y "estrenando un blanco lino", hasta decirle:

Ministerio de Cultura 2011

No sé, muchacha triste, qué nube de qué otoño
te sembró de alfileres la paz de la mirada (G, 22).

Le basta ver a una muchacha triste en un bar mejicano, rodeada de mesas frías, "como trozos de hielo sobre el agua", para escribir uno de los mejores poemas del *Tercer gesto: Pero había una mujer que me ignoraba / desde todos los ángulos... / Pero había una mujer en algún sitio / y sus piernas formaban un perfecto / ángulo recto con mi soledad* (TG, 25). Le basta recordar la voz ya ida de Marylin Monroe para confesar: *Clavado aquí, en mi hombría, / oigo tu voz, que late entre mis dientes... / Oigo tu voz carnal y me pregunto / qué pasa aquí. Si acaso es esto un nuevo / pecado o un castigo* (G, 31).

Pero va a ser su propia mujer quien le dé la clave del amor humano. *Porque el amor nos cerca desde dentro,* dice en "Amor, acaso nada". Y Nina, su mujer, le empapa desde dentro la mayoría de los *gestos*. Esa Nina delicada y exquisita que le llena la casa y le acompaña su soledad de hombre:

Sólo por tu sonrisa, por tus pechos,
solo y con Dios, amor, solo y contigo (PA, 48).

Yo estoy convencido que lo más sensato que Rafael Guillén ha firmado en su vida es el acta de matrimonio con Nina. Ella ha supuesto para él, incluso como poeta, una luz fundamental. Y Rafael lo reconoce: *¡Este increíble amor, en el que creo, / que me deja la voz, cuando te nombro, / ensombrecidamente iluminada!* (PA, 49). *Eres el hueco justo donde mi voz se acopla... / Estás en el trayecto de todas mis preguntas... / Eres la intermediaria del paisaje... / Está en el pretil de mi conciencia... / Mujer, límite y fuga de mi mano extendida* (HP, 41 y ss.). *Te abracé y no eras tú, eras un puente / para subir al fin...* (AE, 62). Y resume:

Esposa del dolor y de la sangre,
Dios reside en el hueco de nuestras manos juntas (HP, 52).

Y desde aquí, una vez más, da el salto a los temas esenciales, a las preguntas que le acosan: *Cuanto tenemos nuestro, ¿es tuyo y mío?* (PA, 56). *Nos han crecido dedos como*

Ministerio de Cultura 2011

llamas / hambrientas. Todo en vano. Tu legado / no es más que tierra, amor, no es más que tierra (AE, 65). *Dame tan sólo un poco de misterio* (LV, 53).

La presencia de la mujer, de cualquier mujer, la consideración de las mismas relaciones sexuales, le llevan a la duda, a la pregunta, al *límite*. Ya lo había experimentado cuando *un día, con el alba, volvía solitario / de mis cosas de hombre... / Yo volvía cansado, como vuelven los hombres / que han donado su parte para el dolor del mundo... / Nunca pude entenderlo. Nos subimos a un cuerpo / como se sube un niño a la rama más alta. / De pronto, bajo el cielo, el cuerpo, que era todo, / se nos va consumiendo debajo del abrazo. / De pronto, comprobamos que nos falla la tierra... / Nos tiramos a un cuerpo como al mar, y aprendemos / que el amor, como el agua, no opone resistencia. / Bien poco es lo que queda después, si la ternura / no inventa sus razones para seguir viviendo... / Siempre se vuelve solo del amor. Como entonces. / Porque el hombre limita con su piel, y los sueños / sólo cuentan, no siempre, cuando un pecho, entrevisto, / nos revela de pronto nuestra gran desventura* (TG, 31). Situación que se repite en los nuevos libros: *¡Soledad es mirarnos / impenetrables! Es la angustia lúcida / de comprobar que ni en amor existe / la confusión total que nos libere* (L). O este terceto maravilloso de *Los vientos:*

En escorzo ha vagado por la umbría
soledad de este cuarto tu escultura.
Pero tú ya estás muerta, todavía (LV, 98).

Y una de las cumbres de ese libro, en el que se confunden el amor y los paisajes, es un poema donde dice, recordando el Sacromonte granadino: *Te estoy queriendo aquí, en el centro mismo / de la hoguera del odio. / Porque no hay más distancia que el trayecto / que va de un lado a otro de la nada. / Porque en el extremo de mi mano / ya no empieza mi boca o tu tristeza. / Porque un amor que fue, cuando en penumbra, / en un rincón agazapado, toma / conciencia de su lástima, y se ovilla / así, tan pobremente y tan sin algo / que empape su temblor, / porque un amor, cuando recibe el duro / mendrugo, que ya es todo lo que queda / del pan cru-*

Ministerio de Cultura 2011

jiente aquel que se partía / sobre el limpio mantel acostumbrado, / porque un amor, cuando se tira, asume / su despojo, y luego, / con los metales del dolor, se forja / su nueva forma acorazada, siempre / con perfiles de encono (LV, 94). Amor y paisaje del Sacromonte granadino. Sacromonte que tanto impresionaba a Federico. Pero al que Rafael Guillén le ha encontrado un eco mucho más sosegado, más íntimo, más profundo, más granadino. Dicho sea con perdón de los ultralorquistas.

Granadinismo de Guillen

Frecuentemente se comete el error de confundir en un todo a los distintos andaluces. A todos se les corta y se les define por un patrón común. Y es verdad que Andalucía es un país diferente por tradición, por historia, por influencias, por manera especialísima de entender a los hombres y la vida. Pero, aun salvado un cierto denominador común en cosas esenciales, hay que aceptar que las variantes son enormes y, a veces, hasta contradictorias. ¿Hay algo más opuesto que un jiennense y un gaditano? ¿Algo más distinto que un malagueño y un granadino? La mayoría de los errores que se cometen al valorar a los poetas andaluces se debe al desconocimiento de ese vario medio ambiente humano del que ellos forman parte especialísima.

¿Cómo es el granadino? Generalmente, pasa como prototipo del poeta granadino Federico García Lorca. Y esto no es acertado. Federico era un extrovertido incorregible, un meteoro incandescente, cosmopolita y vivo. Pero estos rasgos no pertenecen a la esencia del granadinismo. Federico toma de los poetas de esta tierra, y aun de la escuela antequerana, el amor por las cosas sencillas, por las flores concretas, los detalles, los sentimientos y los resentimientos, los olores sensuales, la pasión de la luz, la exquisitez de la forma. Pero eso no es todo ni lo principal. El granadino es reconcentrado y melancólico, tímido e introvertido. No gusta del relumbrón, ni del escaparate. La gracia, cuando la tiene, es sobria. Contiene el gesto, el sentimiento, con una especie de pudor, como con miedo a herir, a ser herido. Le teme a los vaivenes locos, al salirse de las órbitas sabidas. Desconfía con frecuencia y, por eso,

Ministerio de Cultura 2011

cuando, rara vez, se asoma al mundo, quiere volver en seguida a la querencia de su ciudad, regresa en cuanto puede como de una pesadilla, como buscando descanso de unas precipitadas vueltas en un tiovivo o en los trenecillos tenebrosos de una barraca de feria. Vuelve, se sienta, se sosiega. Por eso, frente al ir y venir de Federico, busca Guillén su universalismo sin desligarse de su tierra. Ha podido irse a Madrid bien colocado y, sin embargo, se ha quedado en Granada, en su modesto empleo de oficinista. Federico cantaba, bailaba, hacía músicas, hacía vida y espectáculo. Buscaba a los gitanos y casi los inventaba desde fuera. Guillén, más granadino, se sienta a solas en su ventana, de cara a las nieves de la Sierra, en un sillón de "hombre en paz", o se pierde a solas, o con Pepe Guevara, por las callejas granadinas, por los recovecos del silencio albaicinero, al hilo de los ocres, los verdes, los azules: los tres colores de Granada, según Antonio Murciano. Calla y medita. Balbucea y escribe. Parte de las cosas sencillas y, poco a poco, levanta el vuelo íntimo y se nos encara con los altos misterios de la vida y de la muerte. Apenas habla de los gitanos, porque, al fin y al cabo, a la hora de los problemas radicales, no aportan más ni menos que lo que aporta cualquier hombre que se precie de serlo. Y, además, contra lo que se cree, los gitanos en Granada son una pequeña minoría.

Por eso Rafael, *cancionero y guía para andar por el aire de Granada*, conocedor de ese aire que desde niño ha respirado, granadino hasta los huesos, andaluz de pura cepa, se va haciendo universal, como Machado, como Juan Ramón, escarbándose por dentro los propios sésamos, los propios límites, sin buscarse otra aventura.

Cosas sencillas, preguntas trascendentes

Ahora no extrañará, después de lo que he dicho sobre los granadinos, esa importancia que, en los versos de Guillén tiene lo cotidiano, lo familiar, lo corriente y moliente, lo acostumbrado. Despega siempre de las cosas sencillas, cobra altura en su alma, y, desde arriba, *camina a tientas con su pequeña dádiva / con su candil oculto, con su tímida oferta, / camina con un trozo de amor envuelto en trapos / buscando una recacha de sol donde ponerlo, / un grumo de tibieza donde ponerlo, un*

Ministerio de Cultura 2011

hombro, / un desgarrón... (L). Se ve acosado, entonces, por dudas y preguntas. Y trata de responder: *Contestar es vivir. / La muerte debe ser / la primera llamada incontestable* (AE, 29). *Voy andando / sobre restos podridos de preguntas: / aquel manzano en flor que se ha secado, / aquella vela gris que llegó a puerto, / aquel hiriente sol, ya tras el monte, / aquel hombre, aquel beso, aquella tumba* (AE, 29). *Aquí, en el horno, / o en los platos, sobre el mármol, late / un afán cotidiano, una manera / de perdonarse la materia. Aquí / la loza limpia y el jabón, aclaran / la conciencia a su modo* (HP, 22). *Amigos, desde el brillo de unos vasos, / puede también la paz ponernos sitio* (Ibídem). O aquello que le dice a su mujer en el extraordinario "Canto a la esposa": *Vives del casto efluvio de los muebles usados, / del amable vaivén de las persianas. / Emanas del silencio de las horas cansinas, / de una penumbra verde de rincón con geranios. / Vienes y vas, dejando en mi costumbre / una tersura amiga de suelos encerados* (HP, 42).

Tabernas, bares, vasos de vino, begonias, nomeolvides, siempervivas, paredes, libros, manos, mares, ríos, el diario trajín, el tejemaneje de las cosas cotidianas, las de todos los siglos, la cocina, el cuarto, el pan, la voz, los niños, los juguetes. Toda una gama portentosa de menudas experiencias que le llevan a la ternura, porque

> *la ternura, en el fondo, limita con los trajes,*
> *los abrigos, la prisa de la gente que pasa* (L).

A la ternura y al terco afán de recrear la vida: *Toco un labio, una alondra... / Toco una frente / y su calor en mí se manifiesta. / Toco el abrojo, el cardo, la biznaga, / la grama horizontal...*

> *Toco un muñón de rama y se consuma*
> *la amputación, latente sin mi tacto...* (L).

Todo nos moja y pasa, con un bautismo extraño...
Y seguimos andando como sobre preguntas (AE, 18).

Ministerio de Cultura 2011

Aunque el poeta nos diga que quisiera elevar todas las cosas "al altísimo rango de juguete", la verdad es que los altísimos rangos le vienen a Guillén por unas preguntas trascendentales que, partiendo de las cosas, como hemos visto, se va haciendo constantemente. Cada día que pasa, el poeta se va elevando más y más. Anida en las cuestiones puras. Tiene un *gesto* en profundidad, gesto certero por obra y gracia de su madurez humana. Procuremos observarlo, siguiendo sus pisadas, aunque sea concisamente.

Nuestro poeta experimenta, como cualquiera, la *soledad* y el *abandono*. Los ve anclados ahí, aquí, en un dolor cualquiera, ajeno o propio. *El abandono* —nos dice— *empieza por el ruido de los demás...*

El abandono empieza por la mano
que nos señala el sitio... (SG, 12).

Por eso se empeña en descubrir una "simetría de la soledad", algo que la acompañe, que sea su sombra y, en cierto modo, la justifique, la purifique. *Dame la mano, el cuerpo. Necesito / cruzar la calle... / Dame la mano, el cuello joven, / el espejo, el cansancio de ayer, el tiempo, sí, / dame el tiempo que te consuma, el peso / que hace posible tu llegada. Quiero / cruzar la calle. Dame / tu soledad, o más, la comisura / de tus labios, la piel de un muslo, algo / con que cubrirme... / Dame el aliento, o lo que sea. Dame / algo que me acompañe* (SG, 4).

"Simetría de la soledad", que será el título de uno de sus últimos poemas, perteneciente a *Límites:*

No hay excisión. Como partir el aire
sería hablar de mí, del otro;
como alzar una ola en el océano
y pretender que el hueco perdurase...
Un hombre, aislada plenitud, desborda
todo sentido. Un ojo
siempre sería ciego en la tiniebla.
Necesito del otro para existir...

Ministerio de Cultura 2011

Entonces
seré la luz que soy: en el contacto.
El otro, ajeno y propio, me confirma (L).

Y por eso, contra lo que creen algunos, Rafael Guillén es un poeta enormemente preocupado por lo *social*. Lo que ocurre es que su poesía social pertenece a libros menos conocidos. Muchos han leído el *Tercer gesto*, en el que el poeta recala en los propios adentros personales. Menos, el *Gesto* primero, publicado en Argentina, que es un gesto hacia arriba, hacia Dios, principalmente. Incomprensiblemente, sigue sin publicar el *gesto segundo*, a pesar de estar premiado, el mismo año, con dos de los premios más importantes de la poesía española: el Guipúzcoa y el Boscán. Y es ahí, en ese *gesto segundo*, donde Guillén va hacia las penas, las carencias, las humillaciones del hombre. Las acompaña y las denuncia. Recordemos que este libro nació a raíz de un viaje a Guatemala, donde el poeta se dio de bruces con la acongojante realidad de los países del *tercer mundo*.

Pero el indito tiene ante sus ojos
una venda de miedo y aguardiente...
Pero en los ranchos del indito brota
un oscuro silencio
del tronco mismo de la vida, como
la pocha del cacao, y crece y crece
y llega a ser virtud el abandono,
y dignidad la curva de la espalda (GS, 11).

Ahí, en ese libro, se encuentra uno de los poemas más dolidos y valientes que hemos leído en la tan traída y llevada poesía social o de denuncia: *Surgió del desamparo. Parecía / doblado, así, por dentro y solo. / Sería la costumbre / de recibir. Acaso la postura / del que lo poco, o nada, / que tiene, le fue dado. / No de hombre a hombre, no de mano a mano, / sino tirado desde arriba. Estaba / como esperando un golpe / de fusta o de fortuna. / Por su cabeza silenciosa, como / un halo o un zumbido, se agitaba / todo aquello que nunca / pudo llegar a comprender. En torno, / un hombre y otro hombre, cada uno / con su tiempo de soledad, su miedo, / con su mis-*

Ministerio de Cultura 2011

terio endurecido. / Estaba en un rincón que conformaba / la indiferencia contra / los humos de la tarde. Estaba quieto / y entre los dedos le latía toda / su desgana imprecisa. / Era como sentirse ciego con las manos... / Estaba en la inconsciencia / de los demás; cansado / de sentirlos tan cerca, acobardado, / encogido, temiendo, / y esperando a la vez que alguien le viese / y, al pasar, le tirase una palabra (GS, 8).

Palpamos la tragedia. En ese hombre, en cualquier hombre sojuzgado. Una tragedia sin más remedio, por ahora, que nuestra cercanía en el tiempo, en el miedo, en la palabra, en la esperanza, camino de la muerte, hacia el Misterio.

Marejadas de la conciencia; olas
palabras, tentativas
de comunicación, amplio despliegue
de fuerzas que se abaten...
que se acercan e insisten, tercamente,
en el contacto, en la fusión, aún menos,
en la sola proximidad, con otro
múltiple ser que, firme
en su propia sustancia, nos limita (L).

No he tenido inconveniente en tomar estos versos recién citados, aunque pertenecen a un poema en el que se describe el "estado de palabra". Todos los sentimientos se van mezclando poco a poco en este largo éxodo esperanzado. Al poeta, como a Moisés, le duele la palabra, ella es su sino y su fuerza. Peregrino en el tiempo, con la preocupación del tiempo. Ese eterno problema de la fugacidad y los retornos posibles, que Guillén, en sus comienzos, ve como algo descaradamente concreto: *Yo no creo en el tiempo, si no es esta / distancia entre tus hombros y los míos, / y esta distinta intensidad en la mirada, y este / tan diferente ritmo en nuestros pasos. / Yo no creo en el tiempo, si no es esta / conciencia, o ya recuerdo adormecido / que ronda las afueras de tu carne sumisa* (HP, 34). Versos que pertenecen a un poema dedicado a su abuelo. Ideas que se harán más nítidas todavía en el poema al hijo recién nacido: *Yo no podré esperarte. Soy arrastrado / muy delante de ti. Nuestro contacto / irá siempre sellado por dos tiempos*

Ministerio de Cultura 2011

distintos. / Nunca tendremos a la misma altura los deseos (HP, 58).

Es una marcha, un paso, una pascua rápida como la de los judíos: *Una palabra pasa y pasa un ceño / interrogante y pasa una manera / de dar la mano y todo / acumula su polvo en nuestro último / rincón* (L). *Se va pasando, y las cosas se nos quedan atrás, como perdidas.* Perder es un verbo que Guillén repite mucho, desde sus primeros libros. Hasta que, un día, se decide a auscultar esas pérdidas, esa trágica capacidad humana para las sucesivas elecciones y eliminaciones: *A veces, nace un aire, un torbellino / desde alguna región poco explorada / de la conciencia que, como una mano / ciega, tantea, palpa / la configuración de lo perdido, / de lo que pudo ser si cada acto / no hubiese sido la exclusión de todos / los demás en su instante. / La indecisión es muerte; mas, al cabo, / decidirse es morir en lo restante. / Entonces lo perdido / nos llama, con lamento / de bosque abandonado, con opaca / ternura desde el borde de la niebla... / Por lo perdido nunca pasa el tiempo. / Lo perdido nació deshabitado* (L).

Hay ocasiones, sin embargo, en que lo que dejamos atrás, a un lado, vuelve a nosotros inesperadamente. Como un amigo, al que llevamos sin ver bastantes años. Hay algo, con todo, en ese encuentro: un vaho tenue que nos separa, algo como la sensación o el recuerdo de aquella amputación lejana:

> *No se interpone nada en el encuentro..., sólo*
> *una insensible pátina herrumbrosa*
> *de tiempo, que no es nada,*
> *que es todo, que no vemos,*
> *que no queremos ver y que prosigue*
> *su destrucción, en medio del abrazo...*

Vuelve el amigo y, para Guillén, *es como / coger de nuevo un libro que leímos / alguna vez, que sigue / diciéndonos lo mismo, aunque los ojos / ya son otros, aunque el texto / se fue cambiando, él solo, en los estantes* (L). Y el poeta experimenta una tristeza que le empapa:

Todo lo bello es triste mientras exista el tiempo.

Ministerio de Cultura 2011

Haciendo otoño vamos, nos dirá ya en "Pronuncio amor". Y el tema de la muerte, tan ligado al del tiempo, cobra en este poeta un dejo granadino, seguro y melancólico. Seguro, porque Rafael es hombre de esperanzas: *De mí dirán: De profesión, la espera* (G, 8). Melancólico, porque es hombre que se duele de las amputaciones: *Un muerto es la esperanza boca abajo* (G, 28).

> *Porque un hombre está muerto y todavía*
> *es posible que tenga en los bolsillos*
> *un paquete empezado de tabaco.*
> *Y esto es lo más terrible de los muertos:*
> *que se paran de pronto entre las cosas* (G, 28).

Pero las cosas marchan también, las cosas y las personas. Se pierden los recuerdos. *Ha muerto un hombre irremisiblemente / cuando mueren los que lo recordaban* (G, 28). No hay más remedio, pues, que encararse con el misterio supremo de la vida, con el misterio del hombre, "ese chiste importante", como dijera Saroyan. Es inútil escudarse en la fácil consolación del primer *Gesto,* cuando Rafael se decía que: *Mientras siga partiéndome la cara / lo que haya tras el muro no me importa* (G, 43). El hecho es que detrás del muro hay algo oculto que barruntamos, que nos interpela, que nos invita a la claridad. Y, aunque diga el poeta que ya *la ceguera no me arredra, / yo mismo rasgo el velo. / La duda es la certeza que se muda* (G, 8), no deja de buscar y rebusca —como quería León Felipe—, busca, huronea, anhela, medita en la *evidencia,* el *mar latente del pensamiento, la certidumbre, la voz de lo invisible.* He subrayado cuatro títulos de poemas del libro *Límites.* Allí nos dice:

> *Ando buscando un punto*
> *de apoyo, que esté fuera*
> *del universo; ando*
> *buceando en lo espeso*
> *del no saber...*

Comprende que el empeño supera las fuerzas del puro hombre. *Ser hombre es resistirse. / Ser hombre es cometer, cons-*

Ministerio de Cultura 2011

cientemente, / un pecado de lesa desmesura. / Ser hombre es ser testigo de lo absurdo (L). Pero el instinto le dice que el absurdo debe de tener explicaciones aunque nadie las dé. Toma conciencia de que andamos como ciegos, tanteando, barruntando, por túneles misteriosos.

De la certeza de una realidad
que la razón no alcanza, ni el sentido;
del temor y el deseo; de la duda
sobre su lejanía o inminencia;
de la imaginación, nace el misterio.

Y lucha y desbroza y se cuestiona a sí mismo y, porque es hombre de fe, se da de bruces con Dios:

Tú, acaso, estás en mí
como el murmullo de la fiesta, como
el ruido de los vasos, que perdura
sobre el mudo desorden de las mesas
cuando todos se han ido (G, 10).

Si nos fijamos, esto es un desandar el camino. Desde las cosas sencillas —la risa, los espejos, la taberna, la casa, la mujer, etc...— ha ido ascendiendo a los temas esenciales. Ahora, desde esa cumbre trascendental, con Dios como supremo hallazgo, baja otra vez, cerrando el ciclo, hasta las cosas más sencillas. Es la presencia suprema, ya sin "acaso", la que le empapa, como un rocío, su quehacer, su mirar, su pensamiento. *Me duele Dios en cada nueva idea,* nos dijo en su primer libro, un libro de fe, que es la virtud que está "Antes de la esperanza". Aquel gesto religioso se mantiene vivo.

Todavía me sostiene
el todavía primero (G, 33).

Y lo demuestra el *Tercer gesto: Esta es mi entrega. Yo tan sólo pido / un poquito de luz, una rendija / sobre la faz de Dios, un rayo / fugaz que me recree / en la certeza de una posesión / no humana; que eslabone / mis acciones en esa gran cadena / de la creación, y eleve / hasta el amor mi opaco y con-*

Ministerio de Cultura 2011

fiado / intento de ternura (TG, 60). En realidad, en ese *Tercer gesto,* se encuentran maravillosamente desarrollados la mayoría de los temas esenciales a los que, más arriba, he ido haciendo referencia.

PUNTO FINAL Y SUSPENSIVO...

A mitad de su vida, si Dios se la conserva, cuando ya ronda los cuarenta años y ha escrito muchos libros, he intentado un esbozo, forzosamente breve, de los itinerarios líricos y humanos de Rafael Guillén, uno de nuestros mejores poetas. ¿Qué dirá este poeta más adelante? ¿Qué nuevos sésamos le quedan por abrir hasta que venga "ella"? ¿Hasta dónde apurará los *límites?*

Ella vendrá al final, no sé por dónde,
tal vez por el atajo
de alguna dimensión desconocida (L).

("Y ese "ella" —me dice, en conversación privada— puede ser la muerte o mi madre muerta, o algo misterioso, o no sé qué: algo, desde luego, femenino.")

¿Hasta dónde seguirá avanzando? Rafael Guillén es un poeta que domina a la perfección la técnica poética. Poco avance le queda por ahí. Es un autodidacta que no tiene ni siquiera el bachillerato, pero que domina el idioma, tiene un lenguaje propio, conoce y respeta la sintaxis como pocos. Se queja de que, a veces, incurre en lo didáctico. Que afirma mucho. Que se está haciendo un ideólogo, un ensayista en verso. Por esta absurda razón ha talado, y aun quitado, la mitad de los poemas de su libro *Límites.* Añora el sentimiento de sus comienzos, como si el sentimiento fuera el supremo de los caminos.

Yo creo que se equivoca, una vez más, sobre sí mismo. De tanto ir andando entre preguntas, tiene que reconocer que, a veces,

la certidumbre llega como un deslumbramiento.
Se existe por instantes de luz o de tinieblas.
La lucidez elige momentos imprevistos (L).

Pero esos instantes, para un hombre tan maduro y tan profundo, llegan a ser casi constantes, se tornan casi hábito. No

Ministerio de Cultura 2011

puede ser imprevista la lucidez para un poeta que la ha buscado tan tercamente. Quien "tan tenazmente busca la luz, acabará por conseguirla", dice un personaje de Buero Vallejo. Y Rafael, terco en sus cosas —"por ese ramalazo baturro que corre por mis venas"—, ha obtenido, como fruto de su terca búsqueda, muchas clarividencias. No importa que defina. Que arriesgue sus ideas, casi con tono magisterial. A pesar de la niebla, propia de un hombre de fe. Pero la fe es también una manera de trasparencia. El mismo nos lo ha dicho.

La fe en lo trasparente, en lo que existe
alrededor de la materia; el vago
presentimiento ilógico; el deseo
me salvará. Yo creo
en la otra mitad de lo visible (L).

Este es el legado fundamental de un hombre séncillo que habla *desde una madre que enviudó despacio, desde ganarme el pan, con el bagaje / de diecisiete años mal cumplidos,* y que viene *desde un sueldo y cuatro hijos,* pero que tiene *la conciencia / de que no me abandona la palabra* (GS, 15).

Uno por uno, intento
ir forzando los límites. Y espero.
No sé qué espero, ni por qué. Es un modo
de reclamar mi parte en la aventura (L).

Afortunadamente, y gracias a su poesía, en esa aventura le acompañamos todos, nos acercamos con él a la tierra prometida, mientras andamos nuestro camino.

CARLOS MUÑIZ-ROMERO

Ministerio de Cultura 2011

SIGLAS EMPLEADAS EN LAS CITAS

AE ..... *Antes de la esperanza*, Col. "La nube y el ciprés", Granada, 1956.

RD ..... *Río de Dios* (Premio Alcaraván), Col. "Veleta al Sur", Granada, 1957.

PA ..... *Pronuncio amor*, 2.ª ed., en "Veleta al Sur", Granada, 1961.

E ..... *Elegía*, Col. "Veleta al Sur", 1961.

CG ..... *Cancionero-guía para andar por el aire de Granada*, 2.ª ed., en Col. "Temas Granadinos", Granada, 1970.

CE ..... *Canto a la esposa* (Premio Hispanidad), Puerto Santa María, 1962.

G ..... *El gesto*, Edit. Seijas y Goyonarte, Buenos Aires, 1964.

HP ..... *Hombre en paz* (Premio Internacional del C.E.I., de Nueva York), Edit. Nacional, Madrid, 1966.

GS ..... *Gesto segundo* (Premios Boscán y Guipúzcoa), inédito.

TG ..... *Tercer gesto* (Premio Panero), Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1967.

AAN ..... *Amor, acaso nada* (Premio Internacional de Centroamérica), Edic. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1968.

L ..... *Límites* (1968-1970), El Bardo, Barcelona, 1971.

LV ..... *Los vientos*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1971.

Este estudio sobre Rafael Guillén desde la pluma y el corazón de Carlos Muñiz Romero fue publicado el año 1971 en la revista Reseña.

Hemos decidido que abran esas páginas nuestro número.

La revista Reseña *es una de las revistas más auténticas en el campo de la Cultura.* LITORAL, *ex-aequo con* El País, *recibió el premio a la aportación cultural más importante en el año 1976, en la convocatoria que plantea anualmente* Reseña *entre sus jóvenes colaboradores. Nos sentimos muy unidos a su espíritu, su limpieza, su "seriedad", en el ámbito de su criterio, al enfrentarse con el panorama de un mundo intelectual.*

La unión, esta vez, de algo de sus páginas en las nuestras, nos produce cierta alegría.

Ministerio de Cultura 2011

DE LA OBRA ANTERIOR
DE
RAFAEL GUILLEN

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

claudio sánchez muros

Ministerio de Cultura 2011

PRONUNCIO AMOR

Vengo de no saber de dónde vengo
para decir amor, sencillamente.
Para pensar amor, sobre la frente
sostengo, qué sé yo lo que sostengo.

Para no detener lo que detengo
siembro en surcos y versos mi simiente.
Para poder subir, contra corriente,
tengo sujeto aquí, no sé qué tengo.

Venir es un recuerdo, si se llega.
Pensar es una huida, si se toca.
Sembrar es una historia, si se siega.

Sólo acierta en amor, quien se equivoca
y entrega mucho más de lo que entrega.
Después, toda esperanza será poca.

(De *"Pronuncio amor"*. 1956)

Ministerio de Cultura 2011

COPLAS

El pueblo, para nombrarse,
dice yo, Pedro, Carmela.
El que va diciendo "el pueblo"
es que lo ve desde afuera.

El luciéndose en la feria
y yo arreando el ganado.
Todo por venir al mundo
una puerta más abajo.

Maldito sea el dinero
que, como el agua, se mete
siempre en el mismo agujero.

No le temo a la mentira,
que todo se ha de saber.
Lo que temo desde entonces
es la verdad al revés.

Yo sé que es mía esta tierra
que ha de ser mi sepultura;
que también mi pena es mía
aunque no tenga escritura.

Mira tú si es ironía
que a las doce de la noche
esté comenzando el día.

(De *"Cancionero-guía para andar por el aire de Granada"*. 1959)

Ministerio de Cultura 2011

RETRATO DE HOMBRE

De Julio Alfredo Egea, poeta grande, labrador, granjero, hombre bueno de Chirivel (España).

Tiene lluviosos ojos de contemplar los campos;
caídos ojos turbios de cazador de sueños.
Cuando otea los valles donde el poema crece,
cruzan por su mirada bandadas de perdices.

Se le amontonan hijos con cada nuevo marzo,
celdillas de su mismo panal. Cuando los nombra,
en torno de sus manos callosas y peludas
se van formando lentas, sencillas, las caricias.

Su solemne cabeza se abate quejumbrosa
por aquella chiquilla que fue mujer tan pronto.
¡Cómo le sabe a tierra la hiel de los parados,
del gañán que no sabe dónde poner el hambre!

Es bueno y es mi amigo. Su callado resuello
delata sofocadas tormentas subterráneas.
A veces, un tumulto de oscura vena de agua
redobla por su pulso si hablamos de mujeres.

Un cuerpo tosco y grande disfraza su ternura.
Por su cuerpo la tierra respira sudorosa.
¡Qué buen abuelo en ciernes este Julio del alma
para contar historias mientras arden los leños!

Ministerio de Cultura 2011

Una nube de asombro se le posa en la frente
cuando mira a los hombres, sin querer comprenderlos.
Sus grandes ojos mansos son como dos esponjas
que empapan la tristeza devolviéndola en brillo.

El sabe que el poeta ha de ser antes hombre;
que el verso nace solo, cuando un hombre respira.
¡Cómo despeja el aire mohoso que nos cubre
el vaho de su boca de recental limpísimo!

Es bueno y es mi amigo. Como el agua en
los surcos.
Como el sol que traspasa los granos aventados.
Yo sé que donde ponga sus pies y su palabra,
irá dejando a España como recién parida.

(De *"El gesto"*. 1958-1963)

Ministerio de Cultura 2011

LOS ESPOSOS

Dame la mano; el cuerpo. Necesito
cruzar la calle. Dame
un tímido relámpago
de detrás de tus ojos, algo
que me sustente. Una palabra, un hijo
para cruzar la calle; dame un brazo
para correr. Ponte delante, así,
de cara a mí; que yo me vea cerca
reflejado. Y la mano
también. Dame la mano, el cuello joven,
el espejo, el cansancio
de ayer, el tiempo, sí,
dame el tiempo que te consuma, el peso
que hace posible tu llegada. Quiero
cruzar la calle. Dame
tu soledad, o más, la comisura
de tus labios, la piel de un muslo, algo
con que cubrirme. El gesto
que derrumba un deseo, algo sólido,
arañable, exterior, algo de ti
que arrope mi despegue.
Que no tengo más ancla, que no tengo
más posible contacto, que no tengo
más vertedero, o playa, o límite si quieres.
Dame el aliento, o lo que sea. Dame
algo que me acompañe.
Que está ya cerca el viento, que ya viene
por el árbol de al lado, y necesito
cruzar la calle...

(De *"Gesto segundo"*. 1964-1966)

Ministerio de Cultura 2011

EL CAFETAL

Llegué del sol naciente, y no he traído
más que dos ojos, todo lo que tengo,
sólo dos ojos, para la cosecha
del dolor, que se esconde en estas selvas
como el arbusto del café. Son menos
pero se elevan altos, intangibles,
los árboles que cubren falazmente
de la luz esta ubérrima indigencia.
Con mi machete voy por los senderos
del cafetal.

Senderos intrincados
donde acecha la tamagás, hundidos
en la lujuria vegetal del trópico,
en la carnal lujuria que abrillanta
los ojos del ladino; sinuosos
senderos entre enebros y aguacates
en los que el pensamiento, amedrentado
desde antes del gringo, no ha podido
encontrar otra luz, que la del pozo
quiché, cegado, ahondando de sí mismo.
Seleccionando bayas, los guanacos
sólo esperan que el chupe los libere
del cafetal.

Ministerio de Cultura 2011

Bajo la sombra húmeda
de las gigantes ceibas, las inditas
multicolores hormiguean, una
tras otra con la carga mero encima
del ensueño. No existen. No han nacido
y ya dialtiro están muriendo, lisas,
hechas mojada tierra con los ranchos,
hechas vigilia y cuido del jicaque
siempre de goma y muerto también siempre,
de lluvia a lluvia, bajo los arbustos
del cafetal.

El pueblo está perdido
dentro del grano; un tiempo de aguardiente
lo va cubriendo. Alzo la mano, cojo
la roja baya, selecciono a prueba
de agua, mondo, espero que el fermento
de la melosa pulpa lo descarne.
¿Cuántos siglos aún? ¿Cuánta angostura
para llegar al hombre? ¿Cuánto llanto?
A vueltas de rastrillo, se reseca
el grano limpio al sol. Cruje y lo siento
bajo mis pies. ¡Eterno secadero
del cafetal!

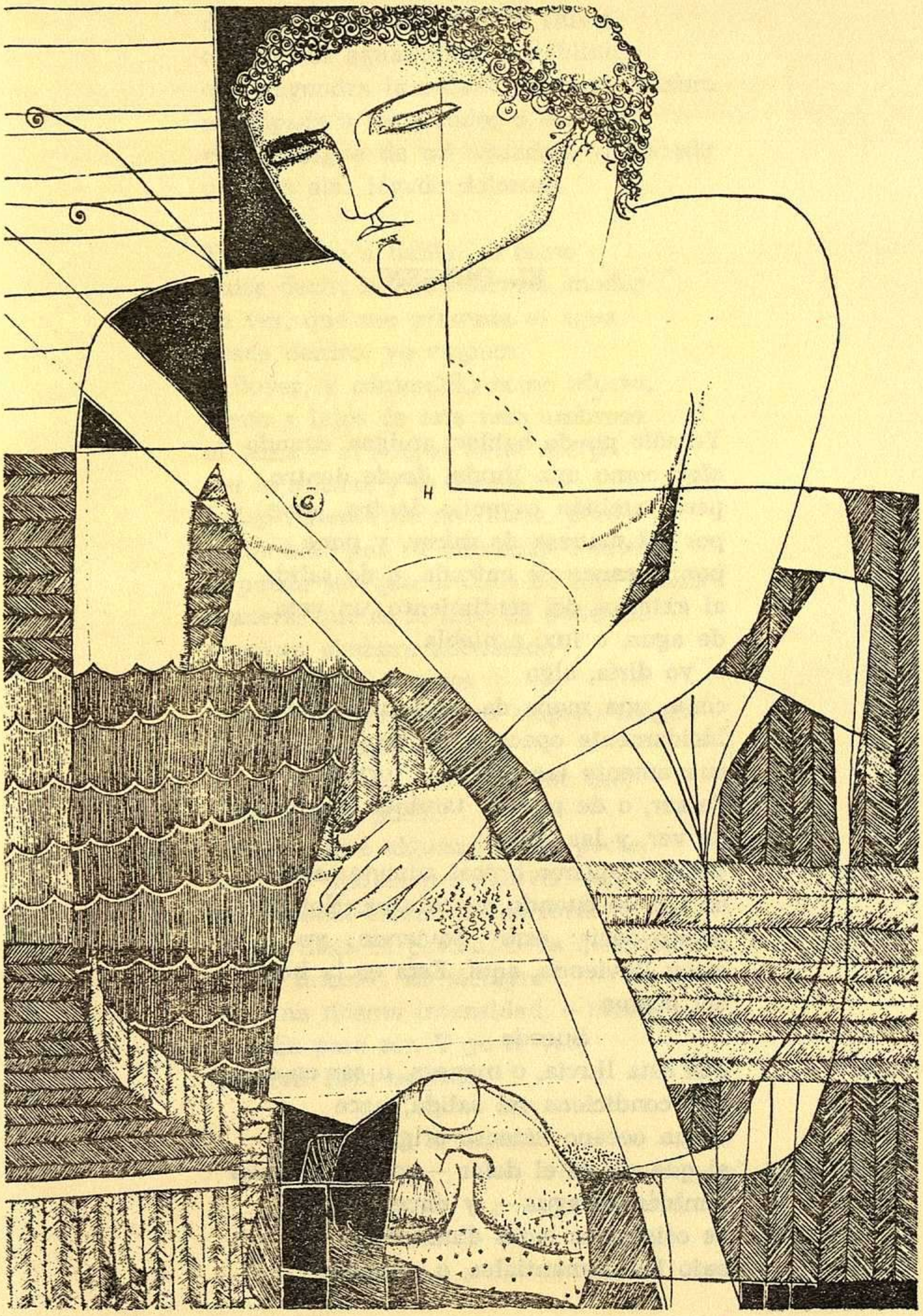
Conciencia aguacalada.
Alma cebada con tamal y elote.
Tinta sangre con palo de campeche.
El hombre abajo. Arriba, los volcanes.
Guatemala me pone de rodillas
mientras que cada tarde, lluvia y truenos,
Tohil el poderoso me flagela
las espaldas recién llegadas. Llanto
son los rumores vegetales, tiernos,
del cafetal.

Costa del Pacífico, 15-IX-65
Dep. de Retalhuleu (Guatemala)

(De *"Gesto segundo"*)

Ministerio de Cultura 2011

joaquín villegas forero



W. Forero
VAVH

Ministerio de Cultura 2011

EL ORIGEN

Yo sólo puedo hablar, amigos, cuando
algo como una lluvia, desde dentro,
pero también cayendo dentro, pone
por mi manera de mirar, y pone
por el cauce de entrada, o de salida
al exterior del sentimiento, un velo
de agua, o luz, o niebla,
o, yo diría, algo
como una mano de agua, una mano
lúcidamente opaca, que recoge
suavemente las externas formas
de ser, o de pensar, también las formas
de ver, y las sitúa
junto al mismo brocal adonde asoma
de vez en cuando mi palabra. Entonces
puedo decir: estoy lloviendo; yo
estoy lloviendo, aquí. Esta es la hora
del poema.
Sucede
que esta lluvia, o manera, o ser en sí
que condiciona mi salida, nace
de un océano extenso original
al que vierte el dolor —porque el dolor
también es agua—, y nace
de originales lagos diminutos,
bajo los manantiales, o cascadas

Ministerio de Cultura 2011

de la dicha. En su doble,
desigual procedencia, esta lluvia,
o mano de agua, o fondo neblinoso
que engendra la palabra, que es palabra
anticipada a los sonidos o ecos
que consigue de mi oquedad, ya hereda
un más alto legado doloroso.

Yo empiezo a hablar, o como
quise decir, si tomo formas, modos
de ver, que me presenta el agua
desde dentro, yo empiezo
a llover, y contemplo cómo afuera,
ajeno y lejos de este velo umbroso,
el tema o el suceso toma cuerpo
por sí mismo, y se forma
independiente de mi lluvia, pero
sustentado por su humedad o aliento.
Y puede ser que al cabo de una misma
manera, que es la mía, de ponerme
a mirar, siempre abrumado
por el agua, los seres
que se conforman a su amparo tengan
distinto germen natural.
Por eso,
amigos, sólo puedo
asegurar que algunas veces, pocas,
estoy en situación de lluvia, estoy
en personal estado de palabra.
Luego llega el poema, si es que llega,
por sí mismo; no siempre
con una misma intensidad, o modo,
o razón para ser. Y yo lo veo
alejarse. Esto es todo.

(De *"Tercer gesto"*. 1965-1966)

Ministerio de Cultura 2011

UN BAR EN AMERICA

La noche acompasaba mi descenso.
Sólo un bar encontré, de tanto mapa
pensado desde arriba;
un bar del otro lado de la esfera.
Me rodeaban mesas frías, como
trozos de hielo sobre el agua.
Un bar del otro lado de mis cosas,
del otro lado de mi almohada blanda.
Dos camareros blancos ordenaban
apresuradamente la penumbra.

Pero había una mujer allí, visible,
una mujer, quizás vestida, suave,
instalada en un lado
del escaso calor que aún me quedaba.

Me detuve delante de la copa,
delante de la tierra. Fue en el centro
de América, bajando
por la Florida, y luego a la derecha.
Era un bar con ventanas, y en la parte
de afuera estaba el tiempo.

Y yo me preguntaba si es que habría
una sola mujer en todo el mundo
con las piernas cruzadas;
una sola presencia que pudiera
abrirse paso en medio de la niebla.

Ministerio de Cultura 2011

Afuera bostezaban las hambrientas
avenidas; porteros
enguantados cerraban
todas las puertas. Fue cuando las notas
de un "mariachi" brotaron del absurdo.
Multicolores taxis hilvanaban
una alfombra de ruidos dolorosos.
Entré en el bar como en la muerte. Pude
recostar mi mirada sobre el brillo
de la pulida solería,
introducir mis manos en la dulce
templanza de la media luz. La copa,
sólo la copa, unía
lo que de mí quedaba con el hombre
que empezó a caminar, desde el descanso
del aire conocido.

Pero había una mujer, tal vez callada,
que sostenía con su cuerpo el borde
animal de mi pena. Y era triste,
lo recuerdo, mirarla
tan cerca del olvido.
Por vez primera estaba solo. Estaba
físicamente solo; es tan palpable
como estar empapado, o dolorido.
La soledad empieza a las seis horas
de vuelo, o las veinte
noches de barco. Entonces se concentra
y pesa en nuestras ropas, y congela
nuestras palabras al salir. Por eso
el bar se recogió sobre sí mismo,
como un extraño caracol, sintiendo
que un hombre solo entraba.
El bar era una gruta en el espacio,
una pequeña gruta con tibieza.

Pero había una mujer, que me ignoraba
desde todos los ángulos. Estaba
sentada, quizás viva,
por los alrededores de mi pasmo.

Ministerio de Cultura 2011

Entonces las paredes, el silencio,
unos pasos cansados, o el sonido
de alguna cucharilla
en el cristal del vaso, entonces, digo,
las cortinas plegadas, o un cigarro
apagado en el suelo, y, sobre todo,
la conciencia del mar, o la de aquellas
movibles nubes pardas
que me acechaban, o las cordilleras
que interceptaban mis recuerdos,
entonces los océanos del miedo,
las tormentas del llanto,
giraban y giraban, y en su vértice
flotaba yo, aferrado
a la tabla de un bar, sólo a un pedazo
de madera o cristal de bar, o whisky,
en el centro del mundo.

Pero había una mujer, sentada, cierta,
no recuerdo si sola, tal vez lejos,
pero había una mujer, en algún sitio,
y sus piernas formaban un perfecto
ángulo recto con mi soledad.

México, 10-IX-65

(De *"Tercer gesto"*)

Ministerio de Cultura 2011

POEMA DEL NO

Me decías que no. Por tu mirada
pasaban barcos lentamente. Había
gaviotas en tus ojos, en tus blandos
oscuros ojos grandes,
donde iba cayendo la amargura
como un anochecer de altas sirenas
en los puertos del Sur.
Me decías que no, serenamente.
Era un no original, que ya existía
antes que tú, que hablaba por sí mismo
mientras que tú, impotente, absorta, fijos
en mí tus ojos, lo sentías vivo,
palpabas su raíz por tus adentros.
Era un no adivinado,
mudo, pesadamente silencioso.
Tu duro cuerpo tibio
me decía que no, sin causas, iba
replegándose, como
si volviese a la infancia. Tú no eras.
Me decías que no, y en tu mirada
cabalgaba un dolor que yo diría
maternal. Un dolor implorando
comprensión. Un no de contenida
pesadumbre, pero total, abierto,
levemente asomado
a las playas del llanto.

Ministerio de Cultura 2011

Me decías que no lejana, sola,
terriblemente sola, maniatada,
sin un porqué donde apoyarte, pero
era no, era no, sin gritos, no...

Los puertos, las sirenas,
los barcos en la noche, todo iba
perdiéndose, alejándose.
Yo, delante de ti, triste, abatido.

(De "*Los vientos*". 1967)

Ministerio de Cultura 2011

HABRA UNA DANZA

Como la nada repetida, copia
de sí, que no origina un ámbito
y, sin embargo, es inmanente en medio
de dos inabarcables
espejos enfrentados,
habrá un estar no definido, un verse
incorpóreo, sin lindes, sin distancias,
habrá una danza en medio de la ausencia,
en una inmensidad a la que acudan,
en la que se acumulen, superpuestas
en su penetrabilidad, las formas
todas del ser, habrá un opaco y vasto
deslumbramiento, habrá una no visible
revelación, como si múltiples ideas
aflorasen a un tiempo, diluidas
cada una en las otras, pero siendo
ellas mismas. Estado
en lo que fue materia
que, por sutilidad, es traspasada
o que traspasa. Inexistencia al fin
del espacio, derrota de su límite.
Ubicuidad de cuerpos y conciencias.

Habrá una danza en torno de sí misma.
Será como una música cayendo
sobre un lago, que no se expande en ondas
concéntricas pues sólo
existe el eje sin confín, sin dimensiones.
Será una ceremonia. El testimonio
de la total liberación. Sin pista,
sin salones, sin aire, sin presencia.

Ministerio de Cultura 2011

Habrá una danza atemporal e inmóvil.
Nunca empezó. Perenne, inagotable,
la evolución inanimada, el falso
girar —todo es el centro— irá mostrando
las espaldas desnudas,
los desmayados brazos enlazando
duras cinturas de alabastro, torsos
momificados en la esencia, orquídeas
sobre los pechos sin latido, piernas
clavadas en el brillo
del marmóreo no estar, invariables
posturas traspasadas
por una sola nota permanente
de trompeta, de saxo, un solo golpe
interminable de tambor, un tenso,
estrangulado espasmo en cualquier síncopa
de lo que habrá de ser el ritmo fuera
del tiempo.
Las figuras
sin edad, los gentiles
cuerpos innatos, el cristal, las orlas
de flores por los palcos de la nada
Simultáneas imágenes
de lo que pudo ser, de lo que, siendo
un instante, será, inmutable, fijo.
Estáticos escorzos estampados;
inertes languideces;
estables actitudes
de complacencia, de terror, de éxtasis,
de plenitud, de pasmo, de alborozo.
Bullicio inmóvil. Acto sin transcurso.

Proseguirá la danza, sin espacio,
sin tiempo, suspendida sobre el vértice
de la inmovilidad, viva y exánime.

(De *"Límites"*. 1968-1970)

Ministerio de Cultura 2011

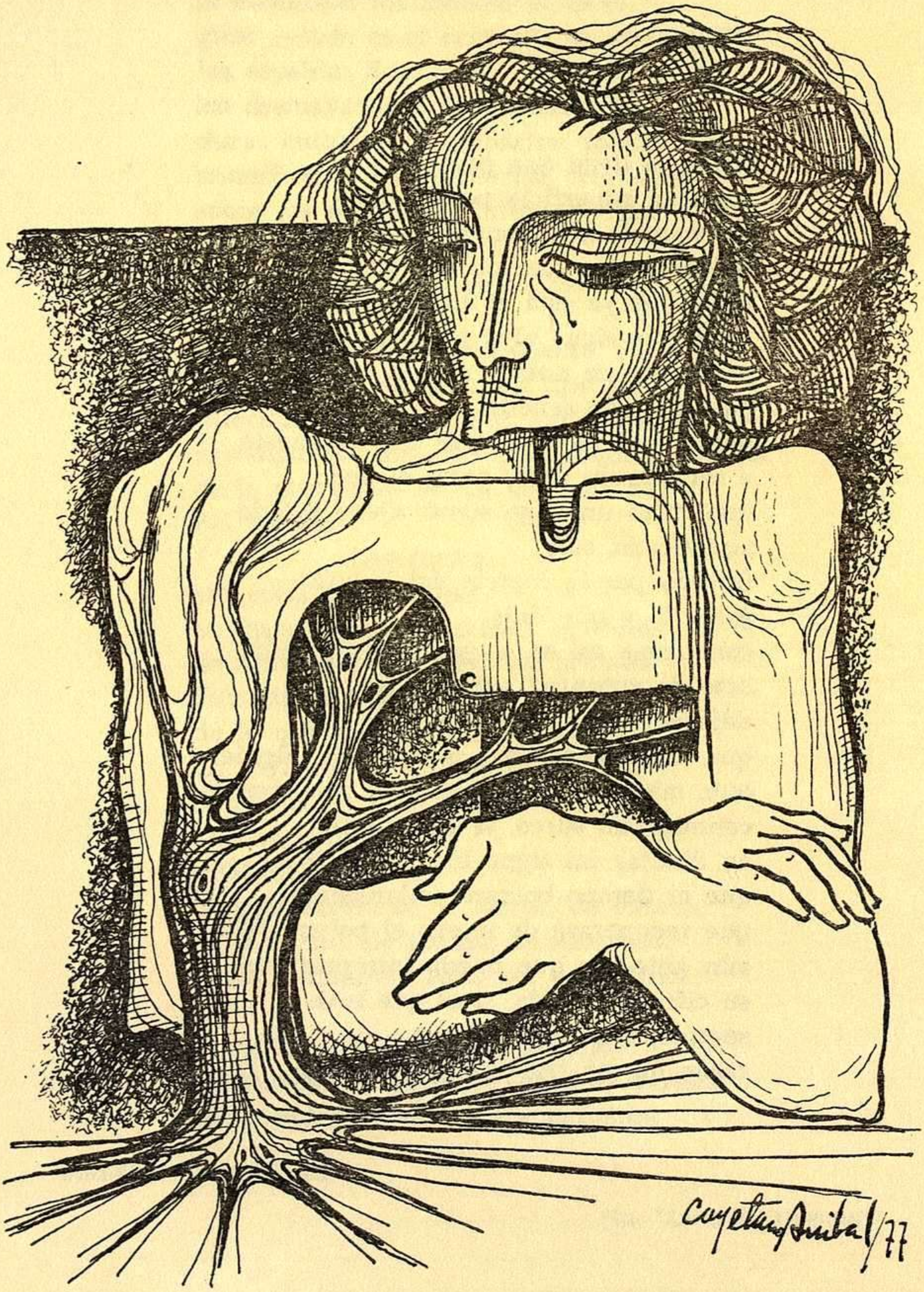
SIGNOS EN EL POLVO

Como el dedo que pasa
sobre la superficie polvorienta
del mueble abandonado y deja un surco
brillante que acentúa la tristeza
de lo que ya está al margen de la vida,
de lo que sigue vivo y ya no puede
participar de nuevo, ni aun con esa
pasiva y tan sencilla
manera de estar limpio allí, dispuesto
a servir para algo; como el dedo
que traza un vago signo, ajeno a todo
significado, sólo
llevado por la inercia del impulso
gratuito y que deja
constancia así en el polvo de un inútil
acto de voluntad, así, con esa
dejadez, inconsciencia casi, siento
que alguien me pasa por la vida, alguien
que, mientras piensa en otra cosa, traza
conmigo un surco, se entretiene
en dibujar un signo incomprensible
que el tiempo borrará calladamente,
que recuperará de nuevo el polvo
aún antes de que pueda interpretarse
su cifrado sentido, si es que tuvo
sentido, si es que tuvo
razón de ser tan pasajera huella.

(De *"Límites"*. 1968-1970)

Ministerio de Cultura 2011

cayetano aníbal



Ministerio de Cultura 2011

DONDE SONO UNA RISA

Donde sonó una risa, en el recinto
del aire, en los pasillos transparentes
del aire donde, un día,
sonó una risa azul, tal vez dorada,
queda por siempre un hueco, un lienzo triste,
un muro acribillado, un arco roto,
algo como el desgaire de una mano
cansada, como un trozo
de madera podrida en una playa.

Donde saltó la vida y luego nada,
y el corazón, de un golpe,
echó a rodar, y luego nada, queda
una cama deshecha,
un cuarto clausurado, un portón viejo
en el vacío, algo
como un andén cubierto por la arena;
queda por siempre el hueco
que deja un estampido por el bosque.

De bruces, husmeando, rastreando
unas huellas, tirando
del hilo de un perfume,
penetra el corazón por galerías
que un latido de sangre subterránea
horadó alguna vez y allí quedaron.

Ministerio de Cultura 2011

Y que allí permanecen con su húmeda
oscuridad de tigres en acecho.
Penetra el corazón a tientas, llama
y su misma llamada lo sepulta.

Donde sonó una risa, una vidriera,
una delgada lámina de espacio
estalló lentamente. Y no es posible
poner de nuevo en orden tanta ruina.

Un nuevo aliento merodea. Llegan
otros sonidos hasta el borde y piden
su momento para existir. Afluyen
nuevas formas de vida
que al final toman cuerpo y se acomodan.
Pero el tiempo ya es otro y el espacio
ya es otro y no es posible
revivir lo que el tiempo desordena.

En la cresta del agua o de la espuma
donde una risa naufragó, ya nada
podrá buscar, hundirse, hallar los restos,
nadie podrá decir: éste es el sitio.
El mar no tiene sitios y sus cimas
son instantes de brillo y se disuelven.

Pero quedan los huecos, queda el tiempo.
El tiempo es un conjunto
de irrellenables huecos sucesivos.
Donde sonó una risa queda un hueco,
un coágulo de nada, una lejana
polvareda que fue,
que ya no está, pero que sigue hablando,
diciendo al alma que, en alguna parte,
algo cruzó al galope y se ha perdido.

(De *"Límites"*. 1968-1970)

Ministerio de Cultura 2011

SER UN INSTANTE

La certidumbre llega como un deslumbramiento.
Se existe por instantes de luz. O de tiniebla.
Lo demás son las horas, los telones de fondo,
el gris para el contraste. Lo demás es la nada.

Es un momento. El cuerpo se deshabita y deja
de ser la transparencia con que se ve a sí mismo.
Se incorpora a las cosas; se hace materia ajena
y podemos sentirlo desde un lugar remoto.

Yo recuerdo un instante en que París caía
sobre mí con el peso de una estrella apagada.
Recuerdo aquella lluvia total. París es triste.
Todo lo bello es triste mientras exista el tiempo.

Vivir es detenerse con el pie levantado,
es perder un peldaño, es ganar un segundo.
Cuando se mira un río pasar, no se ve el agua.
Vivir es ver el agua; detener su relieve.

Mi vagar se acodaba sobre el pretil de hierro
del *Pont des Arts*. De súbito, centelleó la vida.
Sobre el Sena llovía y el agua, acribillada,
se hizo piedra, ceniza de endurecida lava.

Nada altera su orden. Es tan sólo un latido
del ser que, por sorpresa, llega a ser perceptible.
Y se siente por dentro lo compacto del hierro,
y somos la mirada misma que nos traspasa.

Ministerio de Cultura 2011

La lucidez elige momentos imprevistos.
Como cuando en la sala de proyección, un fallo
interrumpe la acción, deja una foto fija.
Al pronto el ritmo sigue. Y sigue el hundimiento.

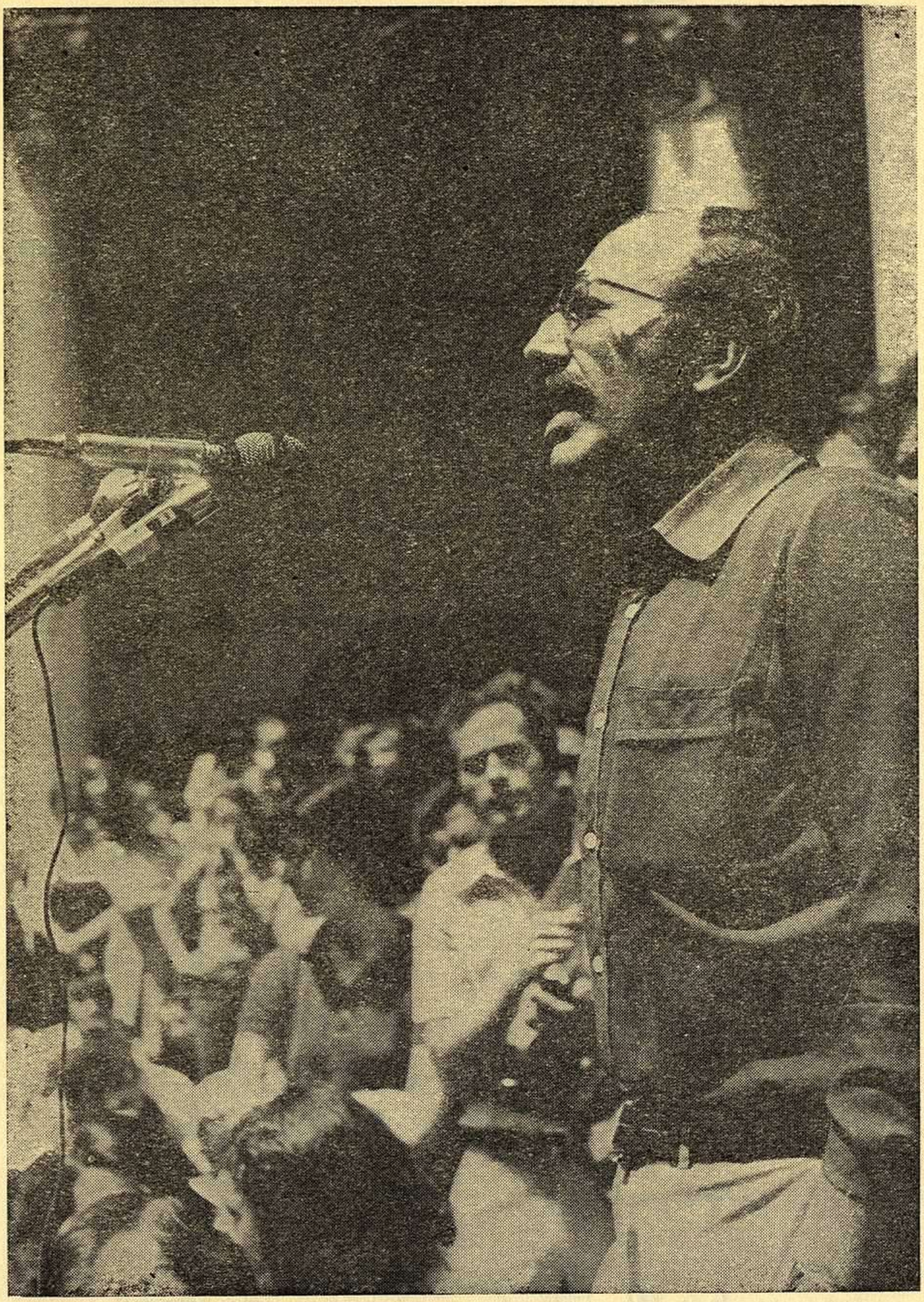
La pesada silueta del *Louvre* no se cuadraba
en el espacio. Estaba instalada en alguna
parte de mí, era un trozo de esa total conciencia
que hendía con su rayo la certeza absoluta.

Ser un instante. Verse inmerso, entre otras cosas
que son. Después no hay nada. Después el universo
prosigue en el vacío su muerte giratoria.
Pero por un momento se detiene, viviendo.

Recuerdo que llovía sobre París. Los árboles
también eran eternos a la orilla. Al segundo,
las aguas reanudaron su curso y yo, de nuevo,
las miraba, sin verlas, perderse bajo el puente.

(De *"Límites"*. 1968-1970)

Ministerio de Cultura 2011



Rafael Guillén. Primer homenaje a Federico García Lorca

Hospital Real Granada, 5 de junio de 1976

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

~~[illegible]~~ Vivir

Cuando ~~[illegible]~~ ello y estoy solo
y poco Un compañero y estoy solo
Cuando me asomo ~~[illegible]~~ a Un rincón
~~[illegible]~~ aluso
me miran a Un como desamparo.
aun me estan creando. y bajo queda
por Un ~~[illegible]~~ no existo apenumbrados
sino por ellos y mundo arrimo ~~[illegible]~~ inane
mi alhambrada no soy entendible
~~[illegible]~~. soy fe en ellos y Nada angelina
Un Un Vivo de vuelo
mundo inVento
selvático, anclada
poesía pozo y aldaba mis ojos
en Un misma madera penetrante.
me miran permanecer
ajena mis adentros de Un mundo
me estan creando Imagen
eternidad no existo ~~[illegible]~~ Ve me esconder
a la luz mundo cuevo Un dinVelen
sino por ellos dicha y Ve pericia
no soy ~~[illegible]~~ ciego ?
hasta dentro de Ti ~~[illegible]~~ mis fe por ellos...

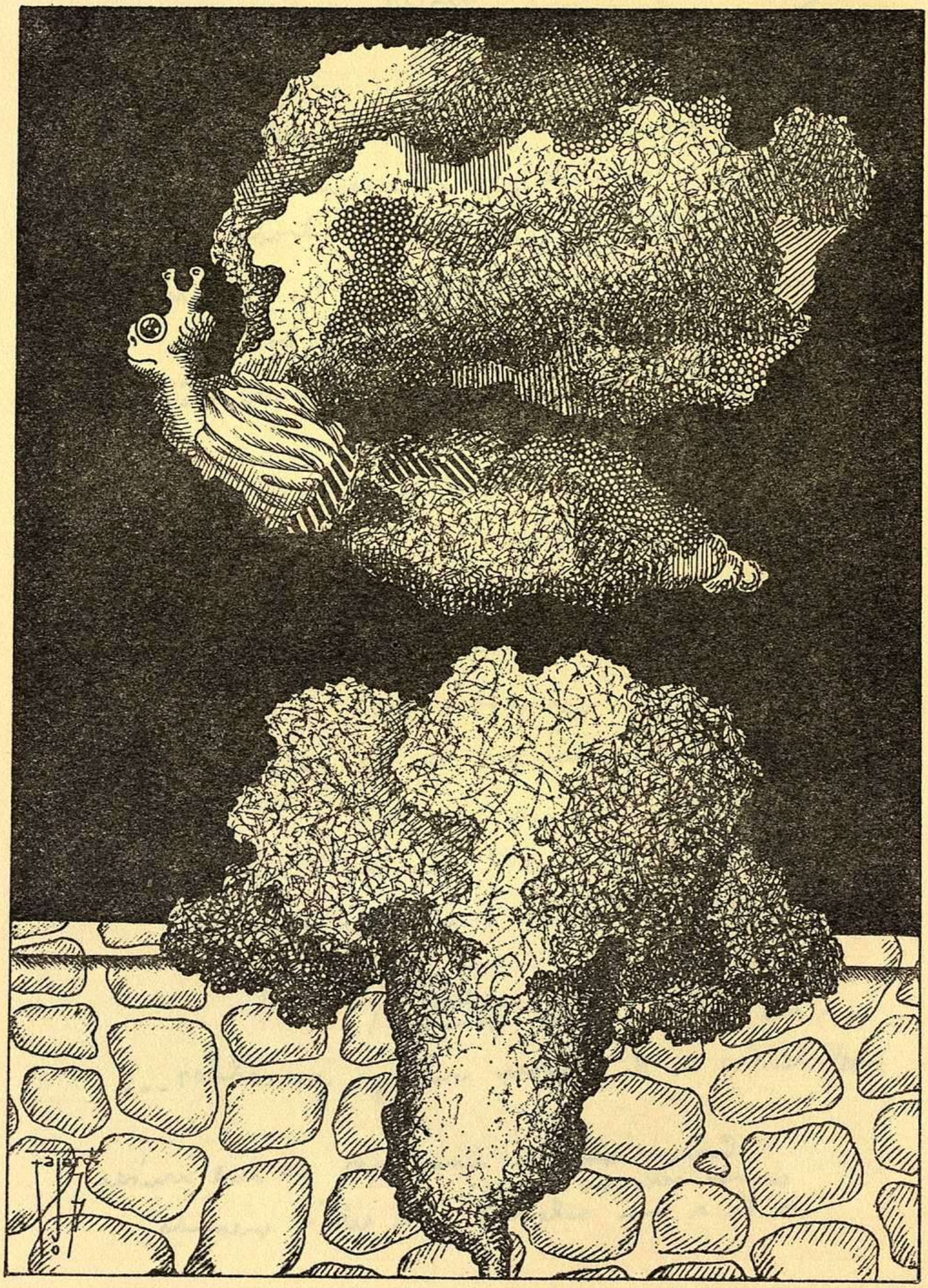
Cuando ~~[illegible]~~ ciego
cuando volvamos nacer mis ojos no me miren
de Ti a mi soledad me estan creando.

Benalmadena, 20-7-73

Autógrafo de Rafael Guillén

Ministerio de Cultura 2011

fajardo



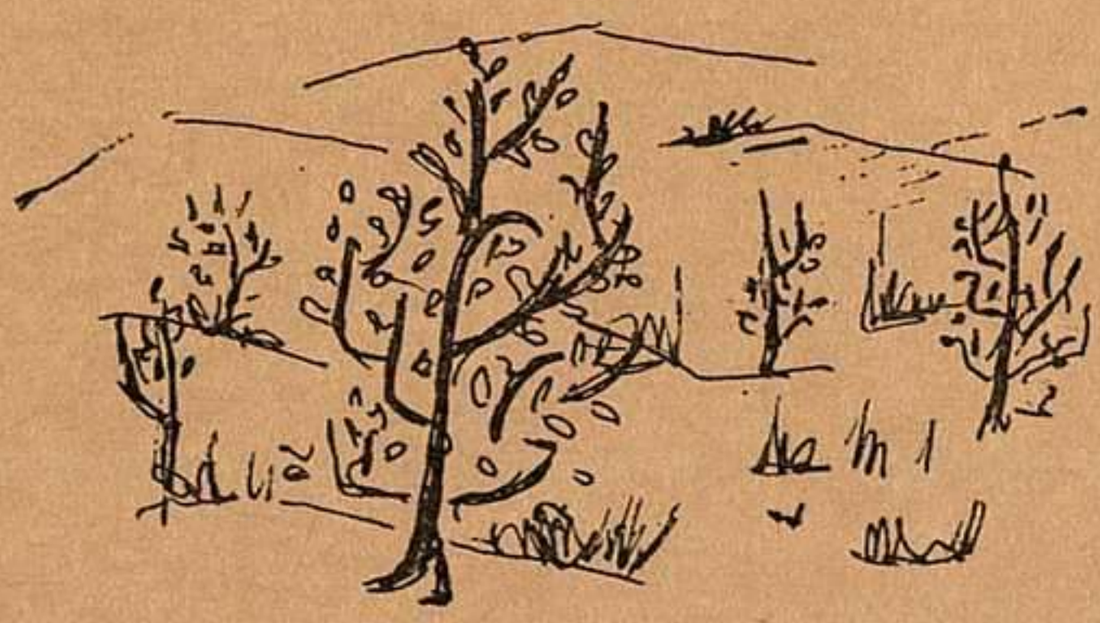
Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL GUILLEN

MOHEDA



LITORAL

MALAGA, 1979

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL GUILLÉN

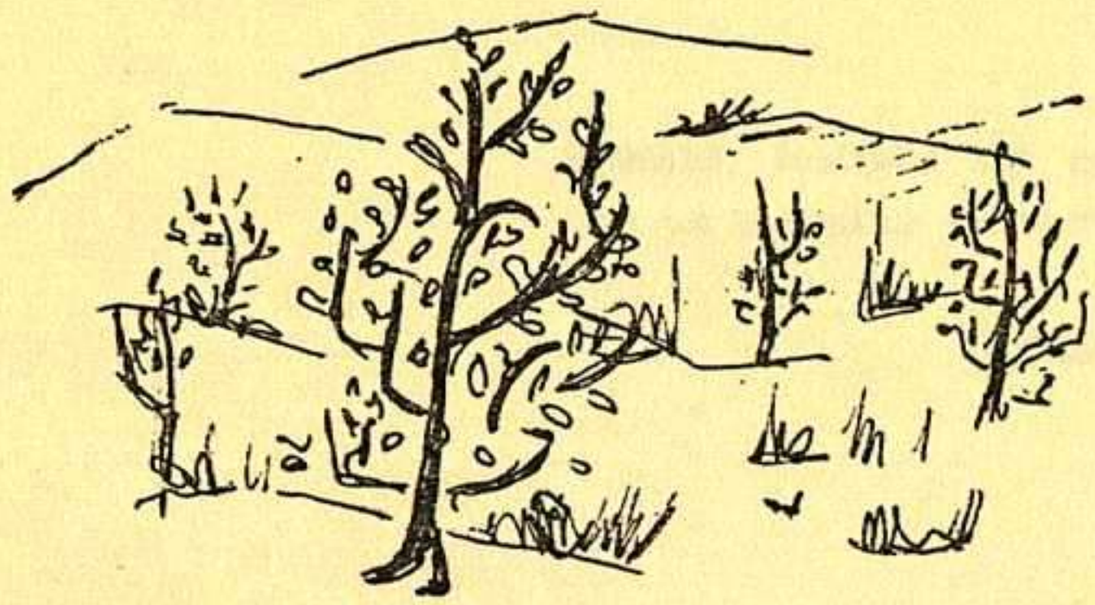
VOLVEDA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

RAFAEL GUILLEN

MOHEDA



LITORAL

MALAGA, 1979

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Cuando el dolor se prolonga, cuando la vigilia se apodera de mis párpados, mi propio sufrir me sirve de descanso. Método que fundó Chamil y cuya rigidez aumentaron los que, como yo, vinieron después.

Del poeta granadino
BEN MUTARRIF (siglo XIII)

¡Sentid, testigos de este bien suaves,
que ya mi alma de sentir no siente!

PEDRO SOTO DE ROJAS

Estanques, aljibes y fuentes
levantaban al aire sus espadas.

FEDERICO GARCIA LORCA

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

I

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ALJIBE

La oquedad del adentro, aljibe, agua
que llega hasta no sé, retumba, salta,
deserena su umbría
fresquísima al sonante
golpeo del caldero.
Quebrantada
liquidez, chapoteo
diáfano, escora
que lo penetra al fin y que lo enfonda.

Desde quiero saber, desde es posible,
desde la fe brocal con que me asomo
a tal negrura, inquiero
el algo aquel con que la oculta acequia
de la verdad lo savia y acaudala.

Tensa venal maroma goteante.
Caldero asunto a brazos ¡qué de cuánto
tardío, pues el agua
es aquella del fondo y envejece
en el subir! ¡qué ahogo!
Desube, sube; vano, rebosante;
intento, vuelco, poquedad abaten.
Y un casi que es el siempre presabido.
Y un tornar, asimado
al diminuto abismo. Y otra vuelta
en este azud que brazos, quieros, cumplen.

Tristeando, ya ves, ¿qué menos puede
un hombre, aljibe, al borde
del ensimismo universal? ¿qué menos?

Ministerio de Cultura 2011

VISLUMBRE

Como ni luz siquiera, más que albedo
transaparece sideral e indemne
en lo que en el entorno sigue siendo
materia. ¿Qué cadencia
asume la elección? ¿qué alternativa?
Fronda en la alcarria, calva en el boscaje,
tenuidad de lo extremo
ni cálida, ni yerta: transparente.

A lo distante el buceador, recelo
de sí pues que bucea, despresura
su afán: siempre el encuentro
es increíble. Ramas
del propio menoscabo nos ensombran
y el cendal de la duda apaga, niebla
el clamoreo, otoña
la germinal alloza.

Por durante
—el fin no es previsible— se solida
el vislumbre y, desde lo profundo,
ya entibada la galería, emerge
lo que es ni voz, qué menos, algo
como ni resonancia ¡y tal cadencia!,
como ni roza ¡y tal caudal! e inmensa
la sazón del instante, perpetúa
el relámpago, deja
más nada la materia
que es su condenación y es su soporte.

Ministerio de Cultura 2011

AZOGUE

Tan como desleído habrá palpamos
tanteamos habrá un cárdeno grumo
de silencio roqueños paredones
de nada tan allí descobijado
un germen penetramos
de vaciedad
estaba
ella la luz por dédalos umbrosos
que irá ascendiendo estaba y ascendiendo
sumida en sí
avanzamos
un humo desde dónde por severas
crujías ella era
que irá anegando era
aguanales y surcos su mentida
consumación
desaire
desparece desclaro desvelamos
habrá un girón conventuales de algo
como azogue cruceros
que irá aneblando mares
sostenía

Ministerio de Cultura 2011

su propia deshacemos y vegas
claridad y navazos su desnuda
tibieza desbocamos y ajarafes
fragosas transparencias ella estaba
la luz y tomillares retenida
en su tamiz
tamiza
tamizando
los recuerdos vagamos y arriscados
taludes por cendales
atemporales ella
habrá una espesa
se mantenía boria de alcanfor
hilvanamos en sí la luz transida
sobre una urdimbre
habrá
no habrá
rozada
silencio y una lábil
serenidad calima desasidos
seguimos una calma habrá perdidos
un reguero se estaba en ella y vivos
de azogue manantío.

Ministerio de Cultura 2011

RECUA

Decidme, los conmigo,
los míos, si los tengo, los quisiera,
los cerca: ¿cuánto falta
para llegar al mar?

Cellisca en el alfoz, angosta acucia,
y a paso voy, y en recua decaecemos
sin lance, sin trofeo... ¡Eh del puntero,
del que nos lleva un tiempo, algunos tiempos
en más, por orden! ¡Eh del sucesivo
almocacén de avanzadilla! Dime:
¿se desbruma el acaso en adelante?
Dime, hermano: ¿qué ves
encaramado en algo más de nada?...

Tanmal moroso fluye,
si rastreo por bajo, el submontano
caz presurante, y digo ¿falta cuánto
para llegar al mar? Y más que digo,
exoro: los conmigo,
los enfilados todos para el término,
¡traedme el mar, que de una vez acabe!

Una tal vez querencia, un tironeo
hala los cables de mis ojos; brolla
un vocerío por mi sangre y clama
agua de luz. ¡Traedme el mar un poco!
¡Traedme todo el mar, que voy de resto!

Ministerio de Cultura 2011

ADARGA

Penetra el mundo por la piel. Se adhiere
lo circundante, aprieta,
como un rugiente zumo
mineral, como un aire torbellino
de disueltos paisajes
por la piel, un adobo, una sustancia
de melaza y salitre y de partículas
frutales y de savia,
también hedor, penetra,
y légamo, comprime y remodela.

Atrio es la piel, prolongación del caos
hacia dentro; y de lo hermoso. Adarga
penetrable.
¿Qué música,
qué realidad inexistente llama
con sus nudillos, lanza
sus escalas? ¿Qué espuma
de un ajeno supuesto se remansa
en cada arruga dársena? ¿Qué brillo?

Poro por poro, pozos artesianos,
busca la luz del exterior caudales
transcorpóreos, venas
que acrecentar. Afluyen pulsaciones,
sonidos de otro allá que el vello absorbe.
Fusión a su través anonadado.
Desleimiento en el todo del origen.

Ministerio de Cultura 2011

Inhumana es la piel.
Niega, rechaza
el más acá del tacto. Desarraiga
la posesión.
A lo tan sólo esconde
algún pliegue perdido, que aún conserva
la cicatriz de un beso; o un espacio
por otra piel rozado, donde abiertas
heridas parpadean.

Ministerio de Cultura 2011

ESTANCIA

Cuando se fue, cuando el esparto alfombra
recuperó el espacio desplazado
por su peso y el aire
volvió a su sitio y la trenzada anea
de las sillas y el barro
de las baldosas y el encima y humo
del testero sobre el hogar volvían
a sentir el silencio lentamente
posándose y el frío;
cuando sonó la puerta
de cuarterones y, desde los zócalos
hasta las altas vigas y el crujiente
cielo de la alfajía, el blancor todo
de la casa se fue como achicando,
la cal como apagando
su reverbero, y desde las barandas
del mirador lo afuera se veía
más solo aún y el miedo de volverse
y los pasillos en penumbra;
cuando
el entreabrir los párpados y el manso
entrellorar, ya para qué, y el lastre
de otra forma de soledad y el pienso
que así está bien y el dejo
y la desmaña en colocar, en cada
rincón, embrazaduras
para el recuerdo y todo
como empezando a ser desde una externa

Ministerio de Cultura 2011

dimensión del asombro
no profanada por la ausencia;
cuando
citaras y tabiques, aquí al lado
estaba, y encalada
tronera, persistía en su sedante
no decir, y postigos y fallebas,
miraba amaitinando rachas, nubes,
aquí de asiento, y el cojín y el arca
y los herrajes, iba,
se movía en la sombra y mantenía
su ser en más allá de estas paredes,
de mis brazos, y andaba
como empezando a irse nunca;
cuando,
ya traspasado el huerto, la cancela
chirriante, más lejos, se detuvo
en los primeros chopos del ribazo,
casi un momento, el tiempo
de arrancar una hilacha
de pasado, y se hundió con el postrero
inútil aleteo de la tarde
derribada sobre el alero,
entonces,
tan sólo entonces, algo
ajeno y suyo y dentro y por encima
de la presencia, todo
lo que fue su presencia, desligado
de decadencia corporal, sin trabas
de entendimiento, algo
total, pura inmanencia, como vuelto
del otro lado ya de los sentidos,
fue invadiendo la estancia, fue tomando
posesión, llanto a llanto, del vacío,
se fue como quedando en lo que era
la única verdad, ya superados
los posibles, se fue como instalando
en la nada de ser, de haber no sido,
y al fin y para siempre.

Ministerio de Cultura 2011

RAMBLA

Más allá de esta rosa, más allá de
[esta mano...

CARLOS BOUSOÑO

Ante todo la espera:
lo entonces, doble espera del pasado,
o lo detrás, lo un día, lo afluyente.
Pero ante algo, ¿qué? Ante casi, ¿cuánto?
No realidad, no pedernal aserto,
—rosa, ceniza, espejo—, no contactos:
albarizas neblinas,
porqués brumales, cábalas linderas,
irreales presencias, zacatines
donde el caimán se viste o se disfraza
de rosa, de ceniza .....
.....
.....

Ministerio de Cultura 2011

¿Y casi? ¿qué de mucho?
¿cuánto de nada entroja cada alhóndiga
confinal, cada acervo de contactos
tan no reales, tan itinerantes?
¿cuánto de mano? ¿cuánto
de rosa en cada dádiva aparente?
Rambla de auríferas arenas, donde
qué de porfía cuesta un gramo
de polvo realidad; donde no basta
mirar, palpar siquiera;
donde tan nada basta una agonía,
un temple, una alianza .....
.....

Más allá de esta rosa... ¿de qué rosa?
¿de qué alucinación, de qué zahareño
espejismo oropel?
Hato de asomos,
conjura de abalorios peripuestos
en torno a nadie sabe
qué, para qué su brillo, su reclamo,
por qué su hielo, su candencia oculta.

Ministerio de Cultura 2011

ALCAZABA

¿Hay algo más de mí?, tú, que enjardinas
los altos arriates
de la alcazaba, para qué, mas dime:
¿hay algo más de mí por las troneras,
por los fosos en sombra, entre los jorfes
con grietas y abulagas?

Alguien juntó lo que de mí, esparcido,
con vida propia ya cada migaja
de tanto no saber, buscaba, busca
cómo sobrevivir. Alguien me suma
y, trozo a trozo, piensa
que ese total soy yo, que completado
soy yo. ¿Cómo decirle
que lo sigo mirando de más alto?

Tú, que esponjas el heno
de las caballerizas, que das agua
cada tanto al hafiz, ronda y más vueltas
por las almenas, dime:
¿hay algo más de mí entre las ballestas
preparadas? ¿rastreas
sudor de mí en el belfo
del alfaraz, herrumbre
de mí en la empuñadura de las lanzas?

Ministerio de Cultura 2011

Me veo en manos repartido, en fondo
de ojos desdoblado,
devuelto a la visión como fragmentos
de espejo; ¿quién me ha puesto
tan así de charada y de distante?
¿quién me quiere saber si yo me ignoro?

Mi fortaleza allí, sobre la alcudia,
sus torres claras, su intrincada planta,
sus pasadizos...
Tú, que contravalas
más cerca del asedio, que antepones
la barbacana, dime:
¿hay algo más de mí, me quedo en algo
que no sea yo en murallas y explanadas?
¿Hay algo más de mí, sin mí, que tenga
que incorporar a esta defensa ciega
de ser yo y no verme
sino en ajenos signos desleído?

Ministerio de Cultura 2011

ADOBE

Materia es la palabra. Con adobe
modelarás la réplica del aire;
con launa y con adobe
realizarás lo inexpresable.
Viene
un vaho medular, un roce alóndrico
pidiendo ser, un pulso
estelar, un goteo
pidiendo ser, de semen luminoso;
vestibulal apenas,
llega un espasmo azul contra la lengua.
Con adobe y con barro
fijarás los relieves del enigma.

Materia que ni al menos
es consistente. Finta,
añagaza de la palabra; ajonje
en el que el pensamiento se debate.

Toma en tus manos una
palabra, un fósil. Su argumento
mineral. Su esquelético sentido.
Su pesantez porosa. Su inflexible
armazón milenaria.

Ministerio de Cultura 2011

Toma otra y más otras; zarandea
su resistencia; pule y abrillanta
sus herméticas máscaras; escucha
su choque de guijarros
impenetrables.
Viene
una cadencia de laúd, un pálpito
transarcano, una lene
insinuación de lo desconocido.

Alarife de sombras, alfarero
de atanores ocultos,
con cañizo y adobe
darás forma al relámpago.

Ministerio de Cultura 2011

DULA

Escasea el deshielo y hasta cuándo.
.....
Voces de sed como si el sembradío
pidiera para sí, como si fuese
no por dar; soterraña
quebrazón que cuartea
la entrega hasta la linde, el desapego
de decir ¿cómo puedo
sin recibir? ¿de dónde
exprimo ya más jugo .....?

Pasa el lunes, la acequia desviada
hacia otras dulas que reclaman; pasa
el martes, chapoteo
de azada y la compuerta
tapiando mi ramal.
Sé que mañana,
si hay caudal, si las horas son enteras,
si el acequiero ..... si el turno
.....

Pero hoy ¿qué me busco en las raíces?
Ya sé que es gratuito
el don, la gracia, que al final clarece
la oscura quemazón, que, en una finta
de lo desconocido, salta a veces
el orden, que rebosan
los regatos, ya sé, pero este hoy

Ministerio de Cultura 2011

¿qué raijo para dar si apenas puedo
vivir de mí, bajovivir apenas
y encima la calor del estiaje?

Pasa el miércoles, pasa
el clamoreo de vecinas tierras
que recibieron ya .....
..... y me entreduermo
en la espera, que briza
algo humedad o el sueño mis aljumas,
y sé que el agua sí, que de mañana,
(si hay caudal, si las horas .....)
que llegará a mi dula, borbollante,
me embarrará de limo y de frescura,
me empapará el crecer, que es para todos.

Ministerio de Cultura 2011

VOLEO

Aún no sé qué se hizo
por fin de mi mañana.
Qué se hizo del día
que vendrá, segazón de estos manojos
de luego, pero míos
también, amorillados
como ahora amorillo este pasado.
Qué se hizo de aquel cuando yo falte
algo de mí fecundará otra arada.

Otro vendrá, y no veo
su parecer, alijarando todo
caudal, anónima cahizada,
que para qué, baldío
sin la semilla del presente. Otro
que buscará al rastreo donde hubo
hombres en pie, braceros de lo suyo.

Y esto es así. Más largo que un respiro
es el trecho del grano voleado.
Cavo un surco y los golpes
del almocafre, ya pasados, hienden
la gleba para ¿cuándo?
¿Adónde este no instante sucesivo
que va quedando atrás y que germina
en un después agosto inalcanzable?

Ministerio de Cultura 2011

Y, ya granado, digo,
barbechera otra vez y un nuevo ciclo
tan sin mí; ya cuajado
allí donde lancé, si pude, digo,
mi simiente de entonces,
aún no sé qué se hicieron
todos aquellos míos, la tan vasta
heredad donde ahora,
cultivador, me cumplo y me anonado.

Ministerio de Cultura 2011

TENSADO

Ante una escultura de Cayetano Aníbal

Media muerte he pasado en el rastreo
del sílex al cobalto,
de por qué la andadura y los perdidos
pastizales y el humo cavernícola.
Fue desde algún ayer, entreverado
de neblinas glaciares, de consejas
donde un guerrero herido
se aparece mirando; desde el horno
retamero, el alfar, desde la arcilla
amasada, la hogaza,
y estoy así y no cumplo mi destreza.

Y estoy ya veis, y he recorrido cuánto
desde la paleolítica raedera
hasta el fundido bronce de este torso,
coraza futurible y viscerales
legados primitivos.
Fue desde algún algar y aquí me miro,
en esta descampada egocultura,
en este yo no sé, miniando el tiempo
hoja por hoja, códice tensado
entre el hacha pulida y el impulso
computable, ya veis,
entre un espanto avaro y otro espanto.

Ministerio de Cultura 2011

Delante de este brillo y sus razones
de azófar —matriz, pecho— movimiento
atemporal que ciñe y acoraza
tanto logro a través, ay, tanta pérdida.

Por enseguida que la horda acude
de respuestas ajenas,
¿qué va del hombre aquel a este desgarro
conocimiento? ¿qué de aquella aljama
pastoril a esta corte de cemento?
Sopla la historia vendaval por todos
los huecos que ha dejado
tanto cuerpo al morir, sopla por cada
insomnio maternal, por cada mimo
senil, devoradora
de fósiles, ortiga, paramera,
aventadora de cuidados, uno
por uno el hombre, solo, ¿y sus razones?
Solo y tensado, lasca de desbaste,
atómica fisión y un entretanto
por el que, en equilibrio, se pasea
el más allá del desconocimiento.

Ministerio de Cultura 2011

DESHOJE

Entremuriendo, me deshojo y dejo
caer de mí un paisaje aquel, el vuelo
de un colibrí que me pasó muy cerca
de otro tiempo, una sombra
de no recuerdo ya si te sentabas
siempre así, madre, un aire, una frangible
desgana,
me deshojo
de vida alrededor, ¿cuántas nevadas
cumple ya este ciprés?, me desanimo
por las abiertas venas de unos días
espoleados, qué sé yo, mirándome
no querer, y resisto
y me voy desprendiendo de una tarde
crepitante de grillos, de un graznido
cerca del mar, me voy desenvolviendo,
brizna a brizna, el mantillo
descompuesto y feraz con que los años
me arroparon,
¿quién eres
que tan así me dejas descampado
en puro desnacer, que así me talas,
que fradas mi oquedal, que me disipas?

Y no quiero y me dejo
como olvidada y no es así una cita
con el jazmín, me dejo
un bocado de mucho

Ministerio de Cultura 2011

todavía, que el hambre así abandona;
un don que no es el mismo
pues que ya fallo en recibir.
Desdoro
de mi fortuna en el mirar; escora
de mi varada plenitud; ribazo
por el que me deslizo, y no es un juego,
que ya no sé, me voy
como cayendo en no sentir, mas siento
que caigo y es terrible.

Y la mano sí alcanza. Es el deseo
de vuelta de otra vez, es el deshoje
conocimiento, y dejo
pasar sin mí, en bandadas,
los tantos aleteos que otro tiempo
me hubieran arbolado el corazón.

Y me miro —¡devuélveme
mi corteza, mis círculos saviales!—
y no quiero, y me quito
una hoja más, y así hasta el abandono.

Ministerio de Cultura 2011

ALMACIGA

Un estar semillero, tibio, inerte,
se queda en sí, se alfombra con su mismo
mantillo.
No es abono
ya que es presente; allá lejano fruto.
Succiona toda vez. No fertiliza.
Sólo cubre y fecunda su latencia,
su ser así, sin más, su indiferente
plenitud, su narciso
verse en sazón. Almáciga de sombras.

Un para qué, tensado
como membrana de atabal, y hueco,
devora cada instante, resonancia
interior, y lo olvida.
No hay más luego.
Si acaso, un luego como
futuro en extensión, en infinitas
direcciones, no sólo
en sucesiva hilera de cansados
minutos.
Fragiliza
hasta su propia situación de inercia.
Aseda la inquietud. Frota el hastío
hasta arrancar reflejos de su opaca
pasividad.

Ministerio de Cultura 2011

Un para qué enramado
de huidas y antevistos
fracasos. Un estar que se entalama
con su propio posible acumulado...

¿De dónde entonces esta
invasión de sonidos interiores?
¿Desde qué este caudal, esta apremiante
germinación, el polen que fecunda
la dormida semilla?
Involuntarios
se esponjan los plantíos y verdea
el alcacel y, para qué, se cumple
la granazón y dora la cosecha
que, para quién, no es propia ni es ajena.

Ministerio de Cultura 2011

TORNADO

En esta tarde en que el silencio medra,
caigo de aquí otra vez. Tornado y solo,
algo también rozado
el sobre por los bordes, me recibo,
como devuelto así por el cartero,
de tanto amigo a donde fui y no abrieron,
o se encontraba ausente, o qué sé yo, de tanto
buzón oscuro, tanto caldeado
regazo en balde y mira aquí este sello
en mi piel, esta marca
de sangre: devolver al remitente.

¿Cejar? ¿Morir? ¿O hacerse
cequia de nuevo y vuelta con la aceña
que nada muele ya sino a sí misma?
¿Ahechar cuando no hay trigo y, sobre nada,
despedirse otra vez, y otro retorno,
y otra misiva a nadie? Hoy ya basta.

Arde en el llar el sobre
sin abrir, que me sé su cantilena,
y mira se retuerce y quién negara,
después de casi todo,
que humo y cardeña llegue más seguro.

Total, en esta tarde
mezquina y para qué, larga si menos,
aún queda tiempo para verse ascua,
rescoldo propio.
Al fin, si se deviene
desde perder, pues, ya perdido, acaso
—es por hablar, digamos—
una chispa, un fulgor, no sé, podría...

Ministerio de Cultura 2011

ALAMOS

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.

Cancionero anónimo

Alamos surtidores. Movimiento
incandescente en el arriba.
Comban,
pausados, su cimbreño
impulso volador para ¡tan menos!
reververar en ay un disipado
cabrilleo.
Durante,
cruza el halcón tras de su presa; anida
el gorrión; verdea
el chamariz; recita la oropéndola.
Y el corazón zurea y pone cerco
a la paloma de la paz ¿qué digo?
de su mentida paz en abandono.

Alamos ribereños, premarchitos
en su pujanza alegre, marginados
del curso de la vida.
Carel triste
que orilla la corriente y no la sigue,
que la nubada afronta y no la sigue,
cuando qué te diré todo es fluyente
y el tiempo liquidez, alfagra el hombre
y queda atrás el valle

Ministerio de Cultura 2011

y el risco y el erial y atrás la alcudia
y el humedal atrás y muerto es todo
lo que no participa.

Cadénicos menhires,
monumentales rejas que aprisionan
belleza toda y toda desmanera
estática y feliz de no ser nada.
Atemporales álamos y el aire
que los menea y la gleba a punto
de siembra en el ejido.
Sembrar, echar raíces, dar de mano.
Dejar que el agua allá después prosiga.

Tentación, te diría,
de andar la senda de los pocos sabios...
Sabiduría, dime, de la muerte.

Ministerio de Cultura 2011

II

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

ROSTROS

De tan quizás haber mirado tanto,
profeso la ternura.
(Que la esperanza heraldo, ya arribada,
se me quedó raíz como en un lado
de no sé dónde semioculto soto).
De tan estoy mirando, una aneblada
comprensión, saber casi, invade, cala
rostros ahí, en lo suyo,
ires, venires, ¿qué me va? y un poco
de compasión, por mí también, y un lejos
indefinible asomo tristuriento.

Desvaídos en esto y en aquello
tan importante, risa, con su ruido
infantil, con su ingenuo poderío,
rostros, y yo, gesticulantes, nimios,
ahormando su perfil para otro nunca.

Faces declives, máscaras carnales,
a media muerte, y siguen
midiendo, amojonando, gesto, rictus,
su poquedad, su bastoncito alzado,
su queda abierta la sesión, presido,
nacla ante sí, distancia, desabrazo.
Ceños, muecas, semblantes, piel a punto

Ministerio de Cultura 2011

de descomposición, pústula, y siguen
su baile carnaval, seguimos, y esto
envolvente que mira
como a través de mí, comprendo, y casi
es amor ¿qué me digo?, condolencia,
algo ternura, sí, conocimiento.

Ministerio de Cultura 2011

ZAGA

Yo podría decirte hermano dime
si tomaras no tiembles
mi pulso azote dime que una azada
mi lenguada aspereza
puede surcar el mundo mi ululeo
medular mi dedálica que puede
congoja un solo tajo
de hocino y me abrazaras
partir en dos la soga me anudaras
opresora sí así en el mismo vértigo
instante dime hermano
del fraternal jadeo que con unos
tantos o tantos cuajarones dejan
podría yo podría
si pusieras hitar unos marjales
de justicia tu dedo en las quebradas
de mi piel dime sólo
podría si soplaras que un enorme
empujón de tristeza si soplaras
en el tamo social se basta y sobra
que me pelusa la garganta para
desmoronar los jorfes
podría de la angustia si algún día
zarandearas dime los capachos
cobertizos que un golpe tanta pleita
acomodada un solo golpe basta
decirte yo podría para hermano

Ministerio de Cultura 2011

arrasar si escardaras mis majuelos
promesas la injusticia
que nos rebana algo decirte el canto
acompañarte la razón podría
diciendo qué el delirio de saberse
encenagado si tendieses sólo
ajeno la voz nada yo podría
ir contigo decirte nada dime
siempre a la zaga basta no podrías.

Ministerio de Cultura 2011

MOHO

Huele en algunas casas
a oscuridad acumulada, a moho
hereditario. Pasas
el dintel, las torcidas
jambas y huele, y es de pronto, y cruzas
por el zaguán y huele
como si cada muerto
aún familiar hubiese,
al irse, tan derecho, hubiese ido
dejando alguna cosa
caer marchita, o gotas
de lividez, o líquidos horrendos,
hubiese con su labio
cerúleo y su algodón
en la nariz, hubiese como ido
soplando en las paredes, impregnando
de muerte suya corporal baldosas
y peldaños y zócalos, y fuese
su olor como una mancha que te asalta
desde la externa claridad del aire.

Subes las escaleras
de algunas casas y te sale al paso
en el rellano el denso
olor a todo lo que un día
estuvo vivo allí, estuviste vivo
en otra alguna vez, y pende ahora,

Ministerio de Cultura 2011

desgaste y desmemoria, de retratos
orlados con muchachas
ajadas, de tiestos
desportillados, flecos de mantones
en la pared, el saloncito, el mármol
de la consola, pende
deshilachado en colchas
de ganchillo, en plumíferas almohadas,
alcobas y humedad, desportillado
aguamanil, jofaina rinconera.

No huele a tierra húmeda ni a estiércol
saludable y honrado —diluirse
para más vida y vuelta— no; no hay ciclo
que justifique la largueza. Huele
a ya no queda calle
que respirar, a broza
de bodonal; y miras el pasillo
apenumbrado y puertas
entornadas y huele
a se acabó, por esta y para siempre
vez se acabó, y el golpe es desde dentro.

No más. La vida aquí, en algunas casas
se encharcó, cuchitriles
de nonatas hazañas, y ahora huele
—te estás oliendo tú— como enranciada
y pasas y te pide
su preterida libertad, oliendo
a lo que es, a nada
fermentada, a desprecio, a ya no queda
aquí ni para el gasto de ir muriendo.

Ministerio de Cultura 2011

OLEO

No el chasquido rebenque
de los ojos, ni mucho
la mueca amojamada, la cadente
baba senil, ni el tiemblo vagoroso
dentro del entorchado, no, ni el lelo
parpadeo.
Debajo
de la cáscara nuez, cerebro activo
engrasado con líquidos
de muertos incontables, más abajo
y horizontal en la mirada, afloro
en el hondón vacío
que dejó la conciencia, apunta un algo
de todo desamor, de un odio todo
que revierte de sí, que se refleja
en cada enfrente de temor, en cada
sumisa cabezada.
No la mano
colgante, pretendida
sin voluntad, ni tanto la tiesura
acartonada, no, ni el dengue
silabear la gratitud mentida.

De un detrás de la chepa
recompuesta, de un fondo descompuesto
de expolio, de una charca,
de un más allá de moribundos lívidos

Ministerio de Cultura 2011

que mueven las cortinas, que se agarran
a los retratos, más allá, en un lodo
inmemorial, despunta
una ausencia letal, un no haber sido
que espanta, una carencia
de realidad temible que incorpora
al acervo historial un nuevo espacio
en blanco —no hay más sangre:
que la busquen, a ver, por todo el reino—
que incorpora una nueva
laguna atemporal, mientras las palmas
clausuran y se esfuma,
sin más, la repetida ceremonia.

Ministerio de Cultura 2011

Desposeído amigo ¡y tal mordaza!:
Ahí se agrupan. Míralos.
Ahí los poderosos.
Alcahuetes
de banca y bolsa. Anónimos puntales
de altas podridas torres cristaleras...
.....
Poco de tanto sé. Tú ves su enfrente
tan como yo, su arpónica eminencia,
y no comprendes, no...
..... desimismados.
Mirada y cuello duro,
solapadas arrugas recelantes,
usted dirá, teléfonos y timbres.

Tu descobijo, el mío, los arropa.
Navegan por el miedo como buques
desiertos; se remecen
en el temor ajeno, corrompidos
nenúfares, flotantes
boyas henchidas del poder cualquiera...
Ahí se desvencijan.
Ahí, sobre discursos y pistolas;
a gemidos alzados
sobre fosas comunes, sobre lágrimas,
sobre restos de frutas, sobre huesos.

Ministerio de Cultura 2011

Aquel un poco nada más, aquel
tu no me dejes solo, mi dejadme
vivir en paz, un poco, apenas llega
a rozar el bordado
de sus babuchas; sólo un poco, todo
lo que es bastante y sobra para este
nosotros, aire, luz, la tarde, acaso
un poco risa nuestro, ...
..... no les llega;
.....
..... cuando
respirar bastaría; no les llega
hasta su comisura de desprecio.

Van extraños y oblicuos.
Van pisando los brotes, van parámicos,
de espaldas al misterio.
Bocas sin labios, pasos pedregales,
manos cortadas van, muñones garfios
de presa van, levadas zarpas, dientes
coleccionables de cristal y espanto...
.....
Su almuerzo es el perdone y la distancia;
su estar ahí, el cohecho y la mazmorra;
su potestad, el reino del silencio.

Ahí, sobre humaredas cabalgando,
los poderosos, ja ja ja, mortales.

Ministerio de Cultura 2011

CANDIL

Acibarado y más en el adentro
y de por fuera entalamado, todo
tapiz diario, almohada
televisiva, muros acolchados
para que el tiro no resuene, abro
la boca y digo sin palabra:
cómo si conociendo
cómo si todo zarabanda, en medio
de un vacío inaudible, me percibo
el palpitar. No puedo
oír más golpes que ese martilleo
que me desguaza a ti, y a él, y al otro,
mi compañero hermano; que yo soy
mi cada hermano y cuando digo, dice,
y cuando grito, es él,
que soy yo mismo entelerido, grita;
es él, que tengo miedo y que se espanta;
somos nosotros, azarados, ellos
que salvarán la zanja a puro salto,
yo solo, sumidero
del general plañido y perdonadme
por cuanto hoy no tengo otra manera.

Por eso digo matria; aquí tendida;
por este todavía parturienta,
sangrante y cuánto más, que no termina
el parto, que no hay parto

Ministerio de Cultura 2011

—pues cómo, si no hubo
concebir— sino todo
sangrante tinta negra
parladora, monodia, pronunciante
de nada, tinta heraldo
de nada, flujo y mucho
dolor, ah sí, dolor de serse
a pesar de sí misma, a contrallanto
de todos mismos, sí, dolor de parto
sin fruto, que ni queda
en un siquiera aborto, sino sólo
dolor, dolor total que enreda, crespos,
en su cabeza atrás y derramada
los negros aladares.
En su dulce cabeza sudorosa.

A lo tan fiel como el que más, sostengo
—otro alivio no puedo— una palabra
junto al lecho, una voz candil, belezo:
un *no* que, alfarerado
con mi tu barro nuestro, tal acaso
verter intenta alguna vez un lento,
pero qué más, balsámico goteo
de amor diría y perdonadme, cuando
son arengas espadas las que pintan.

Ministerio de Cultura 2011

ANONIMO

¿Qué ves si, detenido
frente a ti, desentornas
el portón de tus ojos, habitados
por lo oscuro del frío, e intentas, torpe,
sacar a luz lo que, de tanto y todo
negarlo, allí perdido
se arrebujó, empolvado
con los últimos lloros de la infancia,
cuando la envidia arrinconó tus juegos
solitarios, qué ves, cuando sentías,
como ahora, que un sino
torturador, engrandeciendo el halo
de algunos otros, te empujaba siempre
a no ser nadie, o menos,
a ser alguien, bastante para carne
de anónimo, tan sólo
bastante para el coro de los muchos?

Desboscando espesuras
llega hasta ti, si puedes, entresaca
el herbazal que tanta lluvia estéril
acumuló en tu alcor. No mires cerca
la transparencia altiva
del vuelo inalcanzable; di, ¿qué ves
entre el azogue turbio
de tu impotencia, que se mueve lenta,
cansadamente, como

Ministerio de Cultura 2011

reptando y que recibe
pisadas que no son, sino que el odio
hace como si fuesen
para ti, irreverencias
de quien pasa sin verte, que recibe
sólo el hostigo amargo
de tu sudor desprecio reflejado?

Atascado en salmuera
recoces el hedor de ti, te escondes
tabuco en tu aspereza resentida,
arrojas ¿quién te ha dado
la medida? tu baba verdinosa
¿quién te puso tamaño
en el montón? esperas
agazapado en ti, cubil y encono
de ti, repasas tardo
tu servidumbre erial, sobas lo dulce
del arma, que es lo poco con que puedes
ser nada más, y miras
¿qué ves? buscando agónico
algo que destruir, alguien que pague
tus entresijas deudas,
asesino.

Ministerio de Cultura 2011

RECACHA

Aquí estaba, sentada
en la recacha, así de así, encogida,
acurrucada al sol
la abuela.
Esto era amor. Aquello.
Un tiempo
de negro y de ¡Señor, lo que se inventa!
ponía en derredor de su pequeño
mojoncito huesudo nuevos rostros
mocosos, y otra arruga,
eterno mosquerío, y más sumida
la desdentada boca, tiestos con geranios,
y no recuerdo nada ¡esta cabeza!
Una como ternura
caldeaba el acoso de las lajas.

Mano seca en las cejas protegiendo
del sol, gracia divina,
los ojos derretidos.
Vencido estar, joroba, a punto casi
de un crujido y ya está. Dios la reciba.

Aquí el mosquero, largos
papeles de colores;
aquí la zafa, el pie no se mejora,
agua de sal, la panza
de la jofaina desconchada.

Ministerio de Cultura 2011

Esto
era también amor, digo, miseria;
amor, digo, violencia. No lo supo.
¡Qué tiempos!
La jarapa
alpujarreña en las rodillas, negro
pañolón, ay el luto
descolorido, negro
refajo, en Cuba mismo lo enterraron.

Y más. Ochenta y tantos
años milenios en la costra yunque
de esta tierra, forjando
para qué su cansada reciedumbre.
Y una ignorancia añeja
que le tapaba el hambre con sudados
escapularios; que agostaba en brote,
lo ha dispuesto el Señor, la rebeldía.

Aquí la abuela niña, y un suspiro,
zurciendo eternamente, remendando,
y otro suspiro, cocinando, y otro,
los despojos, pasando
las cuentas del rosario.
Esto era
también amor. Y era
desprecio.
Somos pobres.
Y abandono.

Ya de tarde, lo lejos se tensaba
con un duro rasgueo
de cómplices guitarras.
Lo recuerdo.

Ministerio de Cultura 2011

DESTAJO

Está la luz tan tuya,
hermano, tan madera
tu rictus, tu perfil contra una finca,
ajeno señorío, y el destajo,
y el peso sobre un mango
de azadón, y el ajuste, y un a cuánto
el marjal, y un lo tomas o lo dejas
luminoso y tristísimo, que nimba
tu boina capada, tus abarcas...
Está tan ascua el día
contra un todo descaro de olivares
andaluces, y cava aquí, y destripa
los terrones, rescata
el alijar, escarba las paratas...
Está tan cal, tan fusta en plena cara
el cortijo murado, hoy parece
que vienen, la jarana,
el braceo nervioso
del alazán del amo. Está tan pozo
la guitarra y tirarse
a la negrura, pena va, del cante...

Porque de tarde, la amargura, agua
que te regó el hondón como esponjoso,
no sabes, pecho adentro,
va a parar al azarbe con los otros
sobrantes, todo tuyo, en los que mucho
a mucho te descuajas,
en los que poco a poco te desvives.

Ministerio de Cultura 2011

Bramuras entre dientes y usted manda;
nervio cereño tras los ojos bajos;
la cansera apoyada en el balate
y un ahogo coyunda
que te anuda el desprecio y la garganta.

Está tan tuya, hermano, la desmaña
ajada con que pisas
la ortiga, el desespero
a golpe de almocafre; está tan tuya
la calidez morada
de la lejana serranía, el siempre
tironeo de la querencia, tierra
de antepasados, la raigal costumbre
de otear la desgracia...

Un verde oscuro encima los bancales
y la campal grandeza, así de ajena,
misera, más no cabe, el retraimiento
de tu pana gastada y tu perdone.
La luz, lo sólo tuyo, hacina lomas
para mirar, lo sólo tuyo: el tardo
mirar campero y paso en esta ronda.
A ver si hay suerte y pueden
entrar en juego, tú no ya, los hijos
de los hijos, quién sabe, de tus hijos.

Tajo parejo y vuelta a la faena,
que en esto de esperar no hay quien nos moje
a los hombres del sur; a los que quedan.

Ministerio de Cultura 2011

PIEDRA-LIBRE

Por el jardín agazapados, cada
uno en su puesto y solos,
niños a "piedra libre", tras un seto,
tras una adelfa, hombres
a idea y a palabra libre, ocultos
en lo oscuro, detrás de un nombre, cerca
y dispersos, detrás de cada oficio,
y el que se queda, escudriñando, ¡visto!
desde su privilegio,
desde su luz mentida —ya ha contado
hasta diez— desde el mando, poseyendo
la valla, sus derechos,
la vastedad de su dominio.
Miro
los arbustos, la sombra
del escondite que me ampara, el alto
murallón que me cerca. Miro el hueco
por donde acechan los fusiles. Miro
un claro entre dos sauces
y un niño ¡visto! que se cruza y sale
cabizbajo y mohíno
hacia la luz. Miro mi propia sombra
que puede delatarme; salto quedo
de un rosal a una yuca, de un silencio
a una coartada.

Ministerio de Cultura 2011

Reptan,
se acercan ¡visto! van cayendo algunos;
el foco barre la memoria, dejan
el resguardo de la mimosa, pasos
hasta la adelfa, gateando, hurtan
los barrotes, el miedo, se guarecen
tras de la alheña ¡visto!, aquél resiste
la tortura.
Tumbado sobre el césped
espero y miro, avanzo con los codos,
¡ahora!, me incorporo,
me juego el juego ¡visto!, ya no hay tiempo,
corro entre los disparos, atravieso
el clamoreo, saltos
de alegría infantil, de un quiebro evito
la última redada, el árbol último,
salvo la valla y grito, casi lloro:
"¡piedra libre para mí, y para todos
mis compañeros!".

Ministerio de Cultura 2011

LAJAS

Enteco el corazón, frangible el pulso,
levanto oscuras lajas
del pizarral. Apenas
alcanzo ya mi sed, que va delante.

Remonto la ardentía
de los galayos, cruzo la calina
del erial y levanto,
flagrante la razón, humo las manos,
levanto tercas piedras
que me provocan con su orgullo.
Nada
bajo su peso. Nada de un rezumo
de humedad, ni una brizna
germinal, ni un reseco
tallo de grama en que entrever atisbo
de posible.
De una en otra erizan
sus cortantes aristas, endurecen
sus vetas y el desierto
es así y yo prosigo por la flama...
.....
.....

Ministerio de Cultura 2011

Y sé que bajo alguna,
antes del fin, encontraré el milagro.
Prosigo y sé que un día
alguna gritará, que, al levantarla,
alguna dará el grito santo y seña
común que las despierte,
y romperán a ser.
Incontenibles.

Ministerio de Cultura 2011

III

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LIENZO

Un espejismo cadañal revuelve
por San Miguel, septiembre, los oscuros
camaranchones memoriales, hurga
en polvorientas arcas y deslía
un siempre mismo resto
de lienzo atemporal, con infantiles
bordados, y lo orea
en el alféizar, mientras
nadie sabe qué campanil anuncia
un día, cuenta atrás, que reamanece
en el igual entonces detenido.

Mismo celaje albricia torres, cuestas
albaicineras, rejas,
azoteas en cal, mismo relumbre
cristal por miradores
nidales, mismo asombro
mudéjar, tejadillos, jaramagos
por las veletas, amarillos verdes
sobre el azófar de los canalones.

Qué de tiempo es aquél, es éste, ido,
presente y por durar; qué jardinera
la estadía fontal de aquellas estas
reconocibles horas, la glorieta
enredada en rosal, allí la orza
de la sangría, amor, roces furtivos,

Ministerio de Cultura 2011

el velador de mármol, el aroma
del alhelí, el jacinto,
el jazmín trepador, la yerbaluisa,
muros de madreselva, allí la mano,
el laurel, la albahaca,
y un fondo de pilares
que refrescan la tarde a chorro lento.

Memoria por llegar, deslimitado
recuerdo sin ayer, todo presente
en un olor pelusa
de membrillo maduro hasta la plaza
del Campillo, almecinas,
amontonadas nueces, arrugada
rojez de la azofaifa, majoletas,
agridulzor de la acerola, harija
y sal en los jayuyos.

Todo ahora ese ayer que, de aquí mismo
sentido, desenfunda
su piano de teclas
marfileñas y, a punta
de resonancias, ay, nos acorrala
contra el azor de un día que no cuenta.

Casas adentro, el alcanfor defiende
baúles y alacenas;
un aire aquél, penumbra de entornados
postigos, calidece
los cordiales encuentros: el armario
de cuarterones de la alcoba, el viejo
aparador, vajillas, porcelanas,
redescubre moroso
el todavía brillo en los floreros,
la consola, el azogue
quebrantado en el dime del espejo,
los tapetes de encaje, el cofrecillo,
el qué alegría verte, los minutos
como claveteando
el raso de mullidos acericos,

Ministerio de Cultura 2011

la tarde desleída por un cerco
de ovalados retratos
en sepia, la merienda con olores
de la cocina, sudorosos cántaros,
pulidos almireces; y los dulces
de las monjas, y el té con yerbabuena...

Un eviterno día de septiembre.

Ministerio de Cultura 2011

ZUBIA

De pronto, y no es posible
porque el recuerdo en mí siempre ha corrido
por delante, de pronto,
pero es así, regreso,
tal vez para alcanzarlo y no buscando
refugio sino para
darle cuerda y en paz, regreso, digo,
a La Zubia, rastrojo
de mi segunda infancia, consumida
viendo caer las bombas
sobre los campanarios de Granada.

Digo aquí que la infancia
no es una edad feliz; los niños viven
un estado de gracia
pasiva, recreando a su manera
irreal la dureza
que los circunda.
Juegan,
yo jugaba, a la muerte y es la muerte
real la que les salta
a la mirada y no la ven, tampoco
yo la veía, y crean

Ministerio de Cultura 2011

su muerte de juguete, con soldados
resucitables, como si la vida,
porque sí, les siguiera
el juego.
Y es posible
que sea así. Yo vuelvo
al tiempo aquel y no sé más; no intento
disolver las razones
que envuelven cada sinrazón; regreso
a aquella estrecha infancia —era la guerra:
pan de algarrobas, higos
resecos, roja pringue
de chorizos ajenos que se untaba
en el mendrugo—, vuelvo
al insomne cantar de las chicharras
en las eras, al salto
de la rana en la alberca, las huidizas
lagartijas, el trompo,
el cáñamo majado para suelas
de alpargata,
retorno
no buscando, poniendo
otros ojos, más tristes, a las tardes
aquellas de rabona, al desamparo
—padre murió, mamá se iba al trabajo
en la ciudad, su velo
de viuda, su lucha,
la abuelita rezaba, ¡niños, niños!,
mi hermano siempre al lado— no buscando,
endureciendo aquel como vacío
de la orfandad, que apenas si llenaban
fusiles y banderas,
aquella como niebla
de alfanfor y de espanto que mi madre
se traía en los ojos,
vuelvo, digo,
a La Zubia, el tranvía, los olivos,
el callejón, los pinos
de Corbales, la cueva, el Barzaín,
la "huerta grande" con la encina, vuelvo,

Ministerio de Cultura 2011

el laurel de la Reina, a ver si subo
otra vez a la torre
de la iglesia y empujo,
tan alto, todo un tiempo comprimido,
todo un dolor aquel, hacia otros pagos.
Y que arraigue en lo vivo, todavía
puede ser, y que crezca y que retoñe.

Ministerio de Cultura 2011

SALOBREÑA

Y más, nueva aladrada en el recuerdo
para seguir, fondeo
muy cerca del peñón, en Salobreña.

Grumos de infancia allí, donde mi tío
Trinidad —tita Erlinda— desplegaban
su mantel sobre el hambre de la guerra.
El chirimoyo, el plátano, el fresón
recién cogido de la huerta, el zumo
de la caña de azúcar —al principio
chupaba hasta la ragua— el trozo grande
de pan blanco, alcanzado
no sé cómo, y las bromas
del Chico y del Azules.

Nuevo círculo undoso
de un guijarro caído de otros días
que me toca en el hombro sólo para
hacer constar su permanencia.
Niego
el tiempo sucesivo y sé que estoy
jugando en este ahora con mis barcos
de guerra, que es de nuevo
poner la radio —lista de caídos
por Dios y por España—, es la manera
de eludir mis preguntas y mi tío,
altavoces y marchas, fiesta grande
por la victoria nacional.

Ministerio de Cultura 2011

Un círculo
que acaba en sí, que pliega
sobre mis siete años sus anillos
deslabazados —pronto
vendrá mamá, la escuela, don Felipe—,
que se pone delante, que succiona
para más vida y sigo esta memoria
que me precede.
Allí las largas tardes
en la Caleta; allí el descubrimiento:
la mar. La mar del Sur que desde entonces
me sigue, calas hondas,
temporales y espuma, transparencia
del agua entre las rocas, verdes algas
del espigón, la barca hasta Almuñécar.

Mirada atrás que tira
de mí, bamboleante
como mamparra que se aleja, y voy
remolcado, los focos
en sombra todavía, y me refugio,
no sé de qué, porque este turbio hoy
es de siempre, en el sueño
—niño, que es tarde ya— y se oyen lejanas
las olas al romper y que Matilde
me cuente un cuento más y que me acueste
y que me arrope bien hasta algún día.

Ministerio de Cultura 2011

OFRENDA

Ayer, como de paso, me he subido
a ver qué hacían mis amigos, ellos,
en la altura sumisa
de su saber estar.
Algunos iban,
pintaban en un lienzo qué de cosas
o en el grabado, a punta
de conocer, ponían
línea a las tantas formas
del amor. Ya se sabe:
el hombre y su suceso
entre la multitud, el desespero
delante de la inercia, la inquietante
prolongación del caos. Todo un terco
ofrecimiento.
Otros
colgaban como harapos
del pentagrama azul sus arañados
hallazgos y se alzaban
hasta otro cielo verdadero.
Estaban
los que ponían sitio a la palabra
carpinteando tronos
procesionales para algunas: muerte,
libertad, soledumbre; los que, letra
que letra, decantaban
el sentido de paz de su discordia.

Ministerio de Cultura 2011

Y los del cante, ahondando para afuera,
y el escultor que engarza
azofar visceral en la cordura,
y el que grita a diario su recorte
semanal de terneza con desgaire
de desenfado, y el que pone manos
a la obra de hablar por todo un pueblo.

¡Cuánto de recibir! Pongo mi paso
sobre otro paso, entorno
la lucera, detengo
la algarada exterior, palpo el misterio
y ellos están ahí.
Tiendo el cansancio
hasta donde no más y ellos, los pocos,
están ahí y no encuentro
qué darles.
Sólo, a veces,
subir, como he subido
ayer, como otros días tantos años,
a ver qué hacían. Y ponerme al lado
de su ofrenda y me miran
y prosiguen sin verme y, silencioso,
quedarme allí en común y atardeciendo.

Ministerio de Cultura 2011

TARACEA

Contemplativo y circunfuso, en ese
su estar, mi haber estado todavía,
—huertecillo interior, carmen, placeta
para jugar a las canicas— alguien
se bebe un lento sorbo de azafranes
crepusculares, corre
los visillos y deja que se vayan
cerrando por sí solas las cancelas.

Contemplativo y pleno
de por hacer —que ¿para qué?—, de gusto
de estar así; solemne
catador de momentos, melancólico
de un más allá pasado y desposible,
otro día será, guasón, de vuelta,
arrumbador de sombras, evadido
tras de su reja, alguien
mira, he mirado, cómo un solo deje
de la naturaleza lo cobija.
Pardiez, que no reclama
asentimiento ajeno.
En tal vez que no afirma
ni niega. Va incrustando fina
taracea de sí, tenaz, orfébrico,
nada de sí, mosaico; va tornando
guademecí su propia piel, a punta
de surtidor, de tapia, de maceta,
de abiertas lejanías.

Ministerio de Cultura 2011

Mundo allí, tembledal agazapado
para apresar los pasos; movimiento
absorbente; grandeza
que cuadricula desde aquí una sombra
de celosía. Basta
con alargar la mano. ¿Y es, diría,
menos real el sueño?
Allá caminos,
que el patio está empedrado, lisos cantos
del Genil, y pon cerca
el pipo ruzumante, y algún día
—grande es el mundo— habrá que decidirse.

Entre nada, el aroma
de la celinda y la alhucema sube
del pequeño jardín, picoteando
cada segundo, ahuecando el tiempo,
poniendo cóncava la tarde.

Ministerio de Cultura 2011

HUETOR

La tarde estaba como al otro lado
de mi cansada intimidad. Abierta
a lo intocable del magnolio, al verde
gris de la adelfa, al salto
del ciprés. Achicada semiumbría
del jardín, desconchado
resguardo de las tapias, detenido
resol menguante en los aleros. Tarde
de mirador o de glorieta al fondo
del arrayan.
De siempre
he vertido mi vaso en el regato
de estas tardes para la huida. He puesto
bandera blanca en mi alcazaba y vamos
a desvivir un rato
y a ver, que aquí han llegado los amigos
y ese mosto de Huétor
bajo la parra y la ensalada y prueba
las aceitunas y Mariano dice
saber de un cosechero
que es un fuera de serie. ¡Tal tibieza
por la amistad, ungiendo, traspasando,
acalorando el entramado, cuajo
de tardas horas, mezcla
de proyectos recuerdos, de no sabes
si estás allí, estuviste, confundidos
tiempos dichosos, tan morosamente
decantados!

Ministerio de Cultura 2011

Pero una tarde, aquella,
ésta tal vez, se sostenía al margen
de mi liviano agobio. Parecía
como guardada toda para mí, celosa
de su olor a jazmín, perseguidora
de sus propias moradas
lejanías, subida y vigilante
en sus colinas con lejanas voces
y niños y ladridos.
A lo bajo,
la vega remansaba sus vaharadas
de humedad, envolviendo
la madurez de los frutales. Nada
de mí, como otras veces, iba en tanta
redondez.
Y así, fuera,
oía conversar, y Pedro dice,
y allí la liebre, y pum, y yo no estaba
sentado allí con ellos y oye, escucha,
Rafael, y el instante
aquel, no sé, era otro o no existía.

Ministerio de Cultura 2011

SON

Algo para después, para un presente
sucesivo después, un son, un ritmo,
un leve esqueje de futuro, hundido
golpe a golpe, punteo
de guitarra alcancía, gota a gota
para después de palmas desdobladas,
quiebro a quiebro clavado,
y un dolor pedernal así, soltando
candentes chispas, trémolos quejidos,
dolor así, sonoro,
estático y vibrante en el rasgueo.

A punto ya de *soleá,* un algo
para después, murado
de cipreses fanales o almenado
de hogueras verdes, pitas llameantes,
apenumbrado algar y pena adentro.

Agua trenzada y molinera ¿dónde
para este fuego o danza
que consume el instante y lo eterniza?
Jardines fuentes ¿para qué y en cómo
si el celo en sí se mustia y aridece?
El drama aquí, el gemido,
los desolados pasos

Ministerio de Cultura 2011

para después y siempre, en este trance
en el que el son elige su postura
y el alma junco se alabea y toma
impulso y crece y planta
aquí, por todo el monte,
su jadeo final, su primer grito.

Ministerio de Cultura 2011

GRANADA

Me tumbaré a lo largo de Granada.
Surcado de vencejos, de graznidos
crepusculares, a la rueda rueda,
trenzas, barquillos, agua
que se derrama del cauchil, un día,
jazmineros jugándose
los ases del aroma, cuatro esquinas
de mi niñez, del tiempo detenido,
me arrumbaré en los chinos de la antigua
placeta, ay, que se me va quedando
tan cada vez más chica y más tristeza.

Poco a poco de mí, cualquier noviembre
con toques de agonía, campanarios
de encaje, iré diciendo
que sí y que sí, en un cierre
de cristales miniados por los últimos
candentes cobres de la tarde.
Un día,
alcuza rastreadora, a sólo un soplo
del humillo final, iré buscando
mis entresijos pasos
albaicineros, fruto de tabernas
envero aún, buscando, y ya tiznado
por la sombra, un buhío
donde mi corazón, tardo, se encierre
para latir, morir, más libremente.

Ministerio de Cultura 2011

Agostado y cosecha prematura,
me tenderé a la sombra de Granada,
paralelo a sus ríos diminutos,
vecino del frescor de sus raíces.

Enrejadas siluetas, contra un fondo
de aquello fue lo que perdí, cortejos
de blancuras tapiales,
verdiumbríos regatos, procesiones
de lirios, letanías de pregones
callejeros, y el agua,
me ordenarán la frente sudorosa,
me dejarán de lado, santiguándose.

Nada a nada de mí, ya deshojado
bajo la luz gacela de Granada,
acomodado a su perfil de torres
y quejas cipresales.

Ministerio de Cultura 2011

IV

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

SURTIDORES

Surtidores cendales, arracadas
del duende de los cármenes, gumías
damasquinadas defendiendo el verde
del arrayán.
Irrumpen
desde todo humedad pasiva, solos,
los amantes; revuelan los amantes
la conquistada altura —es el instante
atemporal— para ¡tan antes! verse,
verlos romper, corola
de agua abierta, dispersando, en un poco
estallido precoz, la transparencia
de su ascensión estela.
Y en esto cumplen, fulgen, se consumen
lanzados por su pértiga nobleza.

Tanto es así. Por casi que te eleve,
chorro audaz, que me eleves, tú disuelves
el trazo vertical que no sostengo,
que ya no puedo sostener. Despacias
la alacridad del salto y pretermino
la proyección, cumplida.
en ambos sin llegar.
Y no es fracaso
tu mi caída en gotas sobre el mármol
de la taza; que el agua
se va apoyando en sí, tronco creciente,

Ministerio de Cultura 2011

pero la altura es uno y otro empuje
cada en sí limitado. Y esto basta.

Surtidores amantes contra un cielo
frontera; no dintel: sólida clave
donde la curva inicia su declive.
Impulso amor, en el allí cintrado
por la bóveda azul, que lo devuelve
a la tierra inicial, a la almajara
donde se abona un nuevo crecimiento,
al retorno —intentemos
una vez más, amor—, al desconsuelo.

Ministerio de Cultura 2011

LABIOS

La danza, labios, el orgíaco
perder, sigue a lo cerca, insiste,
yedra los muros, todo yo, que en vano
asedian tu fluidez.
La danza,
el rito, alicatando
la humareda de los cigarros. Tú,
glandular, silbido entre almohadones;
tú, musitante, labios, retirándote
por el jugoso verde de la menta.

Yo, como estar de más, o estar de menos,
o estar de si no fuera, de si tanta
proximidad no hallara desemboco;
como de si vagaras por un lejos,
de si llegase desde allí, sonido
de aljaraz, risa, toda
tu plenitud rugiente y desbordada.
Yo, como estar de ¡Dios, qué desamparo!
Triste y por qué y vencido
ante tu frutecida juventud, ¡descalza
mujer de ganglio y de saliva!

Niega tenerte tan así, de lado,
y esquiva, labios, tan sentir que vives
sola de mí, de yo, que no te falto,
que solo, en derredor de ti, errabundo,

Ministerio de Cultura 2011

travesíaco, surco
tu cadencial respiración de ola.
En verdad que no puedo ya menos
con mi ahogo.
En quién sabe que pendo
uterino de tu calor, caído,
acontecido de tus actos, labios,
mohín, chasquido, viendo
mi jamás en los zumos de tu lengua.
Careciendo ¡qué pena, he!,
tan cerca ¡ay, qué dolor!, negado, victimado,
tan ni siquiera brote
para tu algaida sensual y umbrosa.

Lo claro, lo cristal,
lo agua, viene
entre ti, saltarino y no me llega
hasta el externo borde de la sed. ¡Instintiva
mujer de dulce pulpa y de no puedo!
Desde el ya desalado
merodeo, retorno herido entonces
a mi dolor, labios, al cuenco
en que sazono mi derrota, y quedo
sumido así, y así me permanezco,
ensombrador de mí, teja de mí, ahuecado
en cualquier rinconcito
de tu calor.
Mientras tan poco, sigue
la música, la danza, allí; desigue
su ondulación que apenas si me roza,
que ni siquiera piedra me derriba,
que ni me sangra apenas la corteza,
que ni noquiera me desduele tanta
resignación, tan no cobijo tibio,
tan claro desvarío.

Ministerio de Cultura 2011

DIVAN

Cuando peino tu vello y estoy solo
y toco tu cansancio y estoy solo
cuando me asomo zarcos a tu sima
unos ojos y aboco
me miran a tu como desamparo
azul me están creando y bajo quedo
por tus ramas no existe apenumbradas
sino por ellos cuando arriesgo inane
mi alfombrada no soy certidumbre
que lastra mas que en ellos toda ingenua
tentativa de vuelo
cuando intento
selvática enredada
forzar goznes y aldabas unos ojos
en tu misma maleza penetrarte
me miran permaneces
ajena más adentro de tu muda
me están creando huyes
serenidad no existo te me escondes
a la luz cuando cruzo tus dinteles
sino por ellos dime y te persigo
no soy ¿qué me celas?
hasta dentro de ti mas que por ellos...

Cuando cedo unos ojos no me mires
cuando retorno zarcos
de ti a mi soledad me están creando.

Ministerio de Cultura 2011

PAVILO

Por ti, si no, qué fuera
de mí sin tu acompaso.
Si no fuera por ti, por tu silente
cerco amante, tu así, como si poco,
tu tanta cercanía rodeando
mi decaída, dándome, arropando
mi rescoldo, este instante,
mi deshechura en una apenas casi
ceniza.
Voy vestido
de regreso; devengo
de todos los intentos, de golpeos
celestes, de mortales devaneos
con la ternura. Avanzo
hacia el atrás, retorno al no sé dónde
podré poner, qué día, mi querencia
desmañada.
Si fuera, si no fuera
por ti, mi celadora,
mi mano tuya, así, mulliendo el hueco
de la almohada, alisando
la sábana blancura
de este tiempo parado en que te miro
sumida en mi quebranto, compañera
de mi silencio hasta qué fin.

Ministerio de Cultura 2011

Porque algo
más que el amor, que sigue siendo y hubo,
te me pone delante y llegas y hablas
para mí y me rodeas
de ti, me fundes en la veladura
de tu presente estar y yo me apago,
pavilo, sostenido,
humeante en tu hogar, acomodado
en tu entrega, mi entrega, tu tendida
compaña.
Qué fuera,
si no, estas tardes, frío de noviembre,
de mí, en que me abandona lo que quise
tener y me derrumba
lo que tuve, qué fuera
de mí, deslabazado por los roces
cotidianos, la sórdida tarea
de levantarse de mañana y verse
tan igual y cayendo y desmedrando.
Qué fuera de este ahogo
sin ti, que desarbolas
mis proyectos de fuga hacia otra nada.

Ministerio de Cultura 2011

MARENGA

Alguna vez, marenga, se atormenta
la hombría; rachas, golpes
de galerna, ciclónicos embates
aquí, tú sabes, y altamares tuyos,
todo tu cuerpo el mar, mis ojos, y olas
como muslos, alguna vez.
Alguna
tal vez, marola, se sucede en vilo
el oraje, pelávica
potencia desde mí, montes a pulso
de agua y espuma va, proal empuje
de ciega sangre va, rompientes tuyos
acantilando el cerco
de la ensenada, vientre... ¡qué honda brecha
por debajo de mí, desarbolado!

Y tú, marina, undosa cercanía,
así lejana, tan así impalpable
en derredor y nunca, abrazo, jábega
para ninguna presa y yo apresado,
bahieña placidez y yo naufragio,
abrigada al socaire
de este mi acoso temporal y furia.

Alguna para siempre vez, marea,
oscuro de palabra
y aguacerado el corazón, me asomo

Ministerio de Cultura 2011

a tu grandeza litoral, espuma
que delata el alfaque, y te contemplo
toda escollera y arrecife.
Vengo
de mucho allá, de mucho
confín adentro; hendido de altas quillas
como recuerdos, yunque de relámpagos,
inestable manera
de soledad, alguna
incontenible vez, marisma, vengo,
calo en tu rada y lanzo
mis mesnadas acuáticas, mis tercas
pulsaciones, mi queja fondeada
en ser así, abisal y transparente.

Alguna malhadada vez, alguna
fértil vez, marisquera, desbrumando
lo que enturbió prolija
la razón, transahondando
el puro estar, el verse poderoso,
pleno de instinto realidad, inmensa,
oceánicamente liberado.

Ministerio de Cultura 2011

ZAMBRA

Tintineo de ajorcas derramado
desde el revuelo de los brazos. Seda
por la juncal cintura. Almizcle y vino
azumando los pechos saltarines.
¡Estáte, sigue, vueltas, taconeo!

¿En dónde aquel fluía
la gracia para mí, aquel estaba
perseguidor, aquel tenía un deje,
infinito pensé, de llanto cada
frase no dicha, cada amago
de zalama aflorante, contenida?
¿Es posible morir sólo un minuto?

Jaurías por el monte
de las caderas, ojos rastreantes,
alcotanes del movimiento, quiebro,
cimbreo eternizado.
Un pasar de puntillas
sobre las ascuas del escalofrío;
un desplante carnal, dejando en suerte
los toros de la especie.

El después nos llegaba en ala, era
sólo una voz que la fatiga oxida.
Fue entonces el final, mas es terrible
un final con después. Con este ahora
que remece sus mástiles
como un navío surto en la tristeza.

Ministerio de Cultura 2011

Este ahora de zambra,
este después aquel, esta algazara
con que la muerte agrupa sus desechos,
con que el tiempo reclama sus deshechos.

Los pasos, el compás, el son, el cambio,
atabalean el presente ¿cuál
es el presente, dilo tú? Sonámbulas
convulsiones, regresos
desbailados, interminables piernas
tuyas, agujas de un enfurecido
reloj, ¿qué instantes, lustros,
comprimen, fatalizan?
Altas piernas perdiéndose en un mientras
de faralaes y de ya no existe.
Cortadas manos, crótalos, repique,
buscando por el aire la rendija
que anticipe otra muerte transitoria.

Ministerio de Cultura 2011

DESGUACE

Te me deshaces en el beso, amiga.
A lo largo del beso
van arando tu piel ¡qué de otro tiempo!
las arrugas.
Te amo.
Se licúan
tus pómulos; se sume,
se desdenta tu boca y yo te amo.
Te me disuelves en el beso, amiga,
te me desnaces, ay, bajo este cuerpo
que cubre tu erosión.
Te me destrenzas.

Tu lagunal mirada verdinegra
que otro estiaje resquebraja y otro...
dime si aún me ves...
tu voz gimiendo
que un zumbido o recuerdo lobreguece...
tu saética lengua acibarante...
la sed ya no precede...
tu cabeza
por mi hombro, tu redondez, tu espacio
antes tempero, tanto
todo y demás que queda en, mira,
un casi sequedal, sino esa lágrima
rezumada de zubias interiores...

Ministerio de Cultura 2011

Un hasta luego ¿cuándo? en cada instante
que enmohece el latido; una maraña
de destejidos roces; un tan otro
aquel impulso y ¿cuánto es lo que queda?
un reloj que quebraza
los muros del deseo, que corroe
la dádiva, que enrancia los agraces;
un humedal que empapa los desechos.

Te me deshojas dentro del abrazo.
Te me lenteces bajo el pulso, amiga,
¿por qué no madre ya, de tan cobijo?
¿por qué no hermana en tanto
trasvase sangre a sangre?
Te me amainas,
te me remansas en el beso. Cuerpo
de grutas y de espuma, rocas húmedas
que la marea abandonó, ensenadas
con naufragios y mástiles
retorcidos y quillas
donde la herrumbre pone sus huevos amarillos...
Tu prestancia abatida, tu tronchada
blancura cervical, tus senos cántaro
¡tan rotundo el ayer! altivos trojes
de caricias aquellas
que se enconaron, ay, tu quiebro airoso,
tu macerado vientre, así fecundo,
decadente añojal hasta el menguado
alcacel de tu vello.

Te me deslizas a la muerte.
Palpo
tus lugares vacíos, tus siniestras
oquedades, la nada
en donde estuvo tu hermosura.
Te amo.
Cobertizo que el tiempo zarandea.
Almáciga que asola la riada.
Roqueda que el verdín melancoliza.

Ministerio de Cultura 2011

Te me desguazas en el beso, amiga;
a lo largo del beso te me pierdes,
te me deslíes, ay, te me regresas
a la tierra, que absorbe,
que recupera así su amargo zumo.

Ministerio de Cultura 2011

RAPTO

Desandabas mirándome; los pasos
hacia atrás y mirándome;
los aplayados ojos
de par en par, pozales, donde un cómo,
por qué ha de ser, concéntrico,
lenta, sorbidamente se abismaba.

Tiraba tu alamir contorsionándote
el brazo ¡qué no mío! y me mirabas
boscosamente, como
por entre un no de brezos y de jaras,
un no aceptante al cabo,
cumplidor, que amainaba tu repulsa.
Ojos de no podemos,
de el más allá lo quiso así, ¡qué espanto!
Me mirabas con ojos alejantes.

Triza, no sigas, tan dogal enlace;
quédate de este lado de mi daño;
amárrate a la flecha
que, aún en tu aljaba, lleva ya mi nombre.
Que mi harén sólo tiene una almohada
y entre los arrayanes, por la alberca,
sólo un vencejo rasará tus torres.

Ministerio de Cultura 2011

Pero me miras, me mirabas, sigues
mirándome, los ojos
de par en par, interrogantes, gritos
de no, de si pudiera,
lentos gritos redondos, inmensados.
Pero me miras muerta,
tan todavía muerta como entonces.

Ministerio de Cultura 2011

CANDELA

Yo tenía una amante y ella pasa
por la acera ciudad sin verme; apenas
rebla en sus ojos la intención y era
mimbreña en el abrazo y como zarpa
para el amor.
No queda
en su mirar ni brizna
de grama aquella y tomillar y andaba
a monte abierto y sola por mis venas,
ella, cantil de mi melancolía.

Yo tenía unos brazos
donde decir, un hombro
donde decir, caída
de enramada aladar, una cintura
donde decir; y pasa
sin que el entonces la engalane, pasa
como del lado de la muerte y era
la vibración de mi melancolía.

Estibadora de mi sueño, y sigue,
poesía la clave
de mis cadencias, y se aleja; albero
de mis viñas más dulces, de mi savia
raigal, y se me pierde,
ella, —por qué la calle tan desierta—
entre la multitud, ella que aunaba
la tolva y la semilla,

Ministerio de Cultura 2011

que mantenía en vilo la ardentía
del verano, que daba
fronda al resol, templanza al calofrío.
Y se me pierde y era
bajamar de mis lágrimas, candela
de mis vigilias, plinto
de mi melancolía.

Yo tenía, y no existe, una querencia
al descampado de su amor; y muros
de sin mirarme y pasa me acorralan.

Ministerio de Cultura 2011

REZUMO

Tu voz pequeña, tu cintura ausente,
tu pubis, dime, tus acantilados
donde las manos se me despeñaban,
dime qué fue, tu deja, tu artería.
Y estoy de ida, pero vuelvo cedo,
y estoy deleble a tu mirada esponja,
y estoy tamiz para que no me pases
sino en harina de recuerdo, en queja
candeal.
Todavía te sostienes
dentro de mí como un almiar reliquia
de pasadas cosechas,
como el sobrado de una casa en ruinas
donde el aire se enreda, como el arca
desvencijada donde
un fino ajuar no usado amarillece.

Tu belígera lengua, tu acomodo
labial, tu ronco desenfreno,
tu peso, muslos, dime
qué fue.
Conservo las cavernas
que dejaron tus aguas
al retirarse y llamo algunas noches
y aún retumbas lejana
por mi roqueña intimidad, goteo,
rezumo aún, desgaste y no termina
de tiempo aquel que es éste y ya no existes.

Ministerio de Cultura 2011

Este aquel día que me va y me viene
como desasistido ya, sin cuerpo,
tu cuerpo, sin más bridas
que frenen su desboque hacia otra nada;
este aquel modo yerto
de ir pasando por ti, que me reclama,
por mí, que me concita
al abandono y sigues en mis huesos.

Tu tibieza aledaña, mi jadeo,
tu hontanar, mi desmonte,
qué fue, y este saberte
de ayer, mi desolvido,
mi tu sonrisa atroz, mi desventura.

Ministerio de Cultura 2011

V

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

BUHARDILLA

Arborescente, el tedio ya invadiendo,
tentáculos reptiles, las estancias
donde vivir un poco, amor un poco,
también un poco compañía, todos
gusanitos de luz, entreveraban
sus minúsculos puntos, sosteniendo
una tal claridad, alivio apenas,
una entonces migaja de templanza.

Sin atabales ni estandartes. Nada
de lanzas, ni de algara.
Asedio imperceptible, desde dónde,
porque en su sitio sigue la lucera
y el cierre allí y la puerta
de cuarterones sigue y los estantes
y cada lienzo de pared rezuma,
míralo rezumando,
y las losetas, qué sé yo, y el polvo
cadente de las grietas
de la alfajía, y de la mesa mana
también y de mi vieja
chaqueta mana, mira aquí, en mis manos,
esta como humedad ¿qué más te digo?

Nunca menos el hoyo
donde la vida entierra para luego
su sustento, tan vano
de por llegar, de lo después historia.

Ministerio de Cultura 2011

Nunca ahora más lueñe
aquel vivía con su luego a punto,
aquel esto es así, tan despacito,
tan paso a paso y ya verás mañana.
Todo, un presente mustio,
un lúcido preocaso, una tardante
angustia horaria, un cúmulo
de encumbrados residuos, de pequeñas
nadas que el tiempo colector hacina.
Ya ni lo siento, mira, para siempre.

Echado aquí, penumbra, y la buhardilla
como parte de mí, dejo la mano
en donde caiga, y dejo
el herrumbroso cuerpo donde caiga,
y al cabo, qué más da, si este abandono
no impedirá que el oleaje suba
y que baje y que suba, ¡qué desgana!

Ministerio de Cultura 2011

ALCANDORAS

Devengo de un entonces que no siempre
me sabe a ya vivido.
Y cuántas veces sí: ahí el misterio.
Soy, qué más da, tahalí de unas reliquias
mías no sé; traslindo prenacidos
signos, barruntos, como si alcandoras
desde el antepasado hiciesen señas
por qué si a mí; percibo algunas veces,
de tarde, que ya estuve
aquí, o allí, que prellegado he visto...
.....
.....
.....

Pero y mi madre, qué;
y su aquel ramoneo en el entorno
para que yo pasara sin un roce...
y qué su manantial
ternura y qué su cuido...
.....
..... Y mi mujer
¿qué de su estar en mí, de su ajetreo
alfombrando, uno a uno,
los días por delante?...
.....

Ministerio de Cultura 2011

Eslabonando, sí, ya sé. La savia
natura. También ellas
sucesivas. Y creo, mis amigos
qué; ¿ponteando por igual?
Pepe y su angustia
cascabel; Julio Alfredo, mosto, gleba;
Pedro, muerto cabal y aún su risa;
y Carlos, hacheando los raigones;
y Elena y Trina, siempre; y José Carlos
avellánicamente trasplantado;
y Eulalia, Antonio, Miguelón y...
.....
Pero qué más; si sólo en mí rastreo,
¿y este jaraiz henchido y este pulso
hacedor? .....
.....
.....

Encenderé otra hoguera, que la vean
los tan atrás. Diré a golpes de humo:
¡oídme, preteridos!
¡oíme tú, si yo de entonces, ese
que hoy es Rafael!
Este soy yo, el ahora, el de esta mano
que se mueve, el amigo, el hijo. Este,
no aquél, no tú, que escancia vida;
éste que coge el sol y se lo bebe;
éste que ríe ¡ja! y ha de morirse.

Ministerio de Cultura 2011

VESANICA

De toda vez frutece y, sin más nada,
envera y medra dentro. —Diz que ajena,
tanto yo no diré, a nuestro consenso—.
Capitales angustias, primerizos
tanteos, la arrebujan
en su cubil. Si hiena o tuera, ondea
un cristalino juvenil embauco.

Pero allí va creciendo, por los guájares
más abruptos del alma. Acecha, insidia,
salta garduña en ojos, merodea
el ayeo, deforma
el rictus, desenvaina su pirueta
sobre los ataúdes.
—¡Tú, mi amigo,
muerto aquí, por delante, y este trágico
azogueo, tan como
si yo, desde el espejo,
me mirase doliente y qué escenita!—.

Pero allí se sazona
a sí misma, se nutre
de sus propios ahondes, morbidece
su podre. En bajo mismo
de un ten cuidado, hijo, de un te amo,
serpentea su red
de alcantarillas, hiede

Ministerio de Cultura 2011

desde no sé por dónde, amor, diría
desde las criptas del sollozo.
—Entra, loca,
en escena; lo mira;
abre los brazos; grita: ¡¡Hijo mío!!
¡¡Madre!! —exclama él. Se funden
en un abrazo. FIN. (Telón) Grandioso—.

Pero allí se encallece y su corteza,
grieta volcán, amueca
contorsionante y lúcida
la boca que larida; bufonea
la mano que se engarfia —qué descoco—;
tala a cercén el dísono graznido.
Y allí envejece corva, desdentada.

Súcubo, saga, divinal calchona,
espasmódico afloro
del diamantino frío del absurdo...

— La ciénaga, señor, está servida.

— Dame un beso, vesánica.

Ministerio de Cultura 2011

QUICIO

Una por qué tristeza me ceniza
cuando la luna surte y uniforma
de prefinidos bordes
la realidad.
Un temporal de imanes
me provoca este alfaide, olas que reptan
por el inaccesible acantilado.
Un no alcanzo me taja
el ademán, qué menos
empíreo, y me lo arrumba y me lo embalda.

Alicortado y duro en tan distancia
fanal, mientras la luna
—lunera— pone centro a mi derrota.
Nunca así más dejado
en total abandono, junto al quicio
de la noche. Ni cabe
más desposeso, enfrente
de todo un mar de oscura nada, cuando
la luna —que riela, ya se sabe—
rasga con su almavar todo consuelo.

Porque el misterio, al menos, atenúa
la dejada, dintela
posibles escotillas.
Mas la luna
—cascabelera y dale —alumbra, siega
lo más allá de la visión, define
lo qué menguado, Dios, de lo tangible.

Ministerio de Cultura 2011

FARANDULA

Cuando te sientas en tu ¿ya? poltrona
de madurez y miras
por encima del hombro, pasos, antes,
de oficio, una alcayata
para agarrarse a la pared, subiendo,
después los hijos, tal vez no, la tregua
de decirte tener un por si acaso,
y más después la cana
primera y te interrogas
¿qué es de mí?...
Se te muestra
tu desvaída imagen, con contornos
de qué temor, cuando en la soledumbre
de algún quehacer o, a veces,
en el desasimiento así de extremo
recuentas los vacíos
detrás de ti; cuando pervives, poco,
lo todo aquello que no fue ni, acaso,
más que emplazado fin, sobrevivida
muerte inicial.
Y entonces. Es entonces:
cuando te tumbas ¿ya? en tu ajada hamaca
de madurez.
Te reconoces, mimo,
ejerciendo la nada que te sabes
ser, el papel, la farsa;
te ves representar, valen espejos,

Ministerio de Cultura 2011

el personaje tú; te ves haciendo
de ti —¿recuerdas? niños:
"yo hago de rey" "yo no, yo de caballo"
"yo soy el mariscal" "pues yo, el mendigo"—
te ves montando, y todos, el tinglado
de cada cual farándula; pervives
tu representación y a cada ruido
te vuelves pronto, saltas
temeroso, te afirmas,
—más para ti: los otros te soportan—
te hundes en tu solio
teatral, en tu grandeza vestuaria,
en tu miradme, soy el juez, palpadme,
soy el jerarca, el síndico, el poeta.

Y es entonces: cuando de tanto verte
y no quererte ver en tu penuria
desnudez. Es entonces.
Con ojos
y con uñas, proteges,
por todo el resto ya, con aspavientos,
defiendes cada letra
de tu papel, exiges a los otros
la réplica, te aferras a la trama
de la farsa para seguir no siendo
en tu inventada realidad.
Acaso
porque no hay otro modo
más tan humano de supervivencia.

Ministerio de Cultura 2011

Estos son los insignes; rompedores
de espejos, cejijuntos,
manijuntos orantes de sí mismos.
Aquí derraman oleosa y daga
su mirada chacal, su antedesprecio.
Aquí pacen aquella montanera;
allí mamullan este cuajo enfermo.
Por algo que les dicte su impotencia,
¡qué mayorazgo, Dios! ¡qué pontificio!

Mengajo, bigardeo,
zarandaja, cabriola, garambaina,
dengue, estepario, artero, opalescente,
cada insigne vocea su privanza.
Vericueto, arambel, monserga, páramo,
¡cuán de albardán restalla en cada solio!

Un alto azor de niebla
enquista su menguada
prepotencia. La hombría
pasa al soslayo de sus aspavientos
y no hubo nada; pasa
por su grandielocuencia
rutina y no hubo nada, por sus nalgas
repompeadas, pasa cicatera,
no hubo, por sus cetros
cañaverales, nada,

Ministerio de Cultura 2011

por la zalagarda
de su humerío, y al soslayo, pasa
por la memez dedálica
de sus discursos, nada, del meollo
de su amén perifrásico, no hubo,
ni habrá Dios ¿para qué? que los entienda.

Evanescentes, lúdicros, sobreros,
fungibles, y otro día
de no ser nada, aquí, bigardeando,
allí, cairel del fasto establecido,
los insignes y sálvese el que pueda.

Ministerio de Cultura 2011

ALMADRABA

Marinerante va, piélagos propios,
oteándose en torno. A lo lejano
que es él, de sí, descubre
un continente, ja, se ve de frente.
Pone la planta en otros
sus mundos, mensajea
sus verdades, ja, ja, se coloniza.
Y vuelta a navegarse, rumbo a dentro.

Total entrega, darse, compromiso.
¿Quién se sale de sí, de la almadraba
de su piel, de su plato
diario, su estatura semejable?
¿Quién toca un más allá
de su mano tendida, de su tacto
ojeador? ¿Quién se enajena,
se desmismiza en el abrazo, asunto
de dos, tangentes dos impenetrables?

Cofa de sí, de sí vigía, seres
humanos a la vista, y él con ellos,
en su medio y ajeno, remirándose
en ellos, es lo más. Se conceder-se.
Echar el soy al mar, al no-yo inmenso.

Hundirse, ja. Y el agua se desplaza.
Confundirse en los otros, ja, y sentirlos
desplazarse, sentirlos
dejar libre el espacio
que ocupamos, ja, ja, con nuestro cuerpo.

Ministerio de Cultura 2011

NOMBRES

Dices ruzafa, almunia, dices carmen;
los árboles allí, o aquí lejanos,
la acequia externa; y mojas las palabras
mi mano en la palabra
agua y te tumbas sobre la palabra
frondoso y desde antes
permaneces ajeno, en ti, y diría
—no sé— que permanece
sólo una voz de sombra por tu cuerpo.
Los tréboles te corren por la espalda
y la palabra *trébol* te verdece.

Almunia: asombro vegetal, visajes
de materia que crece y que agoniza.
Mano-vasos-tendones: obediencia
a tus impulsos. Agua:
transparente fluidez. Frondoso: vaga
noción de plenitud.
Más cerca. Almunia:
organizada vida impenetrable.
Mano: células, ácido. Agua: moléculas,
H_2O. Frondoso:
clorofila, absorción.
Más cerca. Ciclo
transformador.

Ministerio de Cultura 2011

Más cerca. Más. El borde
de un espacio abisal: el que separa
conocimiento y realidad.
Andamos
sobre palabras, nombres que apuntalan
todo no sé, andamiajes
en torno a qué, andaderas
sin sustento. Acampamos
en la vertiente acá de las palabras
—ladera o cima—. Vamos
bordeadores de sombras —tanto monta
bordeadores de luz—, arrumbadores
de más allá en bodegas diccionarios.
Disecamos los grumos
de un vago suponer coleccionable.

Quedarse. Resistir. Vivir.
Almunia
donde los frutos pesan y la sombra
cuelga descanso de la higuera y zumba
la lejanía de una abeja; donde
la mano duerme en el sopor y el agua
desenvaina su voz contra las guijas
del regato.
Quedarse
junto al borde inconsciente del vacío
donde acecha la realidad, del fondo
del ser —mirarse siendo—
por donde pasa, a veces, la locura.

Ministerio de Cultura 2011

ENARBOLADO

A ella le debía esa claridad,
el importarle más las personas
que las ideas.

CARLOS MUÑIZ-ROMERO

Huronear en sí:
qué tal, si me preguntan.
¿Daré mi boca por su hambre? Ellos,
los exprimidos, negro,
amarillo lagar, cobrizo, y zumo
para las fauces poderosas; ellos,
nosotros, yo, ¿darán su andrajo enfermo,
su selvada miseria por mi deje
muacín? ¿Qué golpes, hombros,
voces, apoyos, quién desde su muerte
me ha encaramado al alminar?
Si todos,
si nadie y, mientras nada, fui yo mismo
y estoy aquí, si...
.....
.....

Y si preguntan, bueno, las ideas
cuales o tales, ¿sumaré qué nuevo
a la caudal algarabía? ¿Todos
hermanos, todos compañeros, todos
iguales, todos...

Ministerio de Cultura 2011

.....
.....
..... Este
es el hombre, digo; nada tanto
que un hombre con su lucha,
con su sacarse fuera,
su darse repartido.
Que si poco
para boca tras boca, para toda
latigante manera, uno a uno,
hasta la multitud, un sólo izado,
un desgarrado solo
enarbolado en sí, habla más lejos
que media humanidad desde la fosa.

Ministerio de Cultura 2011

ACERVO

Pero el medio total, el continente
de cada gota reflexiva, el zoco
atiborrado y aluvial de uno
es así, de mimismos
escaparates ¿hasta dónde todo?
Me dirijo a vosotros, sin alfanjes
ni candelabros; a vosotros, hombres
familiares, y aporto
a lo común mi Amén testificante;
inmenso en el acervo
mi umbilical intriga, mi yoyeo
ecuménico. Y bramo porque un golpe
de jaloque vomitará a los tibios.

Se abren los sellos; piafan,
cabriolean caballos en redondo
y el blanco soledad se desvanece.
Por una cimitarra, los damascos;
por un fusil, la silla de la esposa;
por un pacto agresión, los ojos gruta
de los niños del mundo.
Y así, se dice sangre y se ensaliva
otro bocado bienestar; se dice
explosión y se inclina
la zalema torsal a los aplausos;
exterminio se dice y más banderas.

Ministerio de Cultura 2011

Dime, después, si digo o dice hambre
¿qué casco de caballos por las bocas
de las madres? ¿qué sello
por los vivientes esqueletos? Dime,
aún más después, si dice todo esto
es delirio febril, náusea cadena,
gangrena planetariamente efusa;
si dice fosa ¿mártires acaso?
No bastaría el sello terremoto;
la por fin caída
de los astros, tanmenos; ni el relámpago...
Hombre a hombre el dolor: ahí el castigo
hasta el silencio.
Pero
¿dónde cabales? ¿dónde justos? ¿dónde
siervos de blanca veste destemiendo
la Eúfrates frontera?
Todo granizo y fuego por la tierra;
farallones ardiendo sobre el mar;
desplomada de Ajenjo
en los regatos; nublo
solar. ¡Más ángeles trompetas!
Abaddón, ay, al frente
de las langostas escorpiones; humo
de las lorigas, ay, que azufran, tajan
el humano rejuz. Y, presentido,
el adviento del Reino ¡quién diría!

Porque la bestia maquinal succiona
con ventosas tentáculos,
y en Africa succiona y Sudamérica
y en Asia y por las hambres entresijas
de Europa, tanto a tanto embaldonada.
Y los adoradores de la bestia
no miran al Sión, donde el Cordero
oye el canto de ciento
cuarenta y cuatro mil cítaras vírgenes.
Y llegan siete ángeles de lino
con las copas de oro rebosantes

Ministerio de Cultura 2011

de cólera de Dios y las derraman
sobre la gran ramera Babilonia.

¡Llanto de reyes! ¡llanto
de mercaderes al igual nihilidos!
¡llanto ambital en la ciudad flagrante!
¡llanto sobre los sexos asurados!
¿Será vencido Gog en la batalla
dintel del juicio universal? Vomita
la mar sus muertos, los sepulcros
sus muertos y delante
del trono se desrama
el libro de la vida. Aquí las obras.

Dime: ¿queda de pie, de mano, un hombre?
¿queda de blanco un hombre contra el fuego?
Allá luego, rendija, la promesa
del erigido tabernáculo, el símbolo
de la nueva Jerusalén, murada
de jaspe y oro puro, y sus hiladas
de jaspe, de zafiro,
calcedonia, esmeralda, coralina,
sardónica, crisólito, berilo,
topacio, crisoprasa,
amatista, jacinto, vidrio, perlas.

¡Aleluya, por los siglos de los siglos!
¡Aleluya, por los muertos de los muertos!

Ministerio de Cultura 2011

HORADO

Si en años, ya de vuelta, esperas qué;
si, en retorno mirado, ves el mundo
que va por sí y empujas por si acaso;
si de negada vienes y a latidos
arrimas pordiosero
tu cuenco a la alfaguara ¿qué más puede
pedirse a un hombre?

Si muraste ¡cuánto!
lo que la vida destramó, la savia
raudal, el fuste del ahínco,
el empeño y aún
horadas la acitara que te sale
al paso, por si ráfaga,
por si atisbo o hallazgo ¿qué más tienes
que dar?

Si ribereas
la corriente, en olvido de un entonces
ejarbe arrasador, siguiendo el hilo
del agua por si arribas
al dónde, al qué será ¿qué más dos manos,
dos ojos, una frente
han de poner de sí para qué cosa?

Ministerio de Cultura 2011

FRAGUA

Nacedor por oficio, cuando dice
almez, no un árbol, que también pudiera
y hasta puede, no niego,
ni la almecina esta
o aquella, la precisa; no deslinda
por impotente voz ¡qué desredonda,
qué no definidora de por suerte!
y ha de crear, por tanto, más por nada,
un inventado almez que se asemeje.

Pero si dice muerte, así ¿qué dice?
¿Quién no inventó primero tal desprecio?
¿Quién dijo lo que dijo conociendo?
¿Quién no retuvo, al vértigo, el vocablo?
Y si dice verdad, ¡acá te alcanzo!
¿para qué proseguir?
Decir, cualquiera.
Manera recreativa, antecreativa
de modelar el no saber por dónde;
ajaraca trenzada
para adornar quién sabe qué dintorno;
mazmorra para el rayo
¡qué risa!; mausoleo
para el vuelo; albañal de desbordante
torrentera expresión.
Fragua sin yunque
¿a qué seguir? para forjar la niebla.

Granada-Almuñécar-Benalmádena (1971-1975)

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

INDICE

Pág.

I

ALJIBE 11
VISLUMBRE 12
AZOGUE 13
RECUA 15
ADARGA 16
ESTANCIA 18
RAMBLA 20
ALCAZABA 22
ADOBE 24
DULA 26
VOLEO 28
TENSADO 30
DESHOJE 32
ALMACIGA 34
TORNADO. 36
ALAMOS 37

II

ROSTROS. 41
ZAGA 43
MOHO 45
OLEO 47

Ministerio de Cultura 2011

Pág.

NENUFARES 49
CANDIL. 51
ANONIMO 53
RECACHA 55
DESTAJO 57
PIEDRA-LIBRE 59
LAJAS 61

III

LIENZO. 65
ZUBIA 68
SALOBREÑA 71
OFRENDA. 73
TARACEA 75
HUETOR 77
SON 79
GRANADA 81

IV

SURTIDORES. 85
LABIOS. 87
DIVAN 89
PAVILO. 90
MARENGA. 92
ZAMBRA 94
DESGUACE 96
RAPTO 99
CANDELA 101
REZUMO 103

V

BUHARDILLA. 107
ALCANDORAS 109
VESANICA 111
QUICIO 113
FARANDULA 114
ZARANDAJAS 116
ALMADRABA. 118
NOMBRES 119
ENARBOLADO 121
ACERVO 123
HORADO 126
FRAGUA 127

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Pág.

49
51
53
55
57
59
61

III

LIENZO 65
ZUSIA 69
SALOBREÑA 71
OFRENDA 73
TARACEA 75
NÉCTOR 77
SOFÍA 79
GRANADINA 81

IV

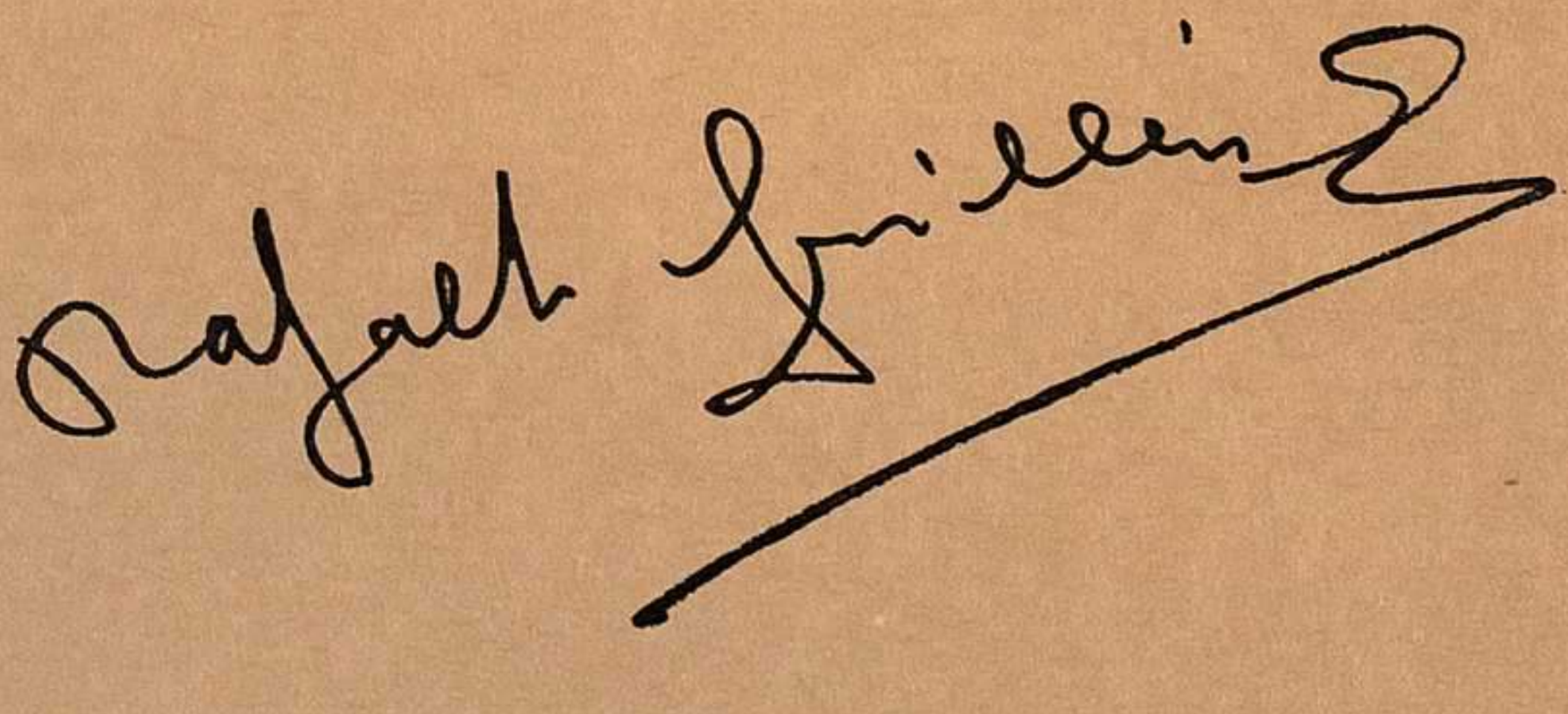
65
67
89
90
92
94
96
99
101
103

V

107
109
111
113
114
116
118
119
121
123
126
127

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

juan de dios ruiz-copete

RAFAEL GUILLEN: UN LIBRO Y UNA EJECUTORIA POETICA

Rafael Guillén —Granada, 1933— es un poeta cuya obra, por extensión, por contenido, exige, ya, un afrontamiento crítico-ensayístico que diseccione lo que constituye sus rasgos esenciales. También, que determine su aportación al período histórico —1956-1979— que, claro es que sin clausurar aún, le ha tocado vivir.

Esta aportación no se produce, obvio es advertirlo, desde la publicación de su primer poema ni, siquiera, desde la publicación de su primer libro; habrá que esperar al ciclo de "los gestos" —como veremos más adelante— aunque desde sus principios poéticos estemos ya ante un cierto e indudable talante personal.

¿Y cuál es, a estas alturas del tiempo, ante este hemistiquio de su creación poética, el carácter de esta aportación? Para determinarlo se hace necesario una vivisección del período, siquiera sea eventual, somero, sobre el que de una manera fun-

Ministerio de Cultura 2011

damental ha de incidir su obra: el ya citado de 1956 a 1979, pero rigurosamente concretado a la década de los sesenta. Hacemos esta acotación aun sabiendo que nada hay en un proceso biológico —y menos aún en el proceso de la biología de la historia— que tenga su principio en sí mismo; pero nos resulta conveniente no sólo a efectos operativos, sino porque durante esta década coexisten —aunque a veces en coexistencia no tan pacífica como hubiera sido de desear— todas las tendencias válidas de la poesía. Con principio en sí mismas o consecuencia de procesos artísticos anteriores, en la década de los sesenta se van a imponer con carácter hegemónico dos tendencias fundamentales: la esteticista y la social. La esteticista con todas las connotaciones que implican sus variadas posibilidades y la social, asimismo, con su gama de opciones realistas.

A grandes rasgos, esta es la gran disyuntiva ante la cual ha de plantarse Rafael Guillén al entrar en la poesía. ¿Qué pasa entonces? ¿Optará por una de ellas, la social, que parece más espectacular y más propia de los temperamentos jóvenes, o se dejará arrastrar por la otra —la estética—, tremenda tentación para las sensibilidades sometidas al tironazo meridional? Aunque una aproximación eventual a su obra de entonces pueda inducir a la creencia de que optó categóricamente por una tendencia determinada —desde una cierta perspectiva evidentemente la social, desde otra la estética, sin duda— es lo cierto que se quedó entre ambas, que logró una equidistancia que le permitió extraer de ambas, de cada una de ellas, su carácter esencial, y con eso smateriales ambientales sobre una estructura muy personal —una concepción de la poesía sobre la palabra, la imagen, el aliento y el clima— se aplicó sin prisa, serenamente, a construir su propio edificio poético.

Mas, ¿por qué decimos que Rafael Guillén es desde una perspectiva un poeta social y desde otra de una honda preocupación formal? ¿Acaso porque no hay una hegemonía categórica de una de estas dos tendencias sobre la otra? Para nosotros por algo mucho más sutil y no por ello menos cierto: por una asimilación en pariguales proporciones de lo que esencialmente constituye el carácter de ambas tendencias y, también, por su voluntaria proscripción de lo meramente cortical de una y otra. Guillén sabe —se deduce de su actitud poética aunque no aparezca proclamado explícitamente— que el realismo por sí solo

Ministerio de Cultura 2011

reduce tan notoriamente la estimativa creadora que su objeto comprende una visión sólo parcial de la perspectiva positivista o, por decirlo más claro, que la posición humana —esto es, la posición del poeta— simplifica como consecuencia de su misma actitud vital la significación del objeto literario a una trascendencia meramente estructural, operativa.

Por otra parte, su proclividad esteticista no es ni incondicional ni abrumadora. Llamado por adscripción emocional y geográfica al borbotón barroco, a la nota ornamental y luminosa, el poeta se ve obligado a someter su estética —no excluimos en esto la intervención del subconsciente— a un proceso de desengrase retórico. En este sentido, nos resultan acogedoras las palabras de Ortiz de Lanzagorta cuando escribe: "En Rafael Guillén se da una sabiduría idiomática, quizá, en parte, sin predominio de lo consciente, pero que hace evidente ese instinto —su lúcido instinto— para articular la sustancia misma de la expresión" (1).

Sentado este presupuesto, intentemos determinar qué extrae de una y otra tendencia. Del realismo, desde luego, la intención porque sabe o, al menos, comprueba con el tiempo, que el realismo y mucho más el realismo de contenido social es la única estética, sí estética, que puede adecuar idóneamente la causa del hombre a sus estructuras de vida. Del esteticismo —no hará falta proclamar que empleamos el término en su acepción más válida— la disciplina, constituyendo a fuerza de elaboración de sus elementos ya dichos —palabra, imagen, aliento y clima— un conjunto personal de signos y registros.

Mas este planteamiento del proceso poético de Rafael Guillén nos parece un tanto simplista. Porque no se trata, a estas alturas de su obra, de determinar, ante un abanico de posibilidades —las que ofrecía el panorama en el momento de su irrupción—, qué opción eligió el poeta por considerarla más concordante a unas actitudes de vida o a unas aptitudes. No. Se trata de un poeta —ya ha quedado insinuado— que, naturalmente, se sometió a un íntimo proceso de decisión —no optaría, como hemos dicho, por una sola opción determinada—, pero

---

(1) *Aproximación a los "límites" de Rafael Guillén,* "El Correo de Andalucía", Sevilla, 17 de diciembre de 1971.

Ministerio de Cultura 2011

que, en seguida, buscó la manera de imponer —y de imponerse— su propia marca personal. Al cabo de veintitantos años de desarrollo poético y más de quince libros, se puede hablar, sin incurrir en diagnósticos aventureros, de resultados, incluso de resultados espectaculares: una poesía que trascendió del realismo inicial a una metafísica y que procesó su fórmula expresiva de la palabra y la imagen —creemos que subsisten en una etapa y otra el aliento y el clima— a un conceptismo que llamaríamos para entendernos de "luminosa reflexión".

Veamos cómo se produce este desarrollo, este tránsito que no tiene su arranque, como parecería lógico, en su primer libro, *Antes de la esperanza* (1956), ni siquiera en *Río de Dios* (1957) su siguiente poemario, aunque aquí sí hay, ya, ciertos rasgos de personalidad en pie de marcha. Tampoco en los treinta y seis sonetos que integran su libro posterior *Pronuncio amor* (1960) donde, todavía, el poeta está detenido en la forma y dominado por el tema envolvente del amor, si bien dando ya el paso importante concebir el tema con carácter unitario, argumental: las tres fases del amor, en su búsqueda, en su presencia y en su posesión. Tampoco, en sus dos libros siguientes, *Elegía* (1961) y *Canción-guía para andar por el aire de Granada* (1962), ambos, en nuestra estimación, libros circunstanciales, queremos decir que no responden a un plan preconcebido de su mundo creativo, por más que en la *Elegía* —canto funeral, en cuatro partes, por la muerte de la madre— se den el mismo poderío expresivo e idéntica actitud vital, ahora sometida a un dolor serenado; y por más que en la *Canción-guía* se aprehenda con facilidad, con propiedad, el aire difícil de Granada. Sin desmerecer en exceso de la posterior ejecutoria del poeta, ambos poemarios citados responden, todavía, a un tramo no digamos de aprendizaje pero sí de rodaje.

¿Cuándo, pues, se produce el tránsito de esta poesía socioformalista a una poesía de conceptual, de mayor gravitación metafísica? Desde luego, con el ciclo de los "gestos". Y, ¿qué ha sido necesario para que se produzca ese tránsito, que, naturalmente, supone una superación? Por de pronto, una transformación externa. También, qué duda cabe, un cambio de actitud. De actitud poética y de actitud vital, por supuesto. Guillén, el hombre, probablemente empezó —esto pertenece al terreno de las hipótesis y por consiguiente de difícil com-

Ministerio de Cultura 2011

probación— a ver la vida de manera distinta. Responsable y coherente hubo —habría— de someter los elementos de su poesía a un nuevo concepto, surgiendo, como una primera consecuencia, la importancia de la imagen, pero no de la imagen como mera figura, sino como soporte conceptual. Una segunda consecuencia será la extraversión del sentimiento poético o, por decirlo de otra manera, el trasvase de lo sensitivo íntimo a lo sensorial.

Tres libros —*El gesto, Tercer gesto* y *Gesto segundo*— integran este ciclo al que pertenece asimismo *Hombre en paz,* libro éste extraordinariamente significativo en la evolución poética de Rafael Guillén, por cuanto que va a servir de punto de arranque —clausura, asimismo, desde otra perspectiva— de su etapa conceptual. Poeta hasta poco antes de decidida vocación formalista, no tiene inconveniente llegado este momento —ya está, se ve, en posesión de una indudable seguridad íntima— en asumir el riesgo de una poesía doméstica, sobre la base de un lenguaje funcional y desprovista de densidad poemática.

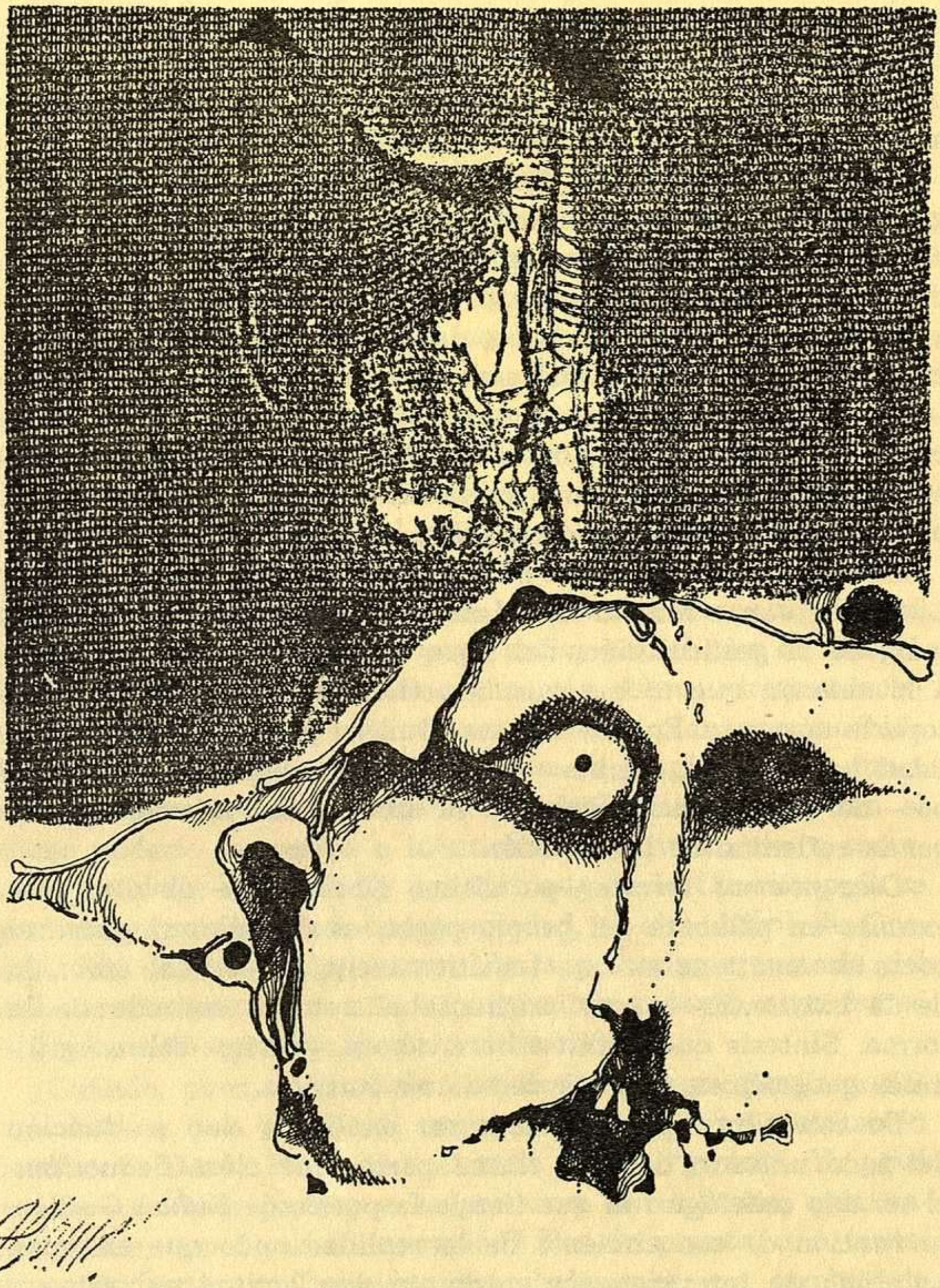
Dos libros posteriores al ciclo de los "gestos" —*los vientos* y *Límites*— van a marcar el tránsito del gesto, esto es, del ademán, de la gesticulación, del signo externo, a la esencialidad, a la síntesis, que es esa misma actitud pero sin máscara, sin soporte aparente. En *Los vientos,* Guillén pretende esa esencialidad por el viejo camino —tratadista él mismo en otro tiempo— del amor; en *Límites,* por la esencialidad misma, esto es, por la reflexión de la reflexión.

Diez poemas terrales, su último libro, parte de otro más extenso en palabras del propio poeta, es un libro síntesis: el poeta se mantiene en una temática esencial —la del amor, la de la existencia—, pero mediante el retorno rotundo de la forma. Síntesis que Guillén hace, ahora, gravitar sobre los límites geográficos, terrales de su raíz nutricia.

De este libro, que no puede ser analizado sino en función del todo unitario del que forma parte, una clara deducción: el sentido ontológico al que tiende la poesía de Rafael Guillén, su función de conocimiento de la realidad o, lo que es igual, su oficio de interpretación mediante una actitud subjetiva y una conformación estética.

Ministerio de Cultura 2011

garcía de lomas



Ministerio de Cultura 2011

Carlos Muñiz-Romero, Julio M. de la Rosa (de espaldas), José María Requena, Manuel García-Viñó, José Luis Ortiz de Lanzagorta, José Manuel Laffon, Juan de Dios Ruiz-Copete, Federico López-Pereira. Agachados: Luis Berenguer, Manuel Ferrand, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Manuel Barrios, Vaz de Soto.

(Sevilla, 11 de marzo de 1972.)

Ministerio de Cultura 2011

UN ASOMBRO LLAMADO RAFAEL

Dicen que, etimológicamente, Rafael significa *Dios le mejoró,* y yo, coño, pienso que es una verdad como un triángulo en forma de templo equilátero. Aunque ya le debió costar mejorarle. Porque desde siempre, desde el bronce uno por ejemplo, Rafael es un montón de invenciones maravillosas. Y no me refiero al señor Guillén como poeta, ya que poetas de su talla ha habido lo menos veinte desde San Juan de la Cruz a nuestros días. Menudo descubrimiento. Tampoco me refiero al señor Guillén como tío bueno, calmoso, guapote (antes mas), poco locuaz y fumador de boquilla *(new spare cartridges),* porque para bueno, la hurí del señor de Yanguas, y para lo demás, pues hay algunos arquetipos. No deseo enfatizar tampoco sobre el señor Guillén como amigo, asunto tan evidente que sería estúpido intentarlo. Basta decir que no existen bastantes sinonimias de *amistad* en el ideológico de Casares (y a ojo de buen cubero sobrepasan los dos centenares de afines) para cuadrar esta característica del señor Guillén. Y eso que su entrega a la camaradería es mucho más fiel y bastante más puntual que el dos de enero granadino.

Ministerio de Cultura 2011

A lo que voy. Para mí, Rafael es un asombro. Asombro que, a veces, se llama Granada. Un momento, al revés es más exacto: para mí, Granada se llama Rafael. Hay dos Granadas: una es una, ya saben, y la otra, la del asombro, se llama Rafael. Y nada más enunciarla es como si invocáramos a Paco il Poverello o a Minosón del Leteo, porque enseguida surgen las invenciones maravillosas. Supongan un atardecer asfixiado por los malvas y los jodidos pajarillos que enredan los cielos con sus *trineos*, cuando el Generalife se parece más que nunca a un paquete de detergente en un puesto de berza y un malafollá, extendiendo el brazo, solloza: "*Granada, Granada über alles*". Supongan otro atardecer, cualquiera, en un estudio como para comerse de envidia (Avenida de Cervantes, 12), rodeados de cerámica neolítica, acunados por canciones para una guerra y en un dale que te pego estomático al vinillo de Huétor, mientras se anatematiza el mecanismo laboral de la Cuba castrista o se elogia la salchicha blanca de Nívar. Pongamos un anochecer en el ventorro perdido por los altos de la Vega, a uña partida con las habas verdes y el jamón de paletilla, cuando las ascuas del llano confunden las toponimias y los Ogíjares se han subido misteriosamente a Monte Vive para que un grupo de locos, manoteando la oscuridad, siga a la busca, después de un año, de cierto nombre arrabigogranadino, simbólico y sonoro, capaz de arrejuntarlos en un manifiesto artístico. Más, pensemos en una paz corintia de matas de acanto y en un hambre albaycinera para espárragos trigueros, con fondo dodecafónico de detector de metales y el hedor tremendo de los magnolios y las mimosas que enguarran una polémica sobre la autenticidad de ciertas piezas del arte negro.

Esto es Rafael. Esta es la Granada inventada, mimada, maravillosamente animada y maravillosamente concubinada por Rafael. Como un samuel beckett de la coña fina o como un job en el tedio torculomaníaco de cada día, Rafael crea ese mundo asombroso pieza a pieza y, así, transforma la rutina en moneda ibérica, el silencio en fulminante epicúreo, la paciencia en ofrenda o en exvoto de sílice, el *follaero de maría santísima* en follaero a pelo, el coñazo tridimensional en verso alejandrino y la *malafollá* en barbitúrico. A Rafael le basta extender el brazo para colocar bocarriba todos los mocárabes

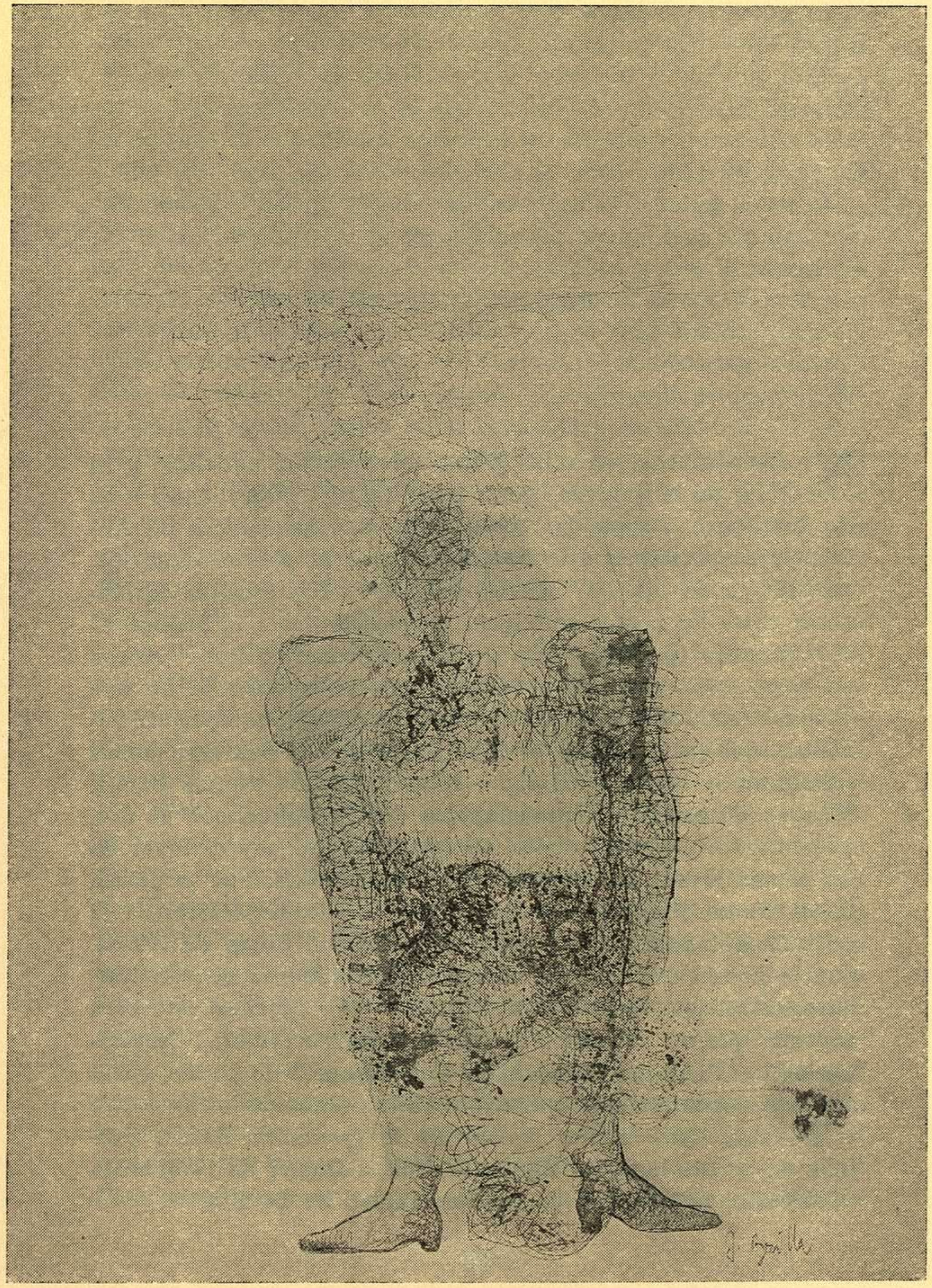
Ministerio de Cultura 2011

alhambrinos. A Rafael le basta enfocar el bigote con la sonrisa para convertir toda Granada en Albayzín. A Rafael le basta un rincón con sillón de mimbre y una copa de fino para hermanar beatíficamente a fulanos tan dispares y majaretos como un Pepe Guevara, un Cayetano Aníbal, un Juan Moll, un Mariano Cruz, un Paco Ramírez, un Juan Manuel Brazam, un Pepe Corral, un Pepe García Lomas, a la tira y, entre ellos, a un servidor, que tampoco es manco.

Este es Rafael. Bendito sea y que Dios le conserve para bien de todos los locos amigos y para justificación de Granada.

Ministerio de Cultura 2011

josé bonilla



Ministerio de Cultura 2011

enrique molina campos

RAFAEL GUILLEN

No hace mucho, en unas *Notas sobre poesía andaluza* y al tratar de la llamada "generación del 50", indicábamos —no sin extrañeza, porque las condiciones socioeconómicas de Andalucía se prestaban a lo contrario— que la poesía social, característica de aquella "generación", contó con escasos cultivadores entre los poetas andaluces pertenecientes a la misma. El "compromiso" poético —más o menos sincero y eficaz— estaba en boga, y ello dio pie a afirmaciones tales como la de que "había sonado la hora del Norte". Desconocían, quienes así hablaban, que por entonces estaban llegando a la madurez poetas andaluces de altísima calidad —Ricardo Molina, García Baena, Alvarez Ortega—, aunque alejados del "compromiso" al uso, alejamiento que cabalmente les está ganando hoy el favor de los poetas jóvenes, desengañados o desinteresados de la poesía social. Y ese desconocimiento persiste en ciertos sectores de la crítica, pues acabamos de leer, en la revista *Camp de l'Arpa,* que la poesía andaluza de aquellos años adolecía de "un intimismo clasicista, excesivamente formal" (!). Dejemos esto para advertir que, en el mismo pasaje de nuestras *Notas...*, destacábamos unas cuantas excepciones a la ausencia de poesía social en los poetas andaluces aparecidos en la década de los 50. Entre estas excepciones estaba justamente el granadino Rafael Guillén, cuya *Antología* ha sido publicada, a finales de 1973, en la "Colección de Bolsillo" de la Universidad de Sevilla.

Ministerio de Cultura 2011

¿Es, pues, Rafael Guillén, un "poeta social"? Sólo parcialmente y en un sentido lato. Parcialmente, por cuanto que lo social comparte con lo amoroso y lo metafísico-existencial la atención y la extensión de su obra. En un sentido lato, porque el "compromiso" es estrictamente personal y está asumido a nivel de compasión (en el significado etimológico del término) y de amplia solidaridad humana, no encuadrado en una ideología. He aquí, por tanto, los tres grandes temas de la poesía de Rafael Guillén, que se entremezclan a lo largo de su obra, aunque el amoroso y el metafísico-existencial han ido ganando terreno al social con el correr de los años y con la consolidación y clarificación del mundo propio del poeta. Queda por decir que el sentimiento amoroso es, en esta poesía, franca y sana sensualidad. Ni erotismo hedonista, ni obsesión encubridora de represiones: simplemente, conocimiento y ejercicio del amor a la mujer, pareja en la humanidad carnal y no "objeto" de placer ni de ensoñación: virilidad natural, vivida con vehemencia y expresada —diríamos— con diáfana castidad. El amor no es, para Guillén, un tema propiamente dicho, separable, aislable, sino una consustanciada parte de su mundo, en la que él, como en el resto, hace sus "gestos" y reconoce y considera sus "límites".

Aquí es donde queríamos llegar. Carlos Muñiz-Romero, prologuista de la *Antología* que comentamos, tras hacer unas agudas —pero, a nuestro juicio, no demasiado precisas— distinciones entre "pulso", "clima" y "aliento" poéticos, establece en la poesía de Guillén tres épocas: la de la "palabra" (libros: *Elegía,* 1961; *El gesto,* 1964); la del "clima" (*Gesto segundo,* 1966, publicado en 1972; *Tercer gesto,* 1967); y la del "aliento" (*Los vientos,* 1970; *Límites,* 1971). Advirtamos, al paso, que Muñiz-Romero cita sólo los libros capitales de entre los catorce publicados por el poeta. Si "la palabra" no parece requerir mayores explicaciones (sobre todo teniendo en cuenta que el propio Guillén la llama "la imagen"), "el clima" puede interpretarse como un ámbito confuso del que la palabra nace comunicándose y comunicando, trastornando con su impregnación el *status* emocional del lector: *fondo neblinoso que engendra la palabra, palabra anticipada a los sonidos o ecos que consigue de mi oquedad,* dice el poeta, y Muñiz-Romero lo transcribe con muy buen acuerdo, porque sus análisis, excesivamente literaturiza-

Ministerio de Cultura 2011

dos, no logran aclarar del todo los conceptos. "El aliento... es —también según Muñiz-Romero— un preanuncio de dolores que todavía no se han llorado", próximo a lo que Rahner llama "protopalabra" del poeta: algo así como una plenitud de entendimiento y de expresión, que se adelanta al sentido global del poema e invade y arrebata al lector en un aluvión en el que éste se reconoce sustantivamente. Repetimos que, en estos interesantísimos atisbos del prologuista, hubiera sido deseable una mayor concisión epistemológica —una menor concesión a la prosa literaria— que habría ganado para los mismos la necesaria precisión definitoria.

Nuestro enfoque de la poesía de Rafael Guillén no está alejado del que hemos podido entrever en el prólogo de Muñiz-Romero, pero se basa, más bien, en los modos de afrontar el mundo propio del poeta granadino. Distinguimos una poesía del "gesto" y una poesía del "límite", valiéndonos de los títulos de sus libros, pero advirtiendo, de entrada, que los "gestos" y los "límites" no están separados según los respectivos volúmenes de versos, sino entrecruzados e influidos unos por otros, con predominio —relativo— en los volúmenes que llevan los títulos alusivos. El "gesto" nos parece una actitud y una actividad. Ante el mundo, Guillén adopta —¿fatalmente?— una actitud, y ésta engendra una actividad vital: el poeta mira, oye, siente, ama, odia, recuerda, sueña *así*. Actúa, se mueve —"gesto"— ante (y con) los seres y las cosas de una manera irrepetiblemente personal. El "límite" es pura conciencia. Conciencia del misterio, el cual es, en sí, el límite: serpiente que se muerde la cola y que sólo admite la abstracción. ¿Poesía especulativa, intelectual? No, en tanto que nace de la vida y vuelve a ella para penetrarla; sí, en tanto que la emoción resulta de una consideración metafísica de los datos inmediatos de la existencia. Una extraordinaria facilidad expresiva, a veces peligrosa (hay poemas que quizás ganarían "comprimiéndolos"), una fluidez raramente quebrada por vocablos abstractos, y la "gracia" andaluza (en el sentido más genuino y serio de la palabra), son caracteres comunes a los dos tipos de poesía que hemos distinguido. No obstante, en *Límites*, la mayor "gravedad" implica la "necesidad" de cada verso, y, en consecuencia, aumenta la densidad del poema. Por cierto que, también en *Límites*, alternan los poemas impresos en letra redonda y en cursiva. Descartada

Ministerio de Cultura 2011

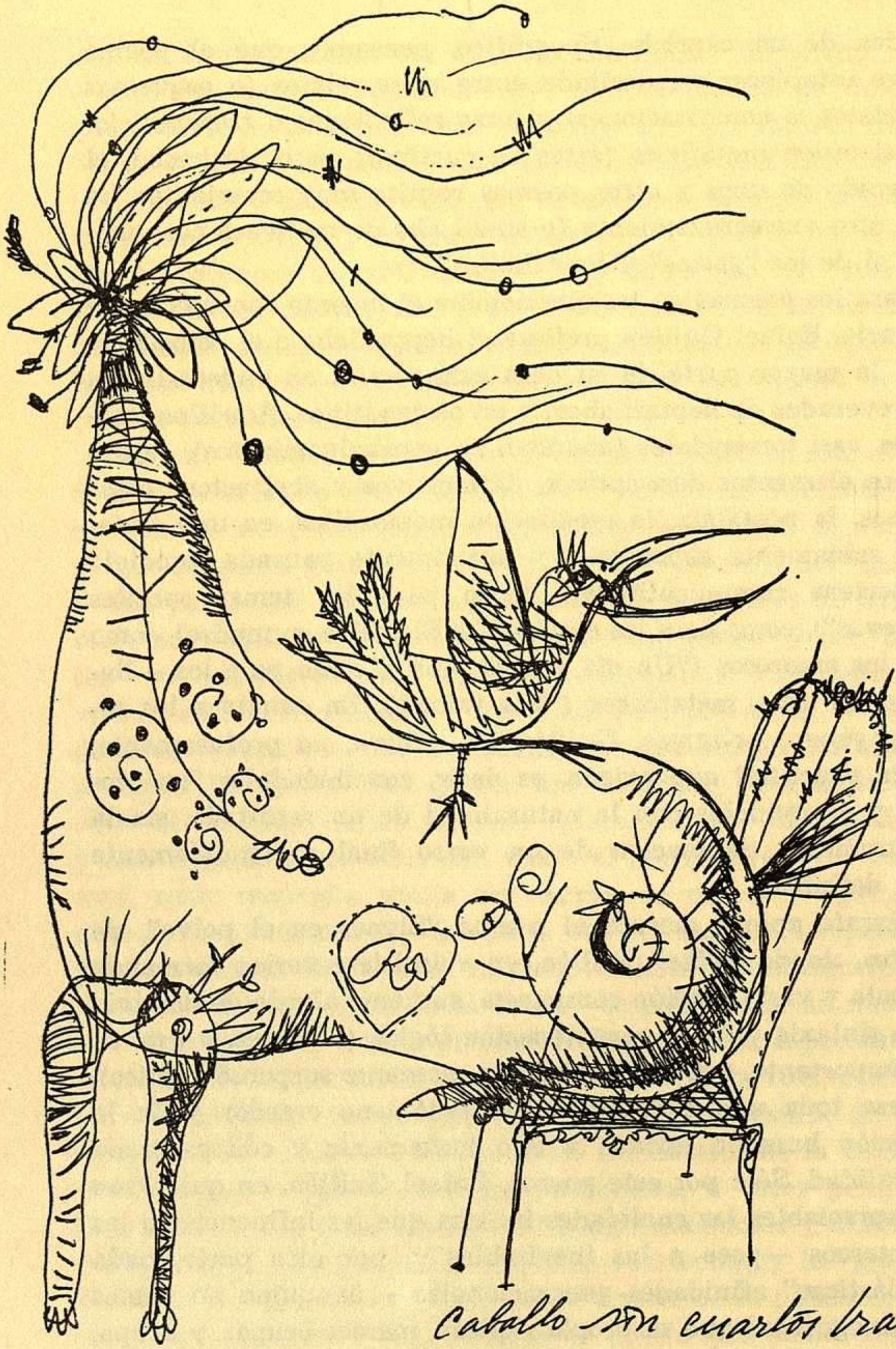
la idea de un capricho tipográfico, pensamos que el poema quiere establecer un deslinde entre unos relatos (o esquemas de relatos, o constataciones) y unas reflexiones o transposiciones al orden metafísico (éstas en cursiva); pero, de hecho, el contenido de unos y otros poemas resulta muy semejante: he aquí otro entrecruzamiento (o simbiosis) de motivaciones, análogo al de los "gestos" y los "límites".

Para los poemas en los que domina el ingenio conceptuoso y la gracia, Rafael Guillén prefiere el heptasílabo o el octosílabo. Pero la mayor parte de su obra está escrita en endecasílabos (entreverados de heptasílabos) y en alejandrinos. Aquéllos, nerviosos, casi torrenciales (abundan en encabalgamientos), expresan los elementos descriptivos, declarativos y abstractos: estos últimos, la nostalgia, la meditación melancólica, en una andadura sabiamente espontánea y airosamente pausada, prodigio de certera comunicatividad, tanto para los temas sociales ("Cuevas"), como para los elegíacos ("Elegía" a su madre), como para los amorosos ("Un día, con el alba"), como para los —llamémosles así— metafísicos ("Las raíces"). En cuanto a los sonetos, género peligroso, Guillén los cultiva, no profusamente, con la exactitud que exigen, es decir, concibiéndolos "en bloque" y cerrándolos con la naturalidad de un resultado, sin la acostumbrada detonación de un verso final pretendidamente feliz, definitivo.

Párrafo aparte merece el poema "Signos en el polvo", de *Límites*, donde Rafael Guillén, en veintisiete versos formando una sola y vasta oración compuesta, supremo alarde de dominio de la sintaxis y de la concatenación lógica (a la vez, y esto es más importante, que de un vivísimo, acezante suspense poético), expresa toda una concepción del fenómeno creador y de la condición humana misma, y ello juntamente y con soberana naturalidad. Sólo por este poema, Rafael Guillén, en quien son más apreciables las cualidades innatas que las influencias o los parentescos —pese a las inevitables y, por otra parte, nada "escolásticas" afinidades generacionales— en quien no vemos más inseguridad que su propia riqueza, merece ocupar, y ocupa, un lugar sólido y absolutamente personal en la primera fila de los poetas españoles que han llegado —grave responsabilidad— a las puertas de la madurez.

Ministerio de Cultura 2011

rafael pérez estrada



Caballo sin cuartos traseros
por causa del frío del
Tucán insípido
(tal horror me produce que, no por el
equilibrio del dibujo, sino por simple pena
le he dibujado una silla)

Rafael Pérez Estrada
8 Mayo 1987

Ministerio de Cultura 2011

antonio buero vallejo

¿No fue hace poco cuando, recibido su *Cancionero-guía para andar por el aire de Granada,* se lo agradecía yo a Rafael Guillén con el augurio de que a mis hijos les serviría para aprender a leer bellamente? Dos años tenía mi Carlos; uno, mi Enrique. Y ya han dejado atrás ese *Cancionero,* así como otras lecturas; porque, en el río que nos arrastra, hace dieciocho y diecisiete años que reman.

Pero yo no lo he dejado atrás, y Rafael lo comprobará con sólo leer el anterior recuerdo. "Todo lo bello es triste mientras exista el tiempo", ha dicho él en uno de sus más hondos poemas. Cierto. Mas esa belleza nos redime, nos permite "ser un instante" libres del melancólico perecer de cada segundo. Total, fue ayer mismo cuando recibí el *Cancionero-guía.* Y también me regaló ayer sus otros libros: *Antes de la esperanza, Pronunció amor, Elegía, Canto a la esposa, El gesto, Límites, Diez poemas terrales...* Está muy cercana en la memoria la arribada de cada uno: años como días. Releo, aquí o allá, versos vivísimos, y me parecen recientes conocidos. Los que se refieren a las calles del Albaycín, por ejemplo, que "van todas para abajo y ninguna para arriba"; los de aquel perro "que se detiene, pen-

Ministerio de Cultura 2011

sando si va o si viene"; la inesperada greguería de los "cipreses de caramelo / para el cielo de la boca". O aquellos otros de *El gesto,* pozos humanos donde todos podemos mirarnos, como los que dicen: "Mil años esperé frente a mi puerta / y yo, que estaba dentro, no me abría". Paso a otro libro y encuentro esta singular luz: "Medidme por las cosas que no tengo". Hoja tras hoja se suman los destellos: de pronto, "contra la esquina, un viejo de madera / lía otra vez la vida en el cigarro". Y agazapada en los rincones de poemas y libros, una palabra recurrente: "nada". Puesta con tacto finísimo, de paso y como quien no quiere la cosa, forma una recatada cadena de estremecimientos sin retórica: las trémulas vértebras que ocultan la médula del poeta.

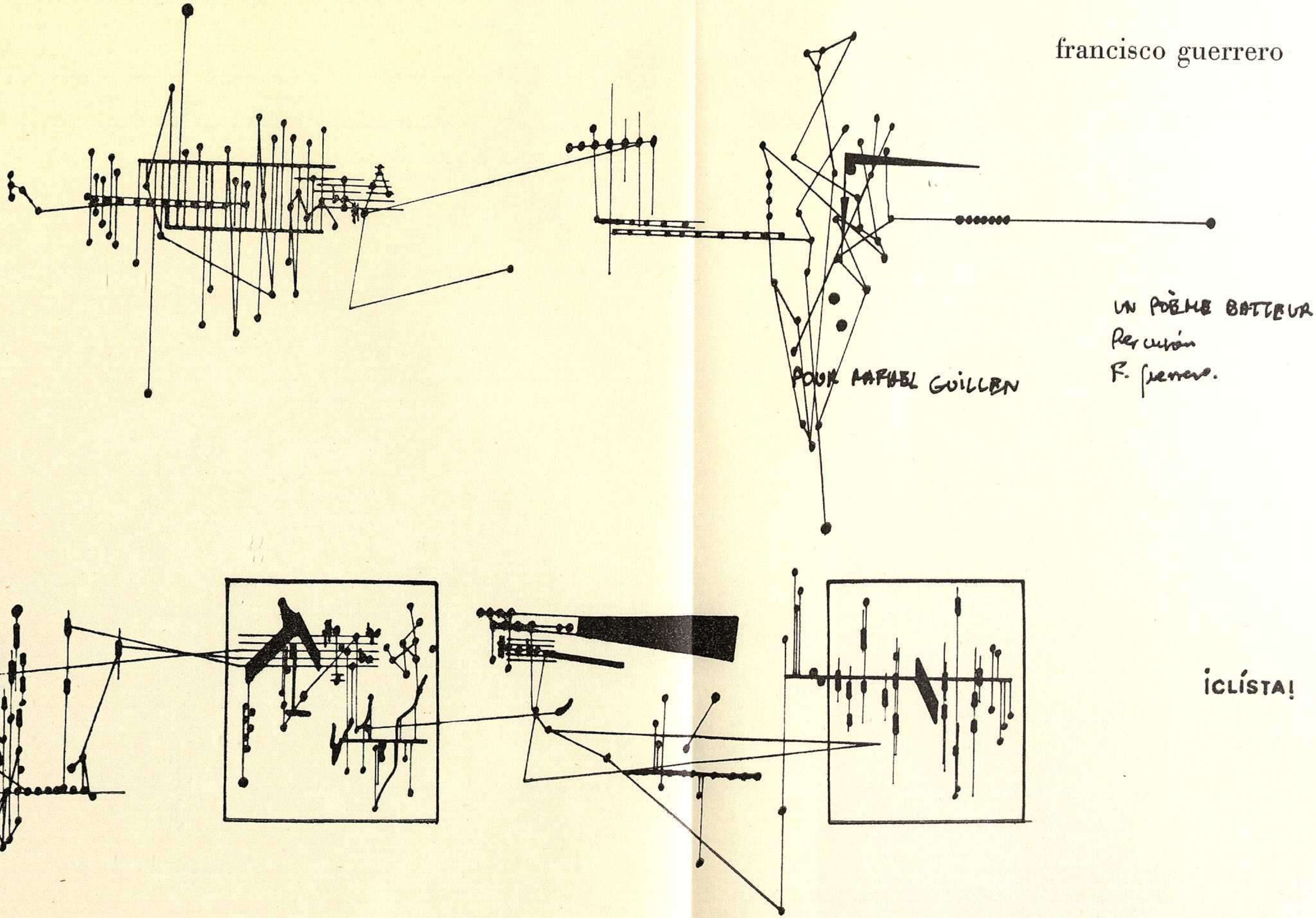
"Nada". O sea, todo. Frente a la extinción, contra la fugacidad, Guillén se rescata y nos rescata; tan precisa y profunda es la extraña faena de sus versos. Los cuatro codiciados galardones que con su reposada y parca labor ha alcanzado revelan cuán rigurosamente auténtica es ésta.

En esa Granada de su *Cancionero,* cuando la ciudad aguardaba aún los primorosos cantares y décimas que él le dedicaría después, nos regaló hace veinte años, a Victoria y a mí, su primer libro. Eran los tiempos de *Veleta al Sur:* el brillante despliegue lírico de poetas como José G. Ladrón de Guevara, Elena Martín Vivaldi, Pedro Bargueño y tantos más. Hoy hay claros en las filas, pero otros han venido a cubrirlos. Bajo la sombra inmensa de Federico, Granada —como otras ciudades españolas— demostraba entonces, y sigue demostrando, que la mejor poesía de nuestra lengua no brota sólo en Madrid.

Tú, Rafael, jovencísimo en aquellas calendas, nos acompañaste "por el aire" granadino con los demás amigos entrañables. Ayer mismo fue, y son tus libros los que nos permiten esa ilusión maravillosa. Gracias por haber creado una poesía capaz de ayudarnos a burlar al toro del tiempo. Albricias te doy.

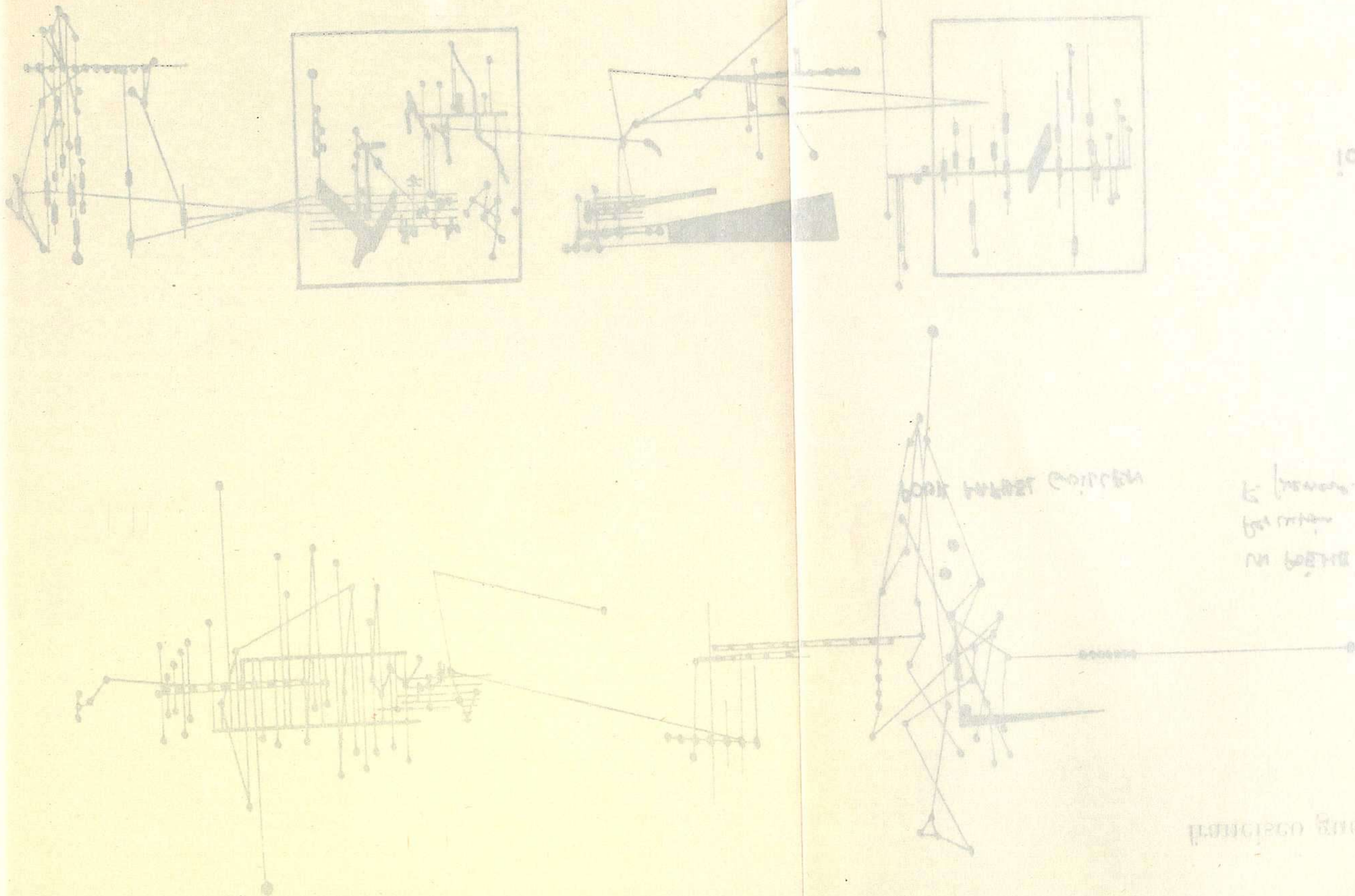
Ministerio de Cultura 2011

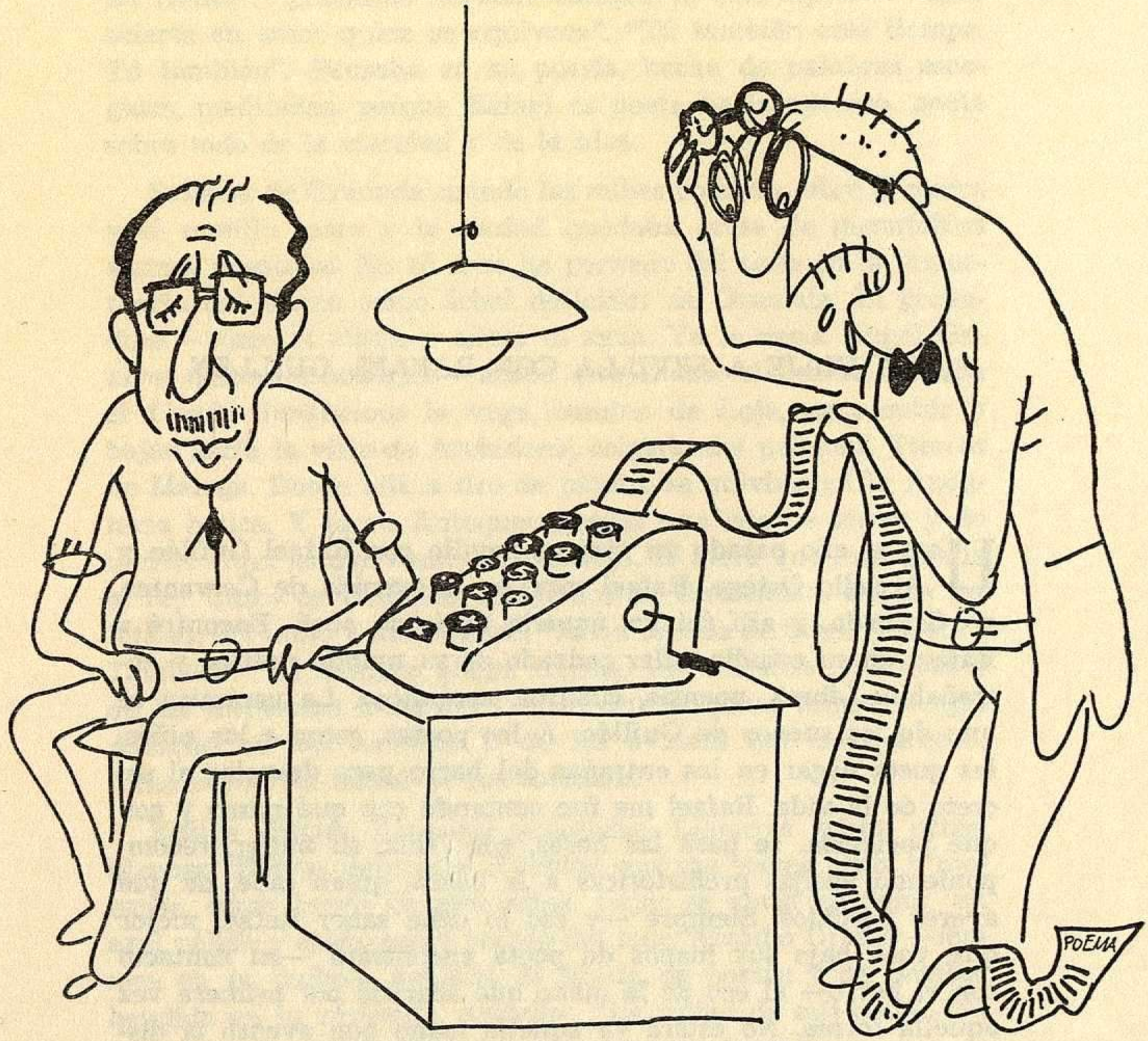
francisco guerrero



Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011





Para nuestro Rafael Guillén
de su Paco Martín Morales

MAYO-79

Ministerio de Cultura 2011

josé asenjo sedano

UN VIAJE A SEVILLA CON RAFAEL GUILLEN

Hice el año pasado un viaje a Sevilla con Rafael Guillén y Arcadio Ortega. Rafael vive en la avenida de Cervantes, en Granada, y allí fui yo, aquella tarde de abril. Encontré a Rafael en su estudio-taller rodeado de su mundo poético y entrañable. Libros, poemas, cuadros, cerámicas. La cerámica es uno de los sueños de Guillén. A los poetas, como a los niños, les gusta urgar en las entrañas del barro para desvelar el secreto de la vida. Rafael me fue contando con qué mimo y con qué paciencia, se pasa las horas, con Nina, su mujer, recomponiendo vasijas prehistóricas a la busca, quién sabe, de qué ayeres perdidos. Siempre —y eso lo debe saber Rafael mejor que yo— bajo sus manos de poeta encontrará —en contacto con el barro— el eco de la mano que acarició por primera vez aquella forma. No estará ya aquella mano que aventó la distancia y la memoria, pero sí estará la huella indeleble de su paso. Y la huella es algo más del alma —del camino— que del cuerpo. "Aún vive, revestido de tu amoroso tacto...".

Barro o carne, da lo mismo. También nosotros —carne— somos vasijas de barro endurecidas por el fuego. Dios es nuestro alfarero. Y, al final, también nos romperemos —"haciendo otoño vamos"— y ojalá alguien como tú, Rafael, poeta como tú, se detenga con amor para recoger los trozos de nuestra vida y los rehaga —los reviva— de nuevo.

Ministerio de Cultura 2011

Mientras Rafael me mostraba este puzzle de la arcilla, yo pensaba en ese otro de su poesía. "El viento está, amor, sobre mi frente". "¿Cuántas nevadas cumple ya este ciprés?". "Sólo acierta en amor quien se equivoca". "Tú también eres tiempo. Tú también". Pensaba en su poesía, hecha de palabras escogidas, meditadas, porque Rafael es poeta hacia adentro, poeta sobre todo de la claridad y de la idea.

Salimos de Granada cuando las nubes volaban sobre la sierra y el castillo moro y la ciudad quedaba presa de incontables álamos desnudos. No sé si se ha pensado del todo en la importancia del álamo como árbol definidor de Granada. El granadino —como el álamo— adora el agua. Ya lo decía Angel Ganivet quien —nostálgico— acabó arrojándose al Dwina. Rodaba el Genil. Ganábamos la vega, camino de Loja, para subir y bajar hacia la villa de Archidona, colgada del palomar. Tierras de Málaga. Desde allí, a tiro de pájaro, se adivina ya la Andalucía bética. Y se ve Antequera, como una isla de torres y de muros. Aquí estuvo cautiva Lindaraja, la mora que más quería el rey Chico de Granada. Hablamos de Guatemala. De los cafetales, del indio y del mestizo. "Alma cebada de tamal y elote". También: "El hombre abajo. Arriba, los volcanes". Hablamos de las tormentas locas del Caribe, que ya pinta Miguel Angel Asturias en sus novelas. Y de los aviones que desaparecen, como rayos, en mitad de los tornados.

Estepa. Osuna. Llanuras onduladas. Llanuras grises, ocres, blancas. Tierras desoladas. Pueblos con sus torres altas y morunas, como torres de mezquitas. Lejos se abría el cielo: un azul pálido y claro, como venido del mar. Arcadio Ortega —íbamos en su coche— hablaba de libros, de poetas y de Sevilla, hendida en su recuerdo. Arcadio: "La mitad de mis cosas, son mis cosas. La otra mitad, las cosas que no tengo".

Es interesante la concepción de la muerte en Rafael Guillén. Su desolación de niño que, un día cualquiera, se encuentra de repente al otro lado de la valla de ese lugar en que, silenciosos, con cara triste, están desterrados los muertos. Parece como si, visto el misterio, se cogiera a los barrotes de la ventana para reconocer, uno a uno, esos seres perdidos y lejanos. "Hay que amar a los muertos, comprenderlos", nos dirá volviéndonos los ojos.

Ministerio de Cultura 2011

"Son como niños buenos enfadados.
Les han robado el arco y la cometa
y se han quedado tristes para siempre..."

En otro lugar, será la Naturaleza. "Pronto las ramas se alzarán desiertas / y el viento jugará, sin alegría, / con la belleza de las hojas muertas".

Ocho de abril, sábado. Corríamos hacia Sevilla. Restos de nubes vagaban por un cielo desolado. El Arahal. La brisa venía remansada por los primeros efluvios del río. Lejos —campos, ganado, eucaliptos, moreras— estaría Sevilla...

La muerte. El amor. Dos temas preferidos en la poesía de Rafael Guillén. La muerte: "Llegamos hasta el filo, amigo", en ese hermoso adiós a Pedro Bargeño, el amigo muerto. El amor: "Dame la mano; el cuerpo. Necesito cruzar la calle...".

Es mucho lo que separa a la poesía de Rafael Guillén —poeta de Granada, poeta de la Andalucía de la nieve y del silencio— de la poesía cálida y vegetal de la Andalucía del río grande y la bahía. En Rafael late lo íntimo de la vida. La soledad. La luz. El atardecer. La desesperanza... "Vengo de mucho allá, de mucho confín adentro...".

Yo le tengo un gran afecto a este poeta de Granada. A este Rafael Guillén de *Los gestos, Los vientos* y *Los límites*. A este granadino de nacimiento y de corazón. Leer a Guillén es leer a Granada. Está Granada —con amor— profundamente, calladamente, en sus versos. El es su voz más honda. Su agua más clara. Su más tremenda nostalgia.

"Pero recuerdo
que yo tenía una ciudad, echada
suavemente en mis rodillas. Era,
aquella, una ciudad con altas torres
y cipreses entre las tapias blancas".

Rafael, amigo. Viajábamos hacia Sevilla aquella tarde de abril del 78, en la que el viento soplaba sobre las copas de los árboles. Se abrían las casas y las torres, entre azules. La Gi-

Ministerio de Cultura 2011

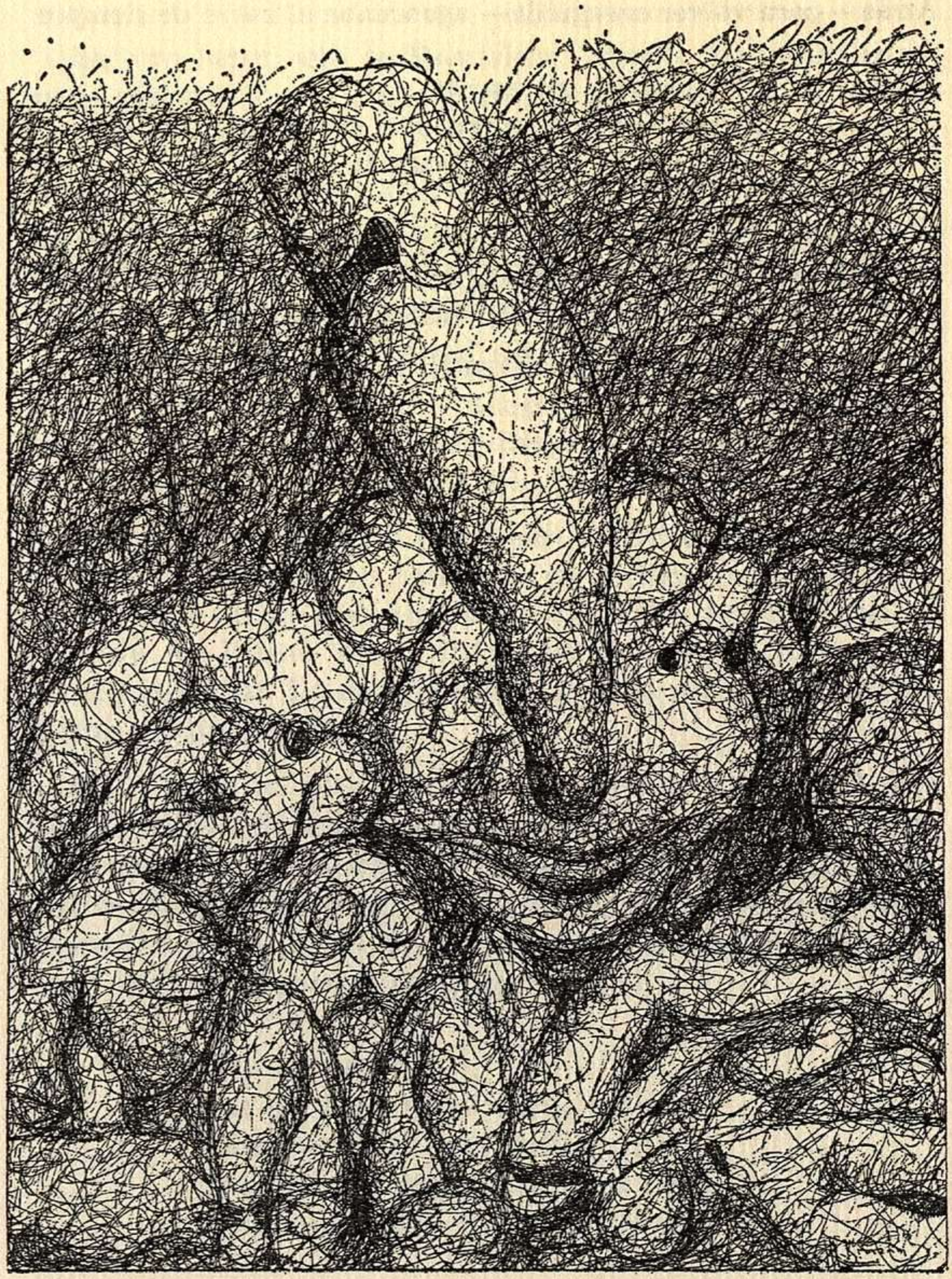
ralda. El rumor suave y primaveral del enorme verdor del parque. Hicimos la ruta del Románico y, cómo no, la ruta también del vino. Hacía frío, no sé por qué. Luego cayó una llovizna. Atrás —para volver enseguida— aguardaba el barro de siempre.

"Mi soplo y mi caricia
dieron ser a la curva que te inicia.
Si carne te pensé, viento te veo...".

Permanecimos en Sevilla hasta el día siguiente, domingo. Almorzamos en la Universidad, invitados por el Secretariado de Publicaciones. Por la tarde, Rafael y Arcadio se volverían a Granada. Yo tuve que seguir hasta Cádiz, por unos días.

Ministerio de Cultura 2011

juan manuel brazam



Ministerio de Cultura 2011

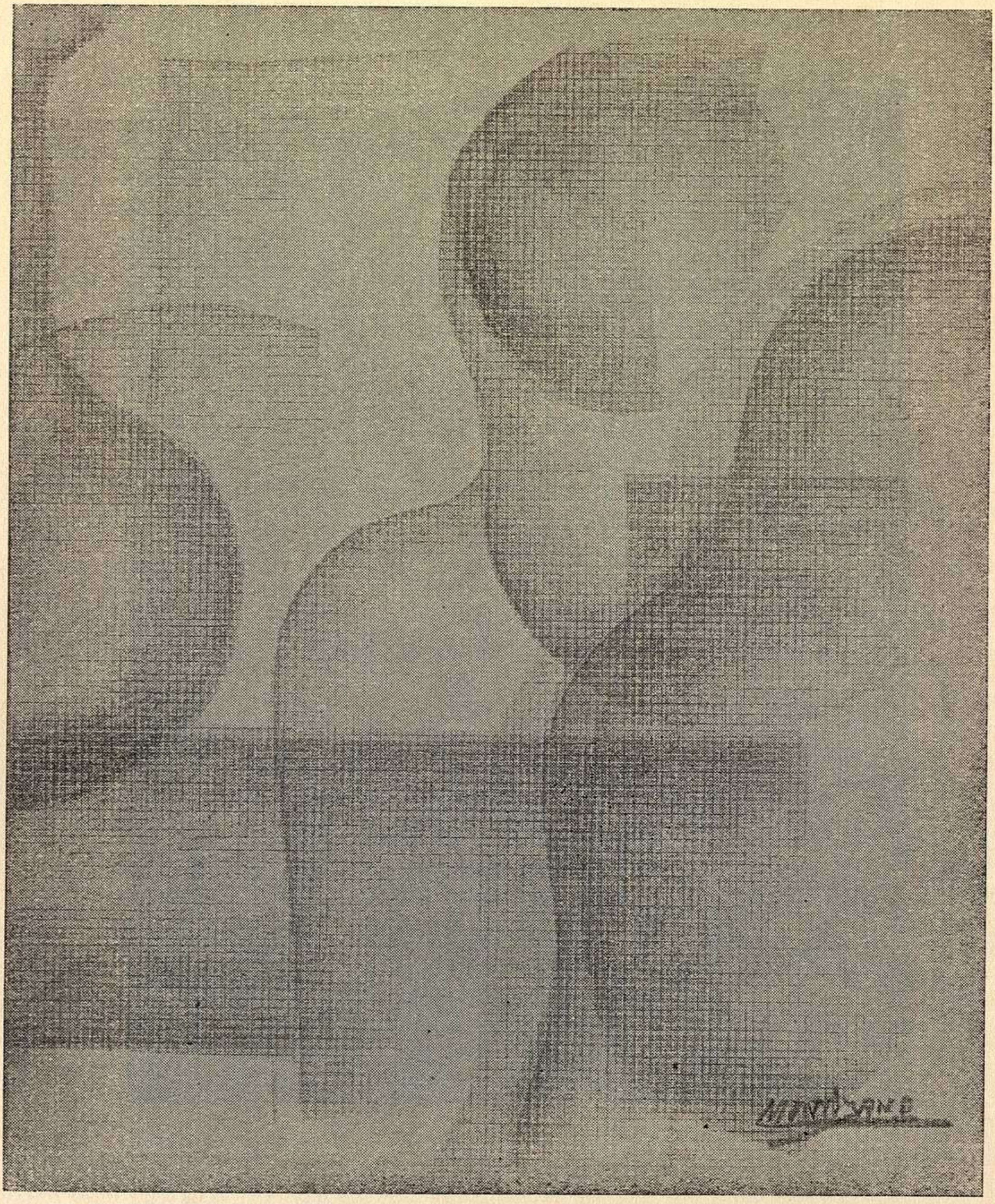
carlos muñiz romero

RAFAEL, MAS QUE UN HERMANO

Cierto y distante, rondas,
desde el hondón, los tuétanos
de cada sombra; y vienes
del barrunto al espejo
sin límite, y te agolpas,
tras margullar, vencido
señor del rompeolas
inicial, mal seguro
de la gaviota; y sabia
y tontamente flotas
por la resaca fina,
la congoja, amainando
la cabal maniobra,
que revive el cortijo
de Corbales, la novia
de tranvía, la voz
mimosa, deshuesada,
de Marylin, la antigua
novedad de las cosas,
cuando todo es lo mismo
en esta hora, y nunca
tu tristeza decrece
de cero a ceremonia.

Ministerio de Cultura 2011

dolores montijano



Ministerio de Cultura 2011

José G. Ladrón de Guevara, Juan Pedro, Rafael Guillén, José Ramón Andérica, Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Lobato y José Luis Cano.

Nerja, 16 de abril de 1976

Ministerio de Cultura 2011

josé luis cano

UN TEMA EN LA POESIA DE RAFAEL GUILLEN: LA EROSION DEL TIEMPO EN EL AMOR

Un estudio detenido de la poesía de Rafael Guillén no podría olvidar un tema que aparece y reaparece guadianamente a lo largo de toda su obra. Me refiero, claro es, al tema del tiempo, de tan rica tradición en la lírica española, desde Jorge Manrique hasta Antonio Machado y hasta hoy mismo. En una carta que Rafael Guillén me escribió a raíz de terminar su último libro, *Moheda,* me confesaba: "El tiempo —uno de mis temas obsesivos— tiene la última palabra..." Ya decía Machado que la poesía es la palabra esencial en el tiempo, y también que la poesía es el diálogo del hombre con su tiempo. Pero no olvidemos que Machado llamó al tiempo "el tiempo homicida", es decir, el tiempo que va gastando, erosionando, matando, en suma, día a día al hombre y todo lo que el hombre ama. Es ese enfoque del tema del tiempo el que quiero destacar en estas breves notas, y concretamente la erosión del amor y de la amada a través de los años, el desgaste del placer y de la felicidad amorosa hasta convertirse en rutina, en sosegada cotidianidad. Es tema para un largo ensayo, pero sólo me es posible aquí, por exigencias del tiempo —que no sólo mata sino también puede llegar

Ministerio de Cultura 2011

a convertirse en prisión— limitarme a recordar algunos de los muchos poemas del poeta granadino en los que podemos encontrar ese gran tema de la erosión del amor por el paso del tiempo *terco,* como le llamaba Rubén.

Creo que es en el libro *Los vientos* ("Revista de Occidente", 1970), donde aparece ya concretamente dibujado el tema. Por ejemplo, en el poema III de la sección que titula el autor *Boreas* nos dice el poeta que el amor y su ámbito son *ya pasto del tiempo.* Inútilmente busca el amante la presencia o la huella de la amada "por las concavidades donde estuvo tu cuerpo". Porque lo que queda tras la caída del amor son "vastas temporadas de muerte". En el poema IV de la misma sección acude el poeta a una imagen que ya había usado, aunque con otras connotaciones, Aleixandre en el poema "Comemos sombra" de *Historia del corazón:* el mendrugo como cuerpo ya seco del amor. Escribe Rafael Guillén:

Porque un amor que fue, cuando en penumbra,
es un rincón agazapado, toma
conciencia de su lástima, y se ovilla
así, tan pobremente y tan sin algo
que empape su temblor;
porque un amor, cuando recibe el duro
mendrugo, que ya es todo lo que queda
del pan crujiente aquel...

Por último, en el poema VII de *Los vientos* lo que el poeta nos transmite es un intento de revivir el tiempo y el lugar del amor que fue y ya no es, un intento de ver lo que queda del amor, de la ternura ida. ¿Qué es lo que queda del amor cuando éste muere? Muchos poetas —Cernuda entre ellos—, se han hecho esta pregunta. Al frente de su libro *Donde habite el olvido,* escribe Cernuda: "¿Qué queda de las alegrías y penas del amor cuando éste desaparece? Nada, o peor que nada; queda el recuerdo de un olvido, y menos mal cuando no lo punza la sombra de aquellas espinas; de aquellas espinas, ya sabéis..." Rafael Guillén, en cuya poesía el tema amoroso es uno de los más frecuentados, no podía menos de hacerse también esa pregunta, y él mismo se contesta en un extraordinario poema de su libro *Límites* (Col. El Bardo, 1971), para mí quizá el mejor

Ministerio de Cultura 2011

de los suyos. Me refiero al titulado "Donde sonó una risa". Donde vivió el amor y sonó una risa, nos dice el poeta, no queda sino el hueco, la nada ("Donde saltó la vida y luego nada"... "Donde sonó una risa queda un hueco, / un coágulo de nada...). El tema del poema es, en efecto, el hueco como símbolo de lo que deja el amor al marcharse (no como símbolo —tal en *Poeta en Nueva York* de Lorca— de la falta de la verdad, de autenticidad en el hombre). Pero el hueco, en el poema de Guillén, no es sólo el vacío, la nada, sino también una serie de cosas, a veces metaforizadas, que flotan como recuerdos, o acaso como elementos oníricos relacionados con la aventura de aquel amor: *un lienzo triste, un muro acribillado, un arco roto:*

Donde saltó la vida, y luego nada,
y el corazón, de un golpe,
echó a rodar, y luego nada, queda
una cama deshecha,
un cuarto clausurado, un portón viejo
en el vacío, algo
como un andén cubierto por la arena;
queda por siempre el hueco
que deja un estampido por el bosque.

En donde vemos cómo el poeta mezcla notas realistas —"una cama deshecha", un "portón viejo"...— con imágenes muy gráficas. Queda también el tiempo, pero el tiempo no como recurso para el olvido, sino como acumulación de huecos sucesivos:

Pero quedan los huecos, queda el tiempo.
El tiempo es un conjunto
de irrellenables huecos sucesivos.
Donde sonó una risa queda un hueco,
un coágulo de nada, una lejana
polvareda que fue,
que ya no está, pero que sigue hablando,
diciendo al alma que, en alguna parte,
algo cruzó al galope y se ha perdido.

Hundido en el hueco, en la ruina del amor, el poeta intenta, en un esfuerzo inútil —y este es un subtema importante en el mismo poema que estamos comentando— recomponer esa ruina,

Ministerio de Cultura 2011

buscando primero las huellas de aquel amor, rastreándolas por las *galerías / que un latido de sangre subterránea / horadó alguna vez y allí quedaron*". Galerías que nos recuerdan las famosas "galerías del alma" de que tantas veces nos habla Antonio Machado en sus *Soledades*. Pero ese intento, como digo, es inútil: pues "*no es posible / poner de nuevo en orden tanta ruina*". Y también: "*Pero el tiempo ya es otro y el espacio / ya es otro y no es posible / revivir lo que el tiempo desordena*".

En otra estrofa del poema, Guillén acude a la imagen del mar donde el amor naufragó y es imposible hallar sus restos:

En la cresta del agua o de la espuma
donde una risa naufragó, ya nada
podrá buscar, hundirse, hallar los restos,
nadie podrá decir: éste es el sitio.
El mar no tiene sitios y sus cimas
son instantes de brillo y se disuelven.

La actitud del poeta es, pues, pesimista: el amor es como la ola cuya brillante blancura dura sólo un instante.

Este mismo tema, el intento de recomponer, de resucitar lo que se amó y ha muerto, lo encontramos también en un emocionante poema de *Límites*, que el poeta titula "Emerge un rostro". Ahora se trata de recomponer el rostro amado: su mirada, sus leves arrugas, su voz, su sonrisa. El poeta es consciente del milagro que es reconstruir un rostro que ya no existe:

... Y lo tocamos
y, luego, ya conscientes del milagro,
suavemente, como si temiésemos
se diluyese, lo fijamos —basta
un leve golpe de dolor— y vamos
restaurando tenaz, pacientemente,
hasta dejar exacta su ternura, lo franco
de su mirada, en la que se posaban
los pájaros, lo ingenuo y persistente
de su sonrisa, vamos modelando
devotamente la caída airosa
de aquel mechón, ponemos en su sitio
aquel frunce, la línea

Ministerio de Cultura 2011

de aquella arruga amable, suavizamos
la curva del mentón, damos el toque
final a la humedad que henchía cálida
los labios desplegados...

Como en algunos poemas de Machado escritos en Baeza, en los que la figura de Leonor, la esposa muerte, resucita milagrosamente, el rostro amado parece rescatado en el poema de Rafael Guillén por el don milagroso del verso. Pero, también como en aquellos poemas de don Antonio, su revivificación dura el instante de un relámpago, como un sueño que se desvanece apenas nacer:

Es nuestro una vez más. Con el aliento
lo ungimos y él respira
también, pero está muerto; nos comprende,
tal vez, pero está muerto y, aunque sabe
que seguimos amándolo, él sigue
muerto allí contemplándonos.

Habría que recordar otro de los grandes poemas de *Límites*, el que titula su autor "Un reinado insensible". De nuevo reaparece el tema de lo que sucede a la muerte del amor, del deseo. Vuelven la vacía realidad, las ruinas, los despojos; la fría indiferencia reina en el ámbito abandonado por el amor, y el tiempo, que antes era eterno o instantáneo, vuelve a tener *sus medidas exactas:*

... porque no hay alegría, ni tampoco
ausencia de alegría;
no hay impaciencia ni desesperanza;
no hay desventura, pero todo es triste;
no hay ficción, pero nada es verdadero.

Y lo que queda es de nuevo la "redonda oquedad", el hueco gris. Advertimos aquí una nota contradictoria. Pues si todo es triste, no puede haber indiferencia. Pero la contradicción es sólo aparente, como en el verso de Miguel Hernández: "Me alegré seriamente lo mismo que el olivo".

Ministerio de Cultura 2011

El clásico tema del *ubi sunt* lo encontramos de nuevo en el último libro del poeta, *Moheda*. Por ejemplo, en el poema "Rezumo", en el que el poeta se pregunta qué fue de todo aquello que amaba en el cuerpo de la amada:

Tu voz pequeña, tu cintura ausente,
tu pubis, dime, tus acantilados
donde las manos se me despeñaban,
dime qué fue...
... ...
Tu belígera lengua, tu acomodo
labial, tu ronco desenfreno,
tu peso, muslos, dime
qué fue...

Pero ese lento deterioro de la belleza física no impide que el amor continúe uniendo a los amantes. En uno de los mejores poemas de *Moheda,* el titulado "Desguace", el poeta va describiendo con morosa lente el proceso de decadencia del cuerpo amado, sometido a la erosión de los años. Las arrugas van arando la piel, y todo lo que antes era hermoso, los senos, el viantre, el vello, es ahora "un casi sequedal". El cuerpo, antes alta marea, deviene un cuerpo "de grutas y de espuma, rocas húmedas / que la marea abandonó, ensenadas / con naufragios y mástiles / retorcidos y quillas / donde la herrumbre pone sus huevos amarillos..." Es la técnica que Bousoño ha llamado "imagen visionaria continuada", tan frecuente en la poesía de Aleixandre. Y el poema continúa:

... Palpo
tus lugares vacíos, tus siniestras
oquedades, la nada
en donde estuvo tu hermosura.
Te amo.

El final de este magnífico poema me recuerda el de otro de Aleixandre, de tema, sin embargo, bien distinto. Me refiero a "El viejo y el sol" —del libro *Historia del corazón*—. En ambos encontramos la misma espiritualización de la materia humana, al fundirse con la materia amorosa de la naturaleza. En "El

Ministerio de Cultura 2011

viejo y el sol", la caricia del sol acaba desliendo el cuerpo del viejo, disolviéndolo en su luz, para finalmente convetirse en la luz misma del sol. En "Desguace", el cuerpo de la amada, bajo el beso del amante, se va desguazando, desliéndose, para ser absorbido por la tierra:

Teme desguazas en el beso, amiga;
a lo largo del beso te me pierdes,
te me deslíes, ay, te me regresas
a la tierra, que absorbe,
que recupera así su amargo zumo.

Ministerio de Cultura 2011

LIBROS DE RAFAEL GUILLEN

Antes de la esperanza. Col. "La nube y el ciprés", Granada, 1956.

Río de Dios, Col. "Veleta al Sur", Granada, 1957.

Pronuncio amor. Col. "Alcaraván", Arcos de la Frontera, 1960. 2.ª edición, Col. "Veleta al Sur", Granada, 1961.

Elegía. Col. "Veleta al Sur", Granada, 1961.

Cancionero-guía para andar por el aire de Granada. Col. "Veleta al Sur", Granada, 1962. 2.ª edición, Biblioteca de Escritores y Temas Granadinos, Miguel Sánchez Editor, Granada, 1970.

El gesto. Seijas y Goyonarte Editores, Buenos Aires (Argentina), 1964.

Breve Antología. Col. "Lírica Hispana", Caracas (Venezuela), 1965.

Hombre en paz. Editora Nacional, Madrid, 1966.

Tercer gesto, Ediciones Cultura Hispánica, Col. "Leopoldo Panero", Madrid, 1967.

Apuntes de la corrida. Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Cuadernos de María José, Málaga, 1967.

Amor, acaso nada. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1968.

Los vientos. Ediciones de la "Revista de Occidente", Madrid, 1970.

Límites. Col. "El Bardo", Barcelona, 1971.

Gesto segundo. Instituto de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1972.

Antología poética (1953-1970). Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Colección de Bolsillo, núm. 19, Sevilla, 1973.

Diez poemas terrales. Edición Angel Caffarena, Col. "Almoraduj", Málaga, 1977.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

BIBLIOGRAFIA

(Selección)

AROSTEGUI, ANTONIO: *La intuición poética de Rafael Guillén.* "Patria", Granada, 21 de mayo 1961.

BERTINI, GIOVANNI M.ª: *Veleta al Sur. Granada.* "Quaderni Ibero-Americani", núm. 24, Torino (Italia), diciembre 1959.

BETANZOS PALACIOS, ODON: *Hombre en paz.* "La Prensa", San Juan (Puerto Rico), 7 de junio 1964.

BRAEC, MARC: *Ik leg mijn hand op Spanje.* J. Sonnevillem Uitgeven, Brugge (Bélgica), 1967.

BURGOS, ANTONIO: *Rafael Guillén, poeta de Granada.* "ABC" de Sevilla, 5 de marzo de 1971.

CANO, JOSE LUIS: *Lírica española de hoy (Antología).* Ediciones Cátedra, S.A., Madrid 1974, págs. 194-198.

CARTOSIO, EMMA DE: *Panorama poético de España.* "Tiempos Modernos", núm. 1, Buenos Aires (Argentina), Diciembre 1964.

CONDE, CARMEN: *Antología de la poesía amorosa contemporánea.* Editorial Bruguera, S.A., Barcelona, 1969, págs. 361-368.

CORDERO Y LEON, RIGOBERTO: *Elegía.* "El Mercurio", Cuenca (Ecuador), 4 de enero 1962.

CREMER, VICTORIANO: *Leer para saber.* "Proa", León. 6 de agosto de 1967.

DIAZ PLAJA, GUILLERMO: *La creación literaria en España.* Editorial Aguilar, Madrid, 1968, págs. 9-13.

— *Los Vientos.* "ABC" de Madrid, 16 de septiembre 1971.

FERNANDEZ ALMAGRO, MELCHOR: *Poesía de amor y tiempo.* "La Vanguardia", Barcelona, 3 de mayo 1961.

— *Palabra, gesto, silencio.* "La Vanguardia", Barcelona, 9 de diciembre 1965.

FERNANDEZ NIETO, JOSE M.ª: *Pocos pero doctos.* "Rocamador", núm. 44, Palencia, mayo 1967.

GALLARDO, JOSE CARLOS (con el pseudónimo "Algadrol"): *Reencuentro con el soneto.* "Rosario", Rosario de Santa Fe (Argentina), 14 de junio 1960.

Ministerio de Cultura 2011

GALLARDO, JOSE CARLOS: *Por el aire de Granada.* "La Capital", Rosario de Santa Fe (Argentina), 30 de diciembre 1962.

GONZALEZ CLIMENT, ANSELMO: *Antología de poesía flamenca.* Editorial Escelicer, S.A., Madrid. 1961, págs. 204-206.

JIMENEZ MARTOS, LUIS: *Antologías de poesía española* (1957-1958), (1959-1960). (1960-1961), (1962-1963), (1963-1964). Editorial Aguilar, Madrid.

— *Poesía Hispánica (Antología).* Años 1967 y 1968. Editorial Aguilar, Madrid.

— *Los gestos poéticos de Rafael Guillén.* "La Estafeta Literaria", núm. 534. Madrid, 15 de febrero 1974.

KRANZ, GISBERT: *Christliche Dichtung heute.* Ferdinand Schöningh at Paderborn. Germany, 1975.

LACASA, CRISTINA: *Tres matices en la voz poética de Rafael Guillén.* "La Mañana", Lérida, 30 de junio 1968.

LAFFON, RAFAEL: *Canto a la esposa.* "ABC" de Sevilla, 13 de julio 1963.
— *El gesto.* "ABC" de Sevilla, 1 de agosto 1964.

LOPEZ ANGLADA, LUIS: *Panorama poético español.* Editora Nacional, Madrid. 1965, págs. 209, 609-610.

LOPEZ GORGE, JACINTO: *Poesía amorosa.* (Poesía española contemporánea. Antología, 1939-1964). Editorial Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1967, páginas 485-495.

— *Límites.* "La Estafeta Literaria", núm. 489, Madrid, 1 de abril 1972.

LUCIO, FRANCISCO: *El gesto.* "Tarrasa Información", Tarrasa, 17 de agosto 1972.

— *Hombre en paz.* "Tarrasa Información", Tarrasa, 5 de julio 1966.

— *Rafael Guillén y su primera antología.* "Tarrasa Información", Tarrasa, 5 de diciembre 1966.

— *Un cierto gesto humano.* "Tarrasa Información", Tarrasa, 20 de noviembre 1967.

LUIS, LEOPOLDO DE: *Los vientos.* "La Estafeta Literaria", núm. 483, Madrid, 1 de enero 1972.

MICHELASSI, ORLANDO: *El gesto.* Fichas Bibliográficas de "Señales", núm. 145, Argentina.

MIRO, EMILIO: *Poesía.* "Insula", núm. 311, Madrid, octubre 1972.

— *Tres poetas del Sur.* "Insula", núm. 338, Madrid, enero 1975.

MOLERO, JUAN CARLOS: *Los vientos.* "Madrid", Madrid, 23 de febrero 1971.

MOLINA CAMPOS, ENRIQUE: *Rafael Guillén.* "Jano", núm. 122, 5 de abril 1974.

MORALES, RAFAEL: *Rafael Guillén, Premio de poesía "Leopoldo Panero".* "Arriba", Madrid, 29 de octubre 1967.

— *Una antología de Rafael Guillén.* "Arriba", Madrid, 18 de agosto 1966.

Ministerio de Cultura 2011

MUÑIZ-ROMERO, CARLOS: *Carta a Guillén desde sus "límites"*. "Ideal", Granada, 3 de octubre 1971.

— *Rafael Guillén, misterio y límites.* "Reseña", núm. 50, Madrid, diciembre 1971, págs. 579-592.

— *Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca.* Biblioteca de Escritores y Temas Granadinos, Miguel Sánchez Editor, Granada, 1973.

— *Introducción a la poesía de Rafael Guillén.* Prólogo a la "Antología poética (1953-1970)". Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo, núm. 19, Sevilla, 1973.

NEGRELLI, LEO: *Poeti spagnuoli "del '50"*. "Dialoghi", Anno X, núm. 1 (Nuova serie), Roma (Italia), enero-febrero 1962.

ORTEGA TORRES, JOSE A.: *Aproximación a la poesía de Rafael Guillén.* Memoria de Licenciatura dirigida por don Emilio Orozco Díaz, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, julio de 1971.

ORTIZ DE LANZAGORTA, JOSE LUIS: *Aproximación a los "Límites" de Rafael Guillén.* "El Correo de Andalucía", Sevilla, 17 de diciembre 1971.

PAZ PASAMAR, PILAR: *Madurez sin límites en la obra de Rafael Guillén.* "Diario de Cádiz", Cádiz, 6 de octubre 1971.

REQUENI, ANTONIO: *Los viajes y los días,* capítulo XVI: "Con el poeta Rafael Guillén". Editorial Santiago Rueda, Colección Mundial, núm. 17, Buenos Aires (Argentina), septiembre 1969.

RIOS RUIZ, MANUEL: *Tercer gesto.* "Poesía Española", Madrid, febrero 1968.

RUBIO, FANNY: *Rafael Guillén, poeta de posguerra.* "Ideal", Granada, 11 de noviembre 1973.

— *Las revistas poéticas españolas (1939-1975).* Ediciones Turner, Madrid, 1976.

SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS: *Historia y Antología de la poesía española* (4.ª edición). (Siglos x al xx). Editorial Aguilar, Madrid, 1964, páginas 2.436-2.445.

— *Historia y Antología de la Poesía española* (5.ª edición). Tomo II (siglo xx). Editorial Aguilar, Madrid, 1967, págs. 2.775-2.787.

SALAS, HORACIO: *El gesto y la poesía de Rafael Guillén.* "La Gaceta", Buenos Aires (Argentina), 13 de febrero 1966.

TOVAR, ANTONIO: *Líricos.* "Gaceta Ilustrada", núm. 806, Madrid, 19 de marzo 1972.

ULLAN, JOSE MIGUEL: *Libros: "Canto a la esposa".* "El Adelanto", Salamanca, mayo 1963.

UMBRAL, FRANCISCO: *Hombre en paz.* "Poesía Española", núm. 160, Madrid, abril 1966.

VALBUENA PRAT, ANGEL: *Historia de la Literatura Española* (8.ª edición). Tomo IV. "Mujer, límite y fuga, y silencio de Dios". Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1968, págs. 1.109-1.113.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

punto final

CARTA ABIERTA A RAFAEL GUILLEN

Querido Rafael:

Con una carta abierta a ti cerré el número 11 de "Litoral", *Unos poetas andaluces del 50*, que tú orientaste y preparaste desde Granada y que ya, un poco perdido en la lejanía, he releído ahora.

Con una nueva carta abierta quiero cerrar este número que "Litoral" te dedica, con la publicación de tu libro. Va a representar como un breve estudio, quizá superficial, por no poder hacerlo demasiado extenso, sobre la generación del franquismo y la dictadura, en la que tú y yo hemos estado inmersos, consumiendo los mejores años de nuestra juventud y nuestra vida.

Ya aquella carta en el número 11 de "Litoral" planteaba, dentro de los límites posibles de la censura, una serie de principios y aseveraciones que señalaban hasta donde han sido esos años y la generación que los enmarcaba, los tristes años de una generación perdida, "generación del silencio" la llamaba entonces.

Ministerio de Cultura 2011

A mí, me parecen los años del franquismo unas de las etapas más tristes dentro de todo nuestro proceso histórico. El forzado aislamiento, sin ningún otro motivo de justificación que la visión "personal" de un dictador que consideró a este país como un cortijo "personal" para su "personal" conveniencia, donde apenas llegaba ni alimento espiritual, ni posibilidad de contradicción, ni crítica serena y constructiva en nada y para nada. El dictador estaba en la absoluta posesión de la verdad, y ay del que se atreviera a discutirla: la patria, su patria; la bandera, su bandera; Dios, su Dios; sus enemigos, los enemigos de la patria y de Dios.

Hemos vivido años y años a espaldas de Europa, de la cultura de Europa, de la economía europea, pendientes de las migajas económicas con que los Estados Unidos pagaban cuatro o cinco Gibraltares más sobre nuestro suelo.

Sin sitio en el concierto internacional que no fuera el de vulgar lacayo de la gran potencia, entregamos los últimos restos de nuestras colonias, que cerramos con la vergüenza militar de nuestra retirada ante la "marcha verde".

Socialmente vimos el enriquecimiento desmesurado de muchos sobre la explotación de otros, a los que no venció la pobreza, por su heroica lucha para combatirla. Al jornal de uno sustituyó "el pluriempleo" y la titánica lucha en cada familia, lanzándose todos sus miembros a un trabajo que aisladamente mal remunerado daba en conjunto la cifra necesaria para supervivir. Otros se lanzaron a la emigración y al trabajo y la nostalgia fuera de su patria.

En la línea cultural, también hicimos una cultura para "andar por casa", lejos de todos los problemas que asediaban y asedian a la humanidad, con un planteamiento pequeñito y cohibido a todas las escalas y desde todas las facetas del arte y de las letras.

Aquí, casi nadie ha llegado a una auténtica meta intelectual, sino con la renuncia de las premisas más elementales por las que un intelectual lo es de verdad. Las academias "a dedo", junto a ciertos valores, abrigaban y daban cabida a "personajillos" vulgares y "tira levitas" de la situación que se preparaban "el camino de llegar".

Ministerio de Cultura 2011

La prensa, ese llamado cuarto poder, ha representado uno de los espectáculos más bochornosos del pasado, al continuo dictado del ministro de turno, del director general de Prensa de turno, en la más cobarde de las equiescencias. Ahora que se habla de los carnets que acreditaron la "carrera de periodista", bien merecerían romperse muchos y dar entrada a un aire más limpio. Ya comprendo que a nadie se le puede pedir que interprete el papel de héroe, pero la labor profesional, avalando mentiras, cambiando y combinando titulares sobre las noticias por tratar de presentar a su manera una falsa versión del mundo y de cuanto en ese mundo ocurría, no es una conducta profesional para acreditar nada y a nadie.

Pues bien: desde esos periódicos, y los otros órganos de difusión en manos de los servidores del dictador, se han fabricado muchos, demasiados personajes. Desde los tribunales "nacionales", en versión cultural, se han fabricado los falsos premios y se han oscurecido auténticas figuras; se ha cerrado el camino a los que empezaban y se ha negado a Picasso, y a Alberti, y a Cernuda, y a Bergamín..., esperando la muerte de otros para en su forzado silencio iniciar la presentación de su figura, censurando de lo que fue su creación lo que a la censura no convenía.

Te hablo generalizando. Luego están las excepciones como en todo.

Determinados poetas, determinados pintores, determinados seres que, a lo largo de estos cuarenta años, han probado una sensibilidad, han luchado a contracorriente y han dejado una prueba palpable de inteligencia, de poesía, sin vender su alma al diablo.

Pero lo que aparece, como élite, la gran parte de lo que podemos llamar "clase directora", los "figurones" son una mediocridad escalofriante.

Yo, que le he dedicado páginas y páginas a la "aquí creada y llamada generación del 27", te digo que el muestrario que aquí quedó de aquella generación es lo más importante quizá en el marco poético en que yo me desenvuelvo: de Vicente Aleixandre a Gerardo Diego o Joaquín Romero Murube. Está por medio el ensayo de *Escorial* en la búsqueda de un reen-

Ministerio de Cultura 2011

cuentro y está ahí la poesía de Luis Felipe Vivanco, Dionisio, Luis Rosales, Leopoldo Panero y, cómo no, Gabriel Celaya, Blas de Otero y José Hierro y Gimferrer por citar unos nombres, pero en general lo aparentemente consagrado es pobre y falso.

Dentro de un mundo intelectual las cosas están donde estaban. No va a ser fácil desmontar la falsa intelectualidad. Ha vuelto Jorge Guillén y Rafael Alberti, ha hecho un viaje esporádico Juan Larrea, se ha dado vida de golpe a César Vallejo y Luis Cernuda, pero los que toleraron y forzaron el ocultismo anterior siguen donde estaban. La línea cultural, a escala de medios de difusión, está en las mismas manos, casi diría que *El País* y su batalla en pro de la cultura —importante aportación— es la única variante y limpia excepción. Como en la política activa, no se ha roto con nada: se ha reformado el lenguaje, el medio de expresión en el tratamiento de los hombres y los nombres.

La única esperanza es lo que vaya a surgir desde ahora.

Volver la vista atrás por sistema traería el peligro en convertirnos todos en estatuas de sal, como la mujer de Lot.

A mí, me parece muy importante que José Bergamín escriba hoy un libro como *Velado desvelo* y que tú nos entregues *Moheda*.

Diez años he dedicado a enfrentarme con la persecución solapada, la injusticia, la tergiversación y el olvido de muchos de los que constituían la médula verdadera de lo que se ha venido llamando generación del 27.

En *Poetas andaluces del 50* y *Nueva generación* y *Tres poetas andaluces* quise encontrar desde "Litoral" los poetas de la "generación del silencio". Dionisio Ridruejo y Carlos Edmundo de Ory eran la señalización de *Escorial* y el *Postismo*, dos etapas dignas de conocer y enmarcar.

Hoy, este reencuentro contigo es como el deseo de que aquella época fallida turbia y triste de cuantos vivimos en España la larga, casi inacabable dictadura, tenga en "Litoral" la cabida de lo que pueda ser excepción.

Eres, Rafael, un poeta de los pies a la cabeza, un poeta que va a quedar.

Ministerio de Cultura 2011

Eres un ser sin recobecos, con una gran sensibilidad y que se adentra en la expresión y la palabra con voz andaluza y aire de bisturí. Eres un poeta fuera de cualquier tiempo y cualquier generación.

Perdóname por ello esta exposición de tu entorno, que es el mío en lo que a los dos nos duele.

Pero en esto no cabe "consenso".

Si a lo largo de una labor dura y difícil, a contramarea y contraviento, en los años que se fueron no quedara sobre las páginas de "Litoral", ahora que se puede uno expresar más libremente, la verdad del tiempo que nos ha tocado vivir, me parecería que la obra que representan los casi cercanos cien números publicados, era una obra más incompleta de lo que otras limitaciones la hagan de por sí.

Este libro que me entregas representa como una plenitud. No sé lo que de él opinarán otros, pero has encontrado un lenguaje muy personal. Gracias por la primicia que me otorgas y mi felicitación sincera con mi agradecimiento.

Cuando "Litoral" publicó *Roma, peligro para caminantes,* de Rafael Alberti, no hubo un solo comentario en esa sección donde, por ejemplo, en Televisión Española se comentaban los libros que sobre el panorama cultural iban apareciendo.

Cuando ahora ha publicado "Litoral" *Cuaderno de Rute,* también con carácter inédito, pero libro mucho menos importante que *Roma...*, se hizo en televisión un comentario, y en lo que fue mi intervención, tomada en mi casa, se cortó (por razones de espacio me dijeron) la totalidad de lo que dije.

Sobre *La claridad desierta,* de José Bergamín, los comentarios fueron nulos y el premio ese de la crítica, que alguien propuso para el libro de Bergamín aquel año, no prosperó.

Como siempre, en estos "Puntos Finales" —tu enloquecido "Punto Final", decía Dionisio Ridruejo, del que en carta también abierta cerré su número—, van entremezclados ideas y sentimientos del momento que vivo.

No es difícil adivinar que este momento no es precisamente bueno en mi ánimo.

Ministerio de Cultura 2011

Aunque no lo parezca, todo lo escrito tiene mucho que ver contigo. Porque tú y yo hemos hablado casi siempre, al reunirnos, de todas estas cosas.

Tu poesía está en tu libro, y un libro es para leer y para sentir. Necesita pocos comentarios.

Granada —tu Granada— es ya muchas veces para mí, tu reencuentro y tu compañía. Escribiste en "Litoral" desde el principio, y ahora, y de una manera muy marcada, representando una parte de nuestra triste generación entras en lo que "Litoral" es y representa en la historia de la literatura.

Los poetas nacen, a los poetas no los hace ninguna propaganda; los poetas son sus libros, lo único angustioso sobre esa realidad es cómo y dónde publicar.

Ya sé algo de esto. El éxito, o si mejor quieres, la continuidad de "Litoral", ha sido que sus páginas recogían una poesía ya viva en el principio de la guerra civil e intencionadamente ocultada por razones políticas después. He tratado de intercalar en esa presentación a la juventud que a mis puertas llamaba sobre los números monográficos, de unos poetas ya esperados con ansia por un público lector. El resto del éxito quizá lo haya logrado el enfrentamiento, "la verdad" expuesta de la manera más clara posible (a vueltas con la censura) sobre el falso mundo intelectual de la dictadura.

Presentar a Picasso cuando era defenestrado. A Rafael Alberti, cuando era el poeta prohibido y a José Bergamín, cuando se le niega el pan y la sal, por ser el último republicano de este país. La mala memoria de un reciente ayer es para mi manera de ver una de las mayores vergüenzas del presente. Yo no tengo mala memoria ni siquiera sobre mi lejano pasado, ahí está en la separata que adjunto a este número. El Rey tiene buena memoria, al menos para los injustos ataques a la Monarquía de sus mayores y a la persona de su padre, y creo que esa memoria ha sido importante a la hora de graves problemas en este país.

Sobre lo que se ha dicho de Picasso, sobre Rafael Alberti, sobre Cernuda, sobre Bergamín en aquel ataque vil desde las páginas del periódico entonces con mayor difusión en

Ministerio de Cultura 2011

España, sin más enfrentamiento que la carta de Dionisio Ridruejo que "Litoral" publica en aquel número 51-52, no vendría mal hacer funcionar la memoria de muchos. El esclarecimiento de cómo y de qué manera "se llegó", de en qué mano se apoyó cada cual en la escalada, a quién se debe el título o la prebenda; porque las prebendas de una tiranía son y han sido en la historia un baldón y no un galardón.

La verdad, Rafael, es que hemos vivido los años de una vida mediocre, tan mediocre como la figura que con una absoluta omnipotencia dirigía los destinos del país. Sólo desde una mentalidad mediocre cabía la exaltación hasta casi la divinidad de aquel hombre inculto, mal dotado en todo, desde su menguada figura física, hasta la voz y la palabra.

Pero el proceso histórico que esos mal contados cuarenta años de etapa dictatorial representa es ya el pasado, y la Historia, con mayúscula, empieza a trazar las aristas concretas de su entorno. Unos y otros libros, escritos por relevantes protagonistas de "ese pasado", van delimitando, clasificando los hechos y poniendo a las personas y las circunstancias en su sitio real.

Huelga en estos momentos volver una y otra vez sobre la crítica. Han sido muchos años, mucho el tiempo transcurrido, y la vejez, cuando no la muerte, viene haciendo de "ese pasado" simplemente una enseñanza y unas consecuencias a conocer para el futuro.

Es el presente, rodeado de nubes oscuras, de falta de claridad; es la mala formación, la mala educación que heredamos de "ese pasado", lo que debe constituir nuestra preocupación de hoy, independiente de los hombres y los nombres de ayer.

No es falso "folklore" anterior, o la pobreza de nuestro teatro, nuestra producción cinematográfica, o el periodismo servil o la poesía sin alas de esos años que se fueron sobre lo que hay que remachar e insistir, es ya abierta la puerta de una confrontación con el mundo cómo y de qué manera va a surgir una fuerza creadora, quiénes van a tomar la antorcha que representó en su día la generación del 27, de la que apenas suena en este momento la voz de José Bergamín.

Ministerio de Cultura 2011

Sé, y sobre ello he insistido, que el premio Nobel tiene su "política"; pero no está demás resaltar que, a lo largo de cincuenta años, tres poetas de habla española dentro de la generación del 27 han obtenido el galardón: Juan Ramón Jiménez, el padre verdadero de la generación; Pablo Neruda, en competencia con Rafael Alberti, como clara representación de los que se fueron, y Vicente Aleixandre, quizá para reconocer el valor de los que se quedaron.

Una y otra vez vengo proclamando que "Litoral" ha cumplido su difícil cometido, el difícil cometido que motivó su renacer en 1968. Son ya otros los caminos a seguir. A mí, personalmente, me coge todo un poco cansado. Me parece como un muro infranqueable el enfrentamiento contra la falsedad y la mentira y las posturas acomodaticias de los que mantienen sus privilegiadas posiciones; sé que los derrotará el tiempo, pero hoy, con años sobre mis espaldas, no sé si ese tiempo es mi tiempo ni si voy a contar con su compañía o yo mismo voy a perderme dentro de él. En fin, ¡el tiempo dirá!

Clarificar el pensamiento, después de clarificar el 27, quizá sea la meta futura.

Dónde está la verdad: si en Fernando Claudin o en Santiago Carrillo.

Cuál es la "democracia cristiana" verdadera: el pensamiento de Gil Robles o Joaquín Ruiz Giménez o los tecnócratas de la Editorial Católica y el Opus Dei.

Cuál es la clara visión para llegar a un auténtico socialismo: la que sostiene la internacional socialista y Willy Brandt y Mario Soares y Olof Palme o la visión socialista que sostenían los jóvenes capitanes de abril en Portugal, al arrancar la llamada revolución de los claveles.

¡Cuántas cosas exigen en este momento una clarificación en el mundo, si queremos que un idealismo prenda en el alma juvenil, tan propensa hoy desde el desengaño a la desesperación!

Lo malo es que en este país nuestro las derechas ganarán siempre, y si alguna vez ganan las izquierdas de hoy, será porque se han hecho un poco más de derechas todavía que en este momento.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael, tú te has adentrado en la palabra desenredándola, desmenuzándola, limpiándola, hasta encontrar su origen y su principio. Le vas a dar algún trabajo a la Academia de la Lengua, cuando te lean.

No sé si en todo esto, emborrachado poéticamente, unidas el alma y el cerebro en la lucha, entre las dos partes, pierden tus versos ese impronto de tu poesía anterior; pero en esa lucha, sobre todo en esa entrega de la saliva a la sangre, todo es poesía en ti hasta una pureza que tiene algo de mística andaluza.

El que "Litoral" fuera lo que debía ser, el eludir "la coctelera" la mezcla de lo que se nos presentaba como tolerable, con lo que se perseguía, me trajo algún que otro ataque, algún que otro sinsabor, que ha culminado con esa campaña orquestada hoy por los mismos enemigos de ayer y a la que en una "separata" me veo obligado a responder en este número precisamente.

Cuando la futura derecha del porvenir —la social-democracia— ocupe su sitio, quedará una derecha entre nostálgica y resentida (el franquismo) y una izquierda ya claramente vislumbrada en Europa: el eurocomunismo. Detrás, una pequeña izquierda desencantada (los puros y revolucionarios), sin la menor posibilidad decisoria. El fruto que dé ese germen temo que no lo veamos ni tú ni yo; pero los poetas, los intelectuales estarán, sin dudarlo, en ese sitio incómodo e incomprendido.

Como principio, creo que en España va a ser muy difícil llegar a una auténtica democracia, para dentro de esa auténtica democracia corregir y lograr las variantes, los cambios que el tiempo y las circunstancias exigen sobre sus fundamentos básicos. Es un problema de formación o deformación, a todas las escalas y desde todos los estamentos, producidos por cuarenta años de dictadura.

Partimos desde unas premisas equivocadas. Lo que aquí se está intentando es reformar una dictadura. Perdonar a unos demócratas que lo fueran y no exigir la menor responsabilidad a quienes sirvieron a la dictadura porque ganaron una guerra y esa guerra se considera irreversible.

Ministerio de Cultura 2011

Una dictadura se mantiene a través de un régimen policial y engendra un terrorismo de poder. No es cierto que es el Ejército quien sostiene las dictaduras: es la policía, al servicio del régimen político, que las dictaduras establecen, aunque altos mandos militares estén o ocupen cargos decisorios dentro del poder.

Concretamente, en España la dictadura ha estado en manos de hombres civiles.

Sin una explicación razonable y concreta, este país está viviendo una ola de desorden, de inexplicable tolerancia de pequeño bandidaje por los mismos hombres y la misma organización que mantuvo antes eso que se llamaba el "orden público", y nada de eso tiene que ver con el otro terrorismo, un terrorismo de otra raíz, latente y existente en el País Vasco mucho antes de que Franco muriera, y donde la violencia y la represión movió hasta las altas jerarquías de la Iglesia a una encendida protesta.

Los exagerados o no capítulos de violaciones, atracos, robos, "tirones" de bolsos, asaltos a coches privados provocan como una especie de malsana alegría en los que sostuvieron que en este país la democracia y la libertad era precisamente eso. Y claro que el argumento podría ser razonable, si la policía fuera otra, y los gobernantes fueran otros y los gobernadores civiles otros. Pero esto no es así. Todos sabemos que no es así.

Nadie termina de entender qué es el "Grapo", y todos entendimos, creo yo, qué era el "Frap". Muchos, si no todos sabemos —me refiero a un mundo intelectual—, en qué consiste el problema vasco y pocos, creo yo, terminan de entender el planteamiento de las autonomías. Está muy claro ya el que fue problema catalán en la época de nuestros padres desde una proyección burguesa.

El hecho es que las huelgas, como armas de una reivindicación obrera, están siendo manipuladas para desprestigio del tema aun dentro de la clase trabajadora.

Hay, en resumen, y no quiero hacer interminable mi exposición, un afán de probar que es malo lo que a escala de pro-

Ministerio de Cultura 2011

paganda de palabra se presenta como panacea de solución: es como si se odiara en el fondo lo que se dice que se quiere.

La Iglesia sigue como tantas veces con su juego de palabras que nadie entiende. Los partidos políticos de "la oposición" juegan a dos paños su política de "consenso" en el Parlamento, y el otro juego de las centrales sindicales como arma real ante el poder, y desde el poder, el gobierno juega la carta del miedo, muy rentable en todas las elecciones. Quiero decir que parece como una cosa no fácilmnte subsanable el que haya miedo en el ambiente.

El hecho y la imagen de cara al exterior, más contundente desde la muerte de Franco, es la implantación de la Monarquía, una Monarquía con las alas muy recortadas, pero que ha señalado la diferenciación más positiva entre la que desde la misma persona planteó el franquismo y la que ha remodelado la Casa Real, aun con el sacrificio de la persona humana del conde de Barcelona.

La conclusión que me ha proporcionado la salida de la dictadura, es que en España había muchísimo "franquista" y una minoría de Franco.

En eso no se han equivocado por lo visto los del "consenso".

¿Una mayoría franquista desde la Iglesia? (lo pongo con interrogación porque me da pena), y desde la Banca y el dinero. Una mayoría franquista que aumentará con los del terror de ahora y los piquetes de la huelga imponiendo también el terror a sus compañeros de trabajo. Porque antes, y descontando el país vasco, todo fue, salvo pequeñas excepciones, una bochornosa claudicación. Franco cesó cuando la muerte quiso llevárselo y ahora siguen sus acólitos desde el mismo fondo los mismos principios y con otras leyes que ellos van a fabricar.

Hay que clarificar, y clarificar, y clarificar muchas cosas.

Hay que saber qué es eso de la unidad de España y del patriotismo y de la bandera. En un libro llamado *La dignidad humana*, y hablando de la crisis del patriotismo (leer "Litoral", número 61-63, *Poesía en la cárcel*), Miguel de Unamuno hablaba y puntualizaba sobre estas cosas muchos años atrás.

Ministerio de Cultura 2011

La bandera y la unidad de España y el viva España no puede, como en la escena final del primer acto de *Los caciques,* de Carlos Arniches, encubrir el latrocinio y la tiranía y la desvergüenza.

Había que arrancar la bandera de ciertas manos para que la bandera no se ensucie, y había que construir la unidad como algo de todos y para todos, y había que pensar en Europa con el mismo afán y el mismo amor con que sentimos la región y el pueblo pequeño en que para algunos aparece la patria como lo único sabido y conocido.

El tema de hoy es el terrorismo. Un terrorismo, no explicado, burdamente razonado, sobre el que todos especulan. Un terrorismo que se presenta como la plaga que azota a la humanidad y parece como un invento de estos tiempos; un terrorismo que no solucionaría eso de "el Ejército al poder". En todo caso los portavoces de esos gritos lo que desean es variar el signo de las víctimas y desde el silencio sobre las muertes que se sustituya las conduciones de los cadáveres, por las fosas ocultas de cientos de víctimas como en Chile o tirando los cuerpos maltratados desde un avión al Mar del Plata como en Argentina y diciendo luego que son... "desaparecidos".

Cuando desde la pequeña pantalla manipulada en que se mete a presión en los hogares un concepto de la vida y contemplando esa serie llamada "Raíces", se aprecia muy claramente que el terror no es cosa de hoy, que hace más o menos cien años el terror era una cosa natural y una organización contemplada con cierta comodidad y que se hacía en nombre de Dios. Y el día que llegue "Holocausto" a nuestros pequeños hogares, se apreciará también claramente que hubo un terror casi salvaje tolerado y silenciado y con el que convivimos, sin protesta ni grito alguno, hace apenas unos años, casi ayer.

Y hoy Argentina, Chile, Uruguay, Guatemala... viven el terror de miles de muertos y desaparecidos, por hablar de países que se expresan en nuestra lengua y forman parte de un mundo que llamamos civilizado. Durante años, en Chile, se señalaba una hora para no salir de casa, para encerrarse y dejar libre la calle para la caza del hombre. Las noches, que aquí se

Ministerio de Cultura 2011

están complicando por algunos matones, son noches inexistentes y prohibidas allí.

En New Yory, y de eso nos hablan seriales y seriales que tratan de entretener nuestro aburrimiento entre muertes y tiros, el terrorismo es un artículo de consumo diario.

Pero claro el terrorismo que provoca en Alemania la consecuencia de años de un nazismo salvaje, o el terrorismo que provoca en Italia la secuela del período fascista, o el terrorismo que provoca en España los restos aún vivos de la guerra civil desde el País Vasco, parece como el solo terrorismo a presentar y discutir.

Creo que es el precio de la reforma, por eso pensé y estuve en la postura de los que plantearon la ruptura. En Portugal, a escala de terrorismo —allí hubo ruptura—, las cosas no han sido así ni siquiera para entregar la revolución ganada.

Puede que las soluciones más o menos acomodaticias a todo eso lleguen por otros caminos, otros vericuetos, pero tendrán un precio, y el precio (hasta que la huelga sea el arma de defensa y no de ataque y la economía sea la organización de la convivencia de todos y el terror sólo la trágica secuela final de un pasado terrorista e injusto), quizá sea estos años y otros que vengan hasta llegar a esa integridad europea de una Europa que nos guste o no es la meta, una meta a la que hay que dar forma y poderío.

Clarificar, clarificar, denunciar, esa es el arma poderosa de la intelectualidad. Hacer esto fuera de intereses y conveniencias de partidos, desde una teoría de amor, con un lenguaje poético, con cierta diafanidad comprensiva para niveles culturales, tristemente bajos.

Después de tanta vuelta y revuelta con la generación del 27, voy pensando seriamente si el camino no es Unamuno. Si la gran figura, el gran cerebro no fue don Miguel. Como la gran personalidad literaria que tenemos cerca y aún sin suficiente perspectiva para saberlo es José Bergamín. Vivo y joven sobre sus artículos en la prensa, sus libros, sus versos, caminando como un esqueleto interporal y cierto aire fantasmal sobre tanta pobreza, tanto consenso, este José Bergamín, que se eleva del

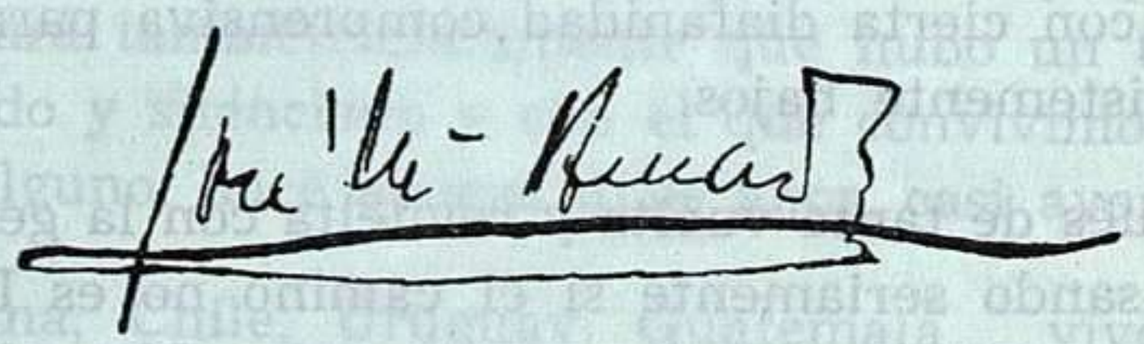
Ministerio de Cultura 2011

suelo para bajar y asentarse sobre una juventud que lo está descubriendo en un trato muy directo y muy fuera de todos los oficialismos.

Larga carta. Perdóname, Rafael. La publicación de tu libro como un número más de "Litoral", lo sitúa dentro de un entorno, como formando parte de una historia. Este "Punto Final" es como el definitivo punto final para mí de una época que ha marcado con un sello grave y profundo nuestras vidas. No voy a insistir más sobre el tema en el porvenir, ni sobre el tema ni sobre el tiempo que pasó. La crítica ahora, en ciertas plumas y en ciertos labios, me produce un sentimiento de vergüenza ajena. La exaltación de determinadas cosas desde nuevos planteamientos, un sentimiento de frustración y de falsedad y eso que llamo la poesía sin alas, una cobardía.

Te repito que aun dentro de la proyección que esta revista tiene sobre un mundo intelectual, mucho de lo escrito está expresado con otras palabras en otros números de "Litoral" y forma parte de nuestras conversaciones pasadas en años que se fueron. Luchando con el diario enfrentamiento de una vida nada fácil, la Alhambra y el Albaicín, aire puro en noches calurosas "abajo", arriba cerca de las estrellas, nos reunía con Pepe Ladrón de Guevara o Manolo Maldonado, o solos Nina, tú y yo, en la crítica y la esperanza; luego, Benalmádena y el mar, "La Gaviota" y tu terraza de "Los Cisnes" saben también algo de todo esto, mientras tus hijos, esa juventud que quizá resuelva, correteaban por la playa.

Gracias otra vez y un fuerte abrazo.



JOSE MARIA AMADO Y ARNICHES

Ministerio de Cultura 2011

Ha muerto BLAS DE OTERO, el poeta que estremeció a Dios con la palabra "Escucha como estoy, Dios de las ruinas / Hecho un cristo, gritando en el vacío / arrancando, con rabia, las espinas." *Poeta verdadero que no tuvo tiempo para soñar, sino para desgarrarse como hombre, poco a poco, con el filo inquietante de la palabra. Se nos ha ido cuando aún esperábamos —ajenos a su corazón cansado— su colaboración para este número de LITORAL. Se nos ha ido en presencia, pero su voz nos provoca aún y nos estremece desde hoy y para siempre.* "Aunque echen mi cuerpo al mar o aventen mis cenizas ahí quedo, por mucho que os pese, tendido a lo largo del papel".

Sirvan estas líneas como pequeño homenaje y estas Tardes con Blas *de Rafael Guillén para prolongar su recuerdo.*

TARDES CON BLAS

Año cincuenta y cinco. Blas pedía
la paz y la palabra.
Yo, mochila
de recluta, decían, paseaba
mis veinte años, todo
por la patria, mis armas
de poeta, banderas, verso en ristre,
mis botas, mis primeros
poemas, y el porqué, y el chiquiteo,
Algorta, paseaba
mi juventud, las Cortes, las mujeres,
por la humedad del bocho,
y largas tardes de amistad, el cuarto
de Blas era pequeño,
Alameda Recalde ¿lo recuerdas?

Ministerio de Cultura 2011

Y a la lluvia salíamos, y al filo
de la ría, también Javier, hablabais,
yo comedido, y Blas un día, viendo
mis papeles, el título,
no sé, debes cambiarlo, y decidimos
Antes de la esperanza. Fue el primero
de mis libros.
Tenía
Blas, tiene la palabra parca,
suave, habla rozando
los sentidos. Los ojos
como de vuelta del cansancio. Tensa
la barbilla y el pelo
como quien ve el misterio, así, de pronto.

Quince años después, y muchas cartas,
y una mañana de Madrid, el pelo
es blanco ya y es blanca la palabra
pero la voz tan dura
como en la claridad de aquel entonces.
Veinte años y cada vez más alta
la voz, y España en medio,
y en medio la verdad y Blas diciendo
por el pecho entreabierto y Blas ¡qué ahogo
tanto bregar! y Blas y no es posible
la paz sin libertad y sin justicia.

Hoy recuerdo la lluvia de Bilbao,
mis afanes ¿de qué?
Y lo que debo
a un hombre paseando ¡tantas tardes!
chapela y gabardina, por la ría.

RAFAEL GUILLEN

(De *Papeles de Son Armadans*)

Ministerio de Cultura 2011

INDICE

	Pág.
Rafael Guillén, misterio y límites Por Carlos Muñiz-Romero	7
DE LA OBRA ANTERIOR DE RAFAEL GUILLEN	
Dibujo Claudio Sánchez Muros	27
Pronuncio amor	28
Coplas	29
Retrato de hombre	30
Los esposos	32
El cafetal	33
Dibujo Joaquín Villegas Forero	35
El origen	36
Un bar en América	38
Poema del no	41
Habrá una danza	43
Signos en el polvo	45
Dibujo Cayetano Aníbal	46
Donde sonó una risa	47
Ser un instante	49
Foto de Rafael Guillén. Primer homenaje a F. G. Lorca	51
Autógrafo de Rafael Guillén	53
Dibujo Fajardo	54

Ministerio de Cultura 2011

	Pág.
MOHEDA	
I	9
II	39
III	63
IV	83
V	105
Rafael Guillén: Un libro y una ejecutoria poética Por Juan de Dios Ruiz-Copete	59
Dibujo García Lomas	64
Foto Sevilla, marzo de 1972, Carlos Muñiz, Julio M. de la Rosa, etc.	65
Un asombro llamado Rafael Por Paco Izquierdo	66
Dibujo José Bonilla	69
Rafael Guillén, por Enrique Molina Campos	70
Dibujo Rafael Pérez Estrada	74
Antonio Buero Vallejo	75
Francisco Guerrero	78
Francisco Martinmorales	79
Un viaje a Sevilla con Rafael Guillén Por José Asenjo Sedano	80
Dibujo Brazam	84
Rafael, más que un hermano Por Carlos Muñiz-Romero	85
Dibujo Dolores Montijano	86
Foto Nerja, abril de 1976. José Ladrón de Guevara, Juan Pedro, etc.	87
Un tema en la poesía de Rafael Guillén: La erosión del tiempo en el amor Por José Luis Cano	88
Libros de Rafael Guillén	95
Bibliografía	97
PUNTO FINAL Por José María Amado	101

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

COLOFON

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el 5 de julio de 1979, en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., calle de Alonso Cano, 4, de Málaga.

Está dedicado al poeta granadino Rafael Guillén (poeta de una generación perdida, decimos en nuestra portada), y supone la presentación con carácter inédito de su último libro MOHEDA.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval un grupo de poetas y pintores granadinos.

Ministerio de Cultura 2011

	Pág.
MONEDA	
I	9
II	39
III	63
IV	83
V	103
Rafael Guillén. Un lugar y una trayectoria poética Por Pura de Paz Díaz-Capote	59
Dibujo García Lorca	64
Foto Sevilla, mayo de 1975. Carlos Muñiz, Julio M. de la Rosa, etc.	65
Un escritor comunista sevillano Por Pedro Izquierdo	66
Diario José Bergia	69
Rafael Guillén, poeta	70
Dibujo Rafael Pérez Estrada	74
Antonio Bravo Vaquero	75
Francisco Garfias	76
Francisco Mariscal	79
Un viaje a Sevilla con Rafael Guillén Por José Luis Cano	80
Dibujo Bonsen	84
Rafael, más que un poeta Por Carlos Cano	85
Diego Cortés. Monteseirín, otro alcalde de Sevilla	86
Foto Feria, abril de 1976. José Ledrón de Guevara, Juan Pedro, etc.	87
Un hombre en la poesía de Rafael Guillén. La creación del tiempo en el amor Por Juan Luis Cano	88
Libros de Rafael Guillén	95
Bibliografía	97
PUNTO FINAL Por José María Amado	101

Ministerio de Cultura 2011

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

URBANIZACION LA ROCA - 107-C
Teléfonos 384200 - 380758
TORREMOLINOS (MALAGA)

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
15-16. Nueva Generación.
17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
21-22. Ronda y un Torero.
23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
41-42. 3 Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
43-44. Roma, peligro para caminantes, de Rafael Alberti.
45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

61-62-63. Poesía en la cárcel. (380 Ptas.).
64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung. (420 Ptas.).
67-68-69. Homenaje a León Felipe. (390 Petas).
70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti. (390 Ptas.).

SEPTIMO AÑO LITERARIO (1.500 Ptas.)

73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández. (390 Ptas.).
76-77-78. Perfil de César Vallejo. (390 Ptas.).
79-80-81. A Luis Cernuda. (420 Ptas.).
82-83-84. Poesía americana contemporánea. (1.ª entrega). (450 Ptas.).

OCTAVO AÑO LITERARIO (1.800 Ptas.)

85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del octavo año literario (núm. del 85 al 96) por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000 Ptas. Aprox. $ 29 USA.

NOMBRE .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados .....

.....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.
- ☐ Por transferencia bancaria sucursal Banesto (Torremolinos).

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del octavo año literario a la revista LITORAL número del 85 al 96, por Ptas. 1.800. Extranjero: 2.000. Aprox. $ 29 USA.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO .....

.....

CALLE .....

..... NUM. .....

CIUDAD .....

Abonaré la suscripción:

- ☐ Contra reembolso (sólo España).
- ☐ Por giro postal que envío.
- ☐ Por talón que adjunto.
- ☐ Por transferencia bancaria sucursal Banesto (Torremolinos).

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Sólo acierta en amor quien se equivoca
y entrega mucho más de lo que entrega.

RAFAEL GUILLÉN

Ministerio de Cultura 2011

litoral N.º 85-86-87

RAFAEL GUILLEN

Ministerio de Cult